BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA

EURÍPIDES

HIPÓLITO

VERSIÓN DE RUBÉN BONIFAZ NUÑO

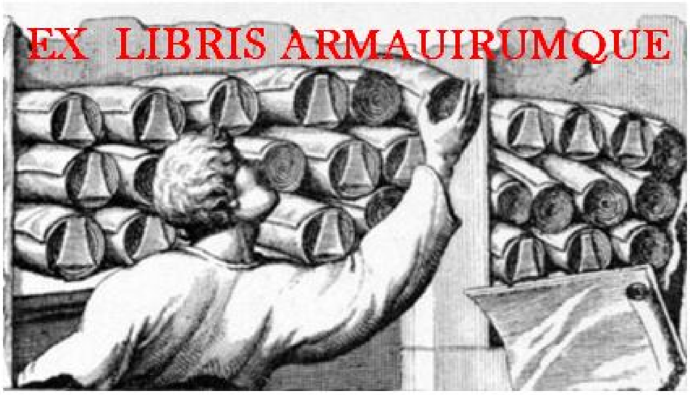
ΕΥΡΙΠΙΔΟΥ ΙΠΠΟΛΥΤΟϹ

EURÍPIDES

HIPÓLITO

Introducción, versión rítmica y notas de

RUBÉN BONIFAZ NUÑO



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
1998

OBRAS DE EURÍPIDES

HIPÓLITO

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM
ET ROMANORVM MEXICANA

COORDINACIÓN DE HUMANIDADES
PROGRAMA EDITORIAL

El texto griego se tomó de: *Thesaurus Linguae Graecae PILOT CD ROM #C*, University of California, Irvine, 1987.

Primera edición: 1998

DR © 1998, Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, 04510 México, D. F.

COORDINACIÓN DE HUMANIDADES
PROGRAMA EDITORIAL

Impreso y hecho en México

ISBN 968-36-6430-X (Rústica)
ISBN 968-36-6431-8 (Empastado)

INTRODUCCIÓN

I

EL DELITO DE CASTIDAD

Los griegos y las mujeres

"Sexo menor" llama Homero en la *Ilíada* (VIII, 520) a las mujeres, y el concepto se explica, porque en realidad, en ese poema las mujeres aparecen reducidas, en diversas ocasiones y maneras, a meras cosas.

Buenas solamente para mezclarse con los hombres proporcionándoles deleites sexuales o para prestarles satisfacción en labores serviles, son consideradas en verdad inferiores a los hombres, menores que ellos.

Y los hombres declaran abiertamente la existencia de tal situación.

Así Agamenón, cuando se rehúsa a devolver a Criseida, argumenta cínicamente que pretende que esa mujer envejezca lejos de su patria, en la casa del que la cautiva, arrimada al telar y compartiendo su lecho; así el mismo Héctor, cuando le ordena a Andrómaca que vuelva a las ocupaciones que le son propias, el telar, o le augura un futuro de servidumbre cuando, tomada Troya, ella irá como esclava de alguno de los aqueos, y será obligada a tejer o a llevar a sus amos el agua de alguna fuente.

Porque, al tomar una ciudad, las mujeres eran parte del botín natural; eran repartidas y asignadas a los vencedores, para sus placeres y su servicio.

Y ellas, como sexo menor que eran, aceptan como normal esa situación, e incluso parecen contentarse con ella. Piénsese, por ejemplo, en Briseida, quien se muestra dolorida o al menos a disgusto al dejar la tienda de Aquileo, el cual, para ganarla como presa, había dado muerte a los hombres de su familia, cuando éstos combatían para protegerla.

Esclava ya, Briseida se complace complaciendo físicamente a Aquileo.

El carácter de cosa atribuido a la mujer, se revela claramente cuando, en uno de los juegos fúnebres celebrados en honor de Patroclo, Aquileo pone por premio a una mujer, como si fuera una crátera o un trípode, un trozo de hierro o una mula, y ella no puede oponerse en modo alguno a tal consideración. Recuérdese, también, la manera en que, tras la embajada de Agamenón, Patroclo se acuesta con una cautiva que Aquileo le había regalado, mostrando así mismo que era tenida como un objeto del cual su propietario disponía libremente.

La sensualidad

Sexo menor, pues. Y con todo eso, en el mismo poema se advierte cómo las mujeres determinan patente-

mente la situación y las acciones de los integrantes del sexo mayor, los hombres.

Comenzando por lo más evidente: la misma guerra contra Troya, fondo y escenario del poema, tiene su causa en el rapto de una mujer, Helena, y el episodio que en él es asunto principal, la cólera de Aquileo, se funda en el hecho de que a este héroe le es arrebatada una mujer, Briseida.

Dos mujeres, pues, son origen eficiente de los hechos, en general y en particular, sobre los cuales la *Ilíada* se compone.

El hombre, sexo mayor, depende, pues, en sus acciones y en su carácter, de su relación con las mujeres.

Y la explicación de este aparente despropósito, no resulta realmente demasiado difícil.

Porque, en la naturaleza del pueblo griego, hay un elemento que llega a ser distintivo entre todos; su sensualidad, su admiración, veneración casi, por el cuerpo humano. Su arte plástica lo muestra irrefutablemente.

De esta suerte, esa sensualidad, al tener como objeto los placeres obtenibles del cuerpo femenino, menguaba de tal manera la soberbia viril que ponía al hombre en una situación de entera dependencia en relación con la mujer de quien se esperaban tales placeres.

Así, por medio de su posibilidad de copularse con el hombre, la mujer se manifiesta como su regidora, como la determinante de su vida misma.

Menelao, Agamenón y Aquileo no soportan que se les quiten los placeres contenidos en el cuerpo de Helena, Criseida y Briseida.

La enajenación (ἄτη)

Poder propio de los dioses era el de enajenar el juicio sano de los seres humanos.

De esta suerte se muestra en diferentes momentos de la *Ilíada,* de los cuales me referiré únicamente a dos:

Agamenón se disculpa de haberle quitado a Aquileo a su esclava Briseida, diciendo que un dios lo condujo a hacerlo, enajenándole la razón, y Helena le dice a Héctor que una de las causas de la guerra que los aflige es la enajenación de Alejandro.

Así, los humanos carecen de culpa por sus errores, pues en realidad son los dioses quienes los han determinado.

La tragedia

Los aspectos de la *Ilíada* antes mencionados, tienen por objeto explicar diferentes móviles y situaciones expuestos en esta tragedia de Eurípides, en mucho monstruosamente antifeminista.

No aspiro a explicarlos como lo hubiera hecho un espectador griego del siglo v a.C. –la primera representación de la obra ocurrió el año 428 a.C.–, sino

del modo propio de un lector mexicano de fines de siglo XX.

Ahora se trata de Teseo, el héroe ateniense por excelencia, y se trata de una de las tremendas mujeres con las cuales estuvo en relación: Fedra, la hija de Minos y de Pasifae, y se trata de Hipólito, hijo bastardo de Teseo y de la amazona Antíope.

Se trata así mismo de la presencia de dos diosas, sexo menor en el ámbito divino, Afrodita y Artemisa, símbolos, una, del deleite sensual, y, la otra, de la abstención con respecto del mismo.

Aparte de los personajes humanos sobredichos, aparecen otros menores, y entre éstos, uno que es en realidad el que define el desenvolvimiento de los hechos y las acciones constitutivos de la tragedia: la nodriza de Fedra.

En el ámbito divino, Afrodita tiene la acción efectiva.

La diosa va a vengarse de la falta de culto que por parte de Hipólito la ofende.

En efecto, ella misma lo dice, en su índole están implícitos el prestar su respeto a quienes la veneran, y la voluntad de castigar a quienes se niegan a hacerlo.

Empero, la falta de completa verdad de eso que afirma en su dicho, se revela en los hechos mismos.

Porque a fin de perder a Hipólito, que la ofende con su castidad y su indiferencia hacia ella, Afrodita no vacila en perder previamente a alguien que le es

devota veneradora, a Fedra, quien inclusive, sujeta por la pasión amorosa, ha llegado a levantar un templo en honor suyo.

Y se advierte que, en el ámbito de los dioses, el sexo menor, de modo similar a como lo hace en el ámbito humano, va a definir una situación mediante la arbitrariedad y la mentira.

La castidad

La conducta del hombre griego, he aseverado, está determinada por la sensualidad, que lo subordina al placer que el cuerpo femenino tiene el poder de otorgar.

Pero el personaje que da nombre a esta tragedia es inmune a dicha subordinación.

Hipólito es casto; a su edad no ha conocido nada del placer de la unión sexual, a no ser por relatos y por pinturas.

Resulta, así, un caso excepcional para la naturaleza del hombre griego. Y por esa excepcionalidad ha de ser castigado.

Fedra, a su vez, vencida del amor, arde y se consume en el deseo de mezclarse carnalmente con aquel hombre casto, y, aunque intenta resistir, se quema en el ansia de que él llegue a desearla y unirse con ella, al hacer lo cual se convertirá de inmediato en posesión suya.

El dilema

La tragedia plantea, así, un dilema: hay un hombre que tiene el arbitrio de escapar a lo que, insisto, el hombre griego es en su misma naturaleza: sensualidad sin tregua que lo somete a la mujer, a causa del placer que espera obtener de su cuerpo.

Hipólito

Este personaje manifiesta hacia lo femenino un sentimiento de aversión en el cual aparecen confundidos el odio, el desprecio y el temor. Ese sentimiento lo condena a la castidad.

Venerador de una diosa virgen, se siente seguro y a salvo de las mujeres. En tal seguridad, se ocupa en las hazañas de la caza, y aspira, como objeto de la vida, a la victoria en las justas deportivas.

La tragedia parece poner en claro que un hombre así sólo merece la muerte, por ambicionar una existencia sin sentido real, pues nadie que sea verdaderamente hombre puede lícitamente evitar la influencia de la presencia definitiva de las integrantes del sexo menor.

El sentimiento antifemenino de Hipólito, que incluye entre sus objetos a la misma diosa Afrodita, encuentra el más perfecto de ellos en la nodriza de Fedra, digna, para él, de odio, de desprecio y de temor.

La nodriza

Según el juicio de Hipólito, perfecta criatura femenina, es merecedora del menosprecio que hace que los hombres juzguen sexo menor a las mujeres.

Vieja ya, es incapaz de despertar deseo sensual alguno; ya vieja, ha perfeccionado las mañas y las viciosas experiencias de toda suerte que son inherentes a las mujeres.

Tales experiencias y mañas le dan, empero, los poderes para llevar a término sus propósitos sin razón ni justicia, cuyo resultado, sin ella saberlo, será el cumplimiento pleno de los designios mortales de Afrodita.

En la justificación de sus móviles se alternan la más prudente sabiduría práctica con la más oscura vileza.

Lo mismo aconseja a Fedra la templanza que le justifica, recurriendo a ejemplos divinos, el adulterio y el incesto, porque en última instancia, como mujer que es, no tiene la facultad de discernir entre el bien y el mal.

Su carencia de sentido moral queda claramente expresada: Fedra la reprende porque su incitación al incesto y al adulterio no han obtenido el acuerdo de Hipólito; si éste hubiera consentido en ellos, Fedra le daría su aprobación.

Y ésa es la verdad.

Fedra

Figura digna también de pertenecer al sexo menor, ésta, al ver fallidos sus intentos de subordinar a Hipólito a sus corporales seducciones, piensa en su propia honra, a la cual, juzgando a Hipólito irreverente y perjuro, no duda en sacrificarlo.

Así él, inocente en apariencia, es condenado directamente no por Afrodita ni por Teseo, sino por la misma Fedra, llevada a ello por la acción de su nodriza.

Teseo

Aparece como hombre violento, celoso, colérico y sensual.

Su violencia estalla pronta como un relámpago. Sus celos, al saber violado su lecho, dan el motivo de esa violencia. Su sensualidad lo enciende de cólera, al sentirse vacío, despojado del abrazo de Fedra.

Porque es el abrazo lo que echa de menos. No la compañía o el consejo, ni siquiera los trabajos.

Arrebatado de furia, no reflexiona ni consulta; no indaga ni espera.

Hace lo único a que su enajenación lo faculta.

Cree a ciegas la dudosa calumnia, lo que en ese momento quiere creer, y fulmina al punto su maldición sobre la cabeza de su hijo, a pesar de que lo

sabe incapaz de cometer el crimen de que se le acusa, dado que conoce la castidad de sus costumbres.

Después se arrepentirá, consumado ya el hecho irremediable, y solicitará y obtendrá el perdón.

Las manifestaciones de sus celos, su cólera; su violencia, desaparecerán tan de súbito como se presentaron, dejándole sólo un sentimiento de pesar y de culpa. Comprende su enajenación y la sufre.

Artemisa

La hija de Zeus y de Leto no ha sido capaz de proteger a su predilecto Hipólito. No previó el natural rencor de Afrodita por el desprecio que hacia ella mostraba, y cuando tal rencor fue ejercido, no pudo intervenir, por la norma que regía a los dioses, según la cual ninguno de ellos debía contrariar los designios formados por otro.

Empero, no es poco lo que puede hacer todavía: en primer lugar, revelarle a Teseo la inocencia de su hijo, a fin de que éste llegue a la muerte dueño de una honra íntegra, de una bella gloria; después, y lo principal, y que parece ser una manera de purificar a Hipólito de su crimen consistente en no haber sucumbido al poder sensual del cuerpo femenino, la diosa le ofrece a Hipólito, aparte de vengarlo con dañar a algún favorito de Afrodita, le ofrece un conjun-

to de honras fúnebres que a primera vista no se aparecen como adecuadas a la índole del difunto.

Porque al casto, al cazador, al atleta aspirante a la victoria en las justas deportivas, no le promete celebrar en su honor algunas competencias análogas a las que Aquileo celebró en el de Patroclo. No; Artemisa le promete el homenaje de las vírgenes atenienses, que por él cortarán sus cabellos, y derramarán sus lágrimas, y efectuarán para honra suya certámenes musicales, recordando el amor que llegó a infundir en Fedra.

Así pues, como para absolverlo del crimen de haber despreciado y huido el contacto de las mujeres, Artemisa le ofrece la, para él, póstuma devoción femenina. Acaso así el odio, el menosprecio, el rechazo de que en vida Hipólito demostró para con las mujeres, en su muerte se convertiría en un sentimiento cercano a la ternura y la gratitud.

Hipólito, de esta suerte, en su benevolencia con respecto de las mujeres, sería perdonado del delito que lo hizo morir: la castidad.

La enajenación

Afrodita, en su deseo de venganza, enajenó el sano juicio de Fedra, haciendo que concibiera una culpable pasión amorosa por su hijastro; luego, usando

como instrumento a la nodriza de Fedra, obligó a ésta a darse muerte, llevada por la misma fatal enajenación.

Fedra, pues, de nada es culpable; actuó movida no por su voluntad sino por la de la diosa vengativa; por eso la misma Artemisa la elogia, diciendo que su nobleza fue lo que la forzó a morir.

Por su parte, Teseo, al lanzar sobre su hijo la letal maldición, tampoco fue culpable. La misma Artemisa, tras revelarle su error y reprocharle su falta de reflexión, lo disculpa y le ofrece el perdón, pues cometió su falta cegado por la ignorancia, y fiando, dolorido, en la verdad de la mentira de la carta condenatoria escrita por Fedra antes de morir.

Pero principalmente Teseo ha de ser perdonado porque actuó privado del sano juicio que Afrodita le había enajenado; también Teseo, pues, resulta ser inocente. Su inocencia queda probada por el perdón que le concede el propio Hipólito, quien lo absuelve de haber provocado su muerte.

La nodriza, mero instrumento de la venganza de Afrodita, se revela así mismo como no culpable.

El único culpable viene a ser, así, Hipólito, cuya castidad no fue efecto de la enajenación, sino de su errado albedrío. Por eso mereció la muerte.

Traicionando su naturaleza de hombre, renunció a su sensualidad, a esa dependencia natural, esencial pudiera decirse, del hombre griego: a la dependencia

cabal de los placeres implícitos en el cuerpo de las integrantes del sexo menor.

Empero, Artemisa, la diosa a quien vivió consagrado, habría, después de muerto, de donarle también una suerte de perdón.

La versión

El verso yámbico, en el cual está compuesta la mayor parte de esta tragedia, habida cuenta del número de sus sílabas y los lugares en que caen sus acentos, viene a corresponder, en la lengua que hablamos, a un verso de seguidilla de siete más cinco sílabas.

Me pareció forzado verterlo aquí de esa manera, considerando que podría resultar monótono, además de poco adecuado a la índole de la obra. Preferí trasladarlo generalmente en alejandrinos, metro de larga y noble tradición entre nosotros.

Los metros distintos, por ejemplo aquellos en que se hallan diversas intervenciones del coro, los traduje en versos que tienen el endecasílabo como su base rítmica.

A fin de dar cierta agilidad a la versión, de acuerdo con el hecho de que se trata de una obra teatral, para ser representada, sacrifiqué en varias ocasiones la estricta literalidad a la fluidez de los versos.

II

ARGUMENTO DE LA TRAGEDIA

La escena representa la morada de Teseo; a la izquierda y a la derecha de su puerta están las estatuas de Afrodita y Artemisa.

El espectáculo comienza con un discurso de Afrodita, en el cual la diosa expone ante los espectadores, a manera de prólogo, los acontecimientos que ante ellos van a tener lugar; esto es, la pasión incestuosa que será la ruina de Fedra, y consecuentemente la muerte de Hipólito, provocada por Afrodita a causa de la conducta despectiva que hacia ella muestra el joven hijo de Teseo; éste dedica su íntegro culto a la casta Artemisa.

Afrodita se retira del escenario, y enseguida aparece, seguido por sus compañeros, Hipólito, que regresa de una cacería. Todos en coro cantan en honor de Artemisa, Hipólito se dirige a la estatua de esta diosa y, elogiando la virtud de la templanza, coloca sobre su cabeza una corona de frondas.

Uno de sus compañeros, señalándole la estatua de Afrodita, le dice que todas las deidades deben ser veneradas por los humanos. Él responde que nunca

dará reverencia a una diosa cuyas acciones se efectúan por la noche.

Sale del escenario, y su compañero, que allí permanece, suplica a Afrodita que no tenga cuenta de los dichos temerarios de su señor.

Entra en escena Fedra, a quien Afrodita ha privado de la razón, obligándola a enamorarse de su hijastro Hipólito. Oprimida por el sufrimiento, se adelanta apoyada en su nodriza. Se dirige al lecho que se le ha dispuesto a las puertas de su morada. Invadida por las brasas de la insana pasión; vacilante, su ánimo la incita ora a encerrarse en sus cámaras, ora a darse a la luz del día; no puede quedarse quieta, cambia a menudo de postura, sufre de violentos desvíos del ánimo; ya anhela estar en los montes persiguiendo a las fieras, ya conducir un carro en el estadio de Artemisa. Se vuelve luego a su propia locura, y se avergüenza de las palabras delirantes que ha pronunciado.

Ruega a su nodriza que le cubra el rostro; la nodriza la obedece, y ella, cubierta el rostro con un velo, intenta regresar a su morada.

El coro pregunta a la nodriza cuál es el morbo que aqueja a su señora. Ella, que lo ignora, nada puede responderle. Empero, a fin de conocer la causa y la índole de los sufrimientos de Fedra, va a interrogarla, le suplica que le confiese la causa de sus tormentos, haciéndola confidente de ellos.

La nodriza pronuncia el nombre de Hipólito; Fedra se sobresalta y le prohíbe volver a decirlo en su presencia; aquélla cree haber conocido el mal de su señora; piensa que ésta sufre a causa de que Hipólito es hijo de otra mujer de Teseo. Pronto da en la cuenta de su equivocación, y a fuerza de insistentes demandas termina por conseguir que Fedra le confiese la verdad: está enamorada de Hipólito.

Al enterarse de tal infamia, la nodriza y el coro lanzan exclamaciones de horror; a fin de salvar su honra, Fedra pretende la muerte. La nodriza, entonces, la aconseja pérfidamente; le propone que su amor se le revele al mismo Hipólito, con la esperanza de que él quiera corresponderlo. Fedra se resiste; por fin, la nodriza resuelve actuar por propia cuenta, y pensando que lo hará en servicio de su señora, sale en busca de Hipólito.

Éste, en oyendo la monstruosa proposición, responde con terribles palabras; manifiesta su odio y su desprecio hacia el género mujeril en su conjunto, y alza de tal modo la voz, que su sonido alcanza las orejas de Fedra, quien se encuentra en su cámara, tendida en su lecho.

Fedra, que ignora que Hipólito ha jurado por los dioses no hacerlo, teme que éste publique y revele a Teseo su nefasta pasión, acarreando así, sobre ella y sus hijos, eterna deshonra.

Movida por tal temor, decide entonces perder a Hipólito y a la vez castigarse a sí misma; de tal suerte, con el propósito de salvar para sí misma y para sus hijos una fama honrosa, termina su vida colgándose de un lazo.

Aparece Teseo, que vuelve de un viaje. Encuentra muerta a su esposa. Estalla en ingentes señas de dolor. Se acerca al cadáver de Fedra. Advierte pendiente de sus manos, un escrito. Lo lee. Este escrito acusa a Hipólito de haber violado a Fedra.

Hipólito, ignorante de que Fedra, tras acusarlo de tal crimen, se ha dado muerte, se presenta, y trata de persuadir a Teseo de que es inocente; no lo consigue y, cargado de terribles maldiciones, parte al destierro; en esa partida será objeto de la furia de Poseidón, invocada por la de Teseo.

Se presenta uno de los servidores de Hipólito, e informa a Teseo de que su hijo ya no existe. Un toro salido del mar lo ha perseguido, ha causado la volcadura de su carro, dañándolo a él irremediablemente.

Al principio, Teseo recibe esta noticia incluso con algún placer. Empero, se suaviza cuando ve que se le trae a su hijo, moribundo por sus heridas.

Ahora entra en escena Artemisa misma, quien se encarga de exponer la inocencia de Hipólito, explicando la intervención vengativa de Afrodita. Luego

procura confortar a Hipólito su devoto, prometiéndole raros honores póstumos.

Teseo, avergonzado y dolido de su error, quiere reconciliarse con su hijo, que aún respira. Habiendo perdonado a su padre, muere Hipólito. Teseo se duele por el hombre que la ciudad ha perdido.

Concluye el coro haciendo una evocación de Hipólito como gran hombre.

Agradecimiento

Quiero dejar aquí la expresión de mi gratitud al Dr. Bulmaro Reyes Coria, sin cuya generosa colaboración, este libro no hubiera podido aparecer.

R.B.N.

HIPÓLITO

TEXTOS GRIEGO Y ESPAÑOL

ΤΑ ΤΟΥ ΔΡΑΜΑΤΟΣ ΠΡΟΣΩΠΑ

ΑΦΡΟΔΙΤΗ
ΙΠΠΟΛΥΤΟΣ
ΧΟΡΟΣ ΚΥΝΗΓΩΝ
ΘΕΡΑΠΩΝ
ΧΟΡΟΣ ΤΡΟΖΗΝΙΩΝ ΓΥΝΑΙΚΩΝ
ΤΡΟΦΟΣ
ΦΑΙΔΡΑ
ΘΗΣΕΥΣ
ΑΓΓΕΛΟΣ
ΑΡΤΕΜΙΣ

PERSONAJES

Afrodita
Hipólito
Cazadores
Sirviente
Coro de mujeres de Trecene
Nodriza
Fedra
Teseo
Mensajero
Artemisa

Ἱππόλυτοϲ

ΑΦΡΟΔΙΤΗ

Πολλὴ μὲν ἐν βροτοῖϲι κοὐκ ἀνώνυμοϲ,
θεὰ κέκλημαι Κύπριϲ, οὐρανοῦ τ᾽ ἔϲω·
ὅϲοι τε Πόντου τερμόνων τ᾽ Ἀτλαντικῶν
ναίουϲιν εἴϲω φῶϲ ὁρῶντεϲ ἡλίου,
τοὺϲ μὲν ϲέβονταϲ τἀμὰ πρεϲβεύω κράτη,
ϲφάλλω δ᾽ ὅϲοι φρονοῦϲιν εἰϲ ἡμᾶϲ μέγα.
ἔνεϲτι γὰρ δὴ κἀν θεῶν γένει τόδε·
τιμώμενοι χαίρουϲιν ἀνθρώπων ὕπο.
δείξω δὲ μύθων τῶνδ᾽ ἀλήθειαν τάχα·
ὁ γάρ με Θηϲέωϲ παῖϲ, Ἀμαζόνοϲ τόκοϲ,
Ἱππόλυτοϲ, ἁγνοῦ Πιτθέωϲ παιδεύματα,
μόνοϲ πολιτῶν τῆϲδε γῆϲ Τροζηνίαϲ
λέγει κακίϲτην δαιμόνων πεφυκέναι,
ἀναίνεται δὲ λέκτρα κοὐ ψαύει γάμων·
Φοίβου δ᾽ ἀδελφὴν Ἄρτεμιν, Διὸϲ κόρην,
τιμᾷ, μεγίϲτην δαιμόνων ἡγούμενοϲ·
χλωρὰν δ᾽ ἀν᾽ ὕλην παρθένῳ ξυνὼν ἀεὶ
κυϲὶν ταχείαιϲ θῆραϲ ἐξαιρεῖ χθονόϲ,
μείζω βροτείαϲ προϲπεϲὼν ὁμιλίαϲ.
τούτοιϲι μέν νυν οὐ φθονῶ· τί γάρ με δεῖ;
ἃ δ᾽ εἰϲ ἔμ᾽ ἡμάρτηκε, τιμωρήϲομαι

Hipólito

AFRODITA

Magna, entre los humanos no carente de nombre
diosa, invocada soy Cipris, dentro del cielo
y entre cuantos, del Ponto dentro y de las atlánticas
lindes, moradas tienen, viendo la luz del sol,
y a quienes a mi fuerza rinden culto, respeto,
y abato a cuantos piensan contra nos grandemente.
Por eso aun en la raza de los dioses se encuentra:
se regocijan siendo por las gentes honrados.
Mostraré la verdad de estos discursos, pronto.
Pues, niño de Teseo, parto de la Amazona,
Hipólito, instrucción del sapiente Piteo,
solo, entre los civiles de esta tierra trecenia,
dice que yo he, la pésima de las diosas, nacido,
y desdeña los lechos y las nupcias no toca,
y a Artemisa, la hermana de Febo, hija de Zeus,
honra, considerándola de las diosas la máxima;
siempre en la verde selva, con la virgen a solas,
las fieras, con sus raudos perros, borra del suelo,
alcanzando una grande más que la humana alianza.
Estas cosas no envidio, ¿pues por qué me hace falta?
Por lo que erró en mi contra, he de imponer castigo

Ἱππόλυτον ἐν τῇδ᾽ ἡμέρᾳ· τὰ πολλὰ δὲ
πάλαι προκόψας᾽, οὐ πόνου πολλοῦ με δεῖ.
ἐλθόντα γάρ νιν Πιτθέως ποτ᾽ ἐκ δόμων
σεμνῶν ἐς ὄψιν καὶ τέλη μυστηρίων
Πανδίονος γῆν, πατρὸς εὐγενὴς δάμαρ
ἰδοῦσα Φαίδρα καρδίαν κατέσχετο
ἔρωτι δεινῷ τοῖς ἐμοῖς βουλεύμασιν.
καὶ πρὶν μὲν ἐλθεῖν τήνδε γῆν Τροζηνίαν,
πέτραν παρ᾽ αὐτὴν Παλλάδος, κατόψιον
γῆς τῆσδε, ναὸν Κύπριδος ἐγκαθίσατο,
ἐρῶσ᾽ ἔρωτ᾽ ἔκδημον· Ἱππολύτῳ δ᾽ ἔπι
τὸ λοιπὸν ὠνόμαζ᾽ ἐνιδρῦσθαι θεάν.
ἐπεὶ δὲ Θησεὺς Κεκροπίαν λείπει χθόνα,
μίασμα φεύγων αἵματος Παλλαντιδῶν,
καὶ τήνδε σὺν δάμαρτι ναυστολεῖ χθόνα,
ἐνιαυσίαν ἔκδημον αἰνέσας φυγήν,
ἐνταῦθα δὴ στένουσα κἀκπεπληγμένη
κέντροις ἔρωτος ἡ τάλαιν᾽ ἀπόλλυται
σιγῇ· ξύνοιδε δ᾽ οὔτις οἰκετῶν νόσον.
ἀλλ᾽ οὔτι ταύτῃ τόνδ᾽ ἔρωτα χρὴ πεσεῖν·
δείξω δὲ †Θησεῖ πρᾶγμα†, κἀκφανήσεται.
καὶ τὸν μὲν ἡμῖν πολέμιον νεανίαν
κτενεῖ πατὴρ ἀραῖσιν, ἃς ὁ πόντιος
ἄναξ Ποσειδῶν ὤπασεν Θησεῖ γέρας,
μηδὲν μάταιον ἐς τρὶς εὔξασθαι θεῷ.
ἡ δ᾽ εὐκλεὴς μέν, ἀλλ᾽ ὅμως ἀπόλλυται,
Φαίδρα· τὸ γὰρ τῆσδ᾽ οὐ προτιμήσω κακὸν

en este día, a Hipólito; ya muchas de las cosas
hechas de antiguo, no me falta mucha tarea.
Pues una vez, venido de casas de Piteo
a la altura y los fines de los sacros misterios,
en tierra de Pandión, la esposa de su padre,
Fedra, en viéndolo, fue tomada el corazón
de amor terrible, a causa de los designios míos,
y antes de haber venido a esta tierra trecenia.
Cabe la piedra misma de Palas, que vigila
esta tierra, un santuario estableció de Cipris,
amando aquel amor ausente. Y por Hipólito,
será contado el resto, fue fundada la diosa.
Mas luego que Teseo deja el cecropio suelo,
la mancha huyendo de la sangre de los palántidas,
y en naves se transporta con su esposa a este suelo,
aceptando de un año el distante destierro,
entonces en verdad suspirante y llagada
por los dardos de amor, la mísera perece
en silencio; el mal, nadie de sus criados comparte.
Pero en nada hace falta que así caiga este amor,
y enseñaré a Teseo el hecho, y será público,
y al jovenzuelo aquél a nosotros hostil,
entre injurias, el padre matará; que el marino
monarca, Poseidón, dio por premio a Teseo
nada pedir en vano, por tres veces, al dios.
Y ella, gloriosa, empero perecerá, por cierto,
Fedra; pues el mal de ésta yo no respetaría

τὸ μὴ οὐ παρασχεῖν τοὺς ἐμοὺς ἐχθροὺς ἐμοὶ
δίκην τοσαύτην ὥστ' ἐμοὶ καλῶς ἔχειν.
ἀλλ', εἰσορῶ γὰρ τόνδε παῖδα Θησέως
στείχοντα, θήρας μόχθον ἐκλελοιπότα,
Ἱππόλυτον, ἔξω τῶνδε βήσομαι τόπων.
πολὺς δ' ἅμ' αὐτῷ προσπόλων ὀπισθόπους
κῶμος λέλακεν, Ἄρτεμιν τιμῶν θεὰν
ὕμνοισιν· οὐ γὰρ οἶδ' ἀνεῳγμένας πύλας
Ἅιδου, φάος δὲ λοίσθιον βλέπων τόδε.

ΙΠΠΟΛΥΤΟΣ

ἕπεσθ' ἀείδοντες ἕπεσθε
τὰν Διὸς οὐρανίαν
Ἄρτεμιν, ᾇ μελόμεσθα.

ΧΟΡΟΣ ΚΥΝΗΓΩΝ

62 πότνια πότνια σεμνοτάτα,
Ζανὸς γένεθλον,
χαῖρε, χαῖρέ μοι, ὦ κόρα
Λατοῦς Ἄρτεμι καὶ Διός,
καλλίστα πολὺ παρθένων,
ἃ μέγαν κατ' οὐρανὸν
ναίεις εὐπατέρειαν αὐ-
λάν, Ζηνὸς πολύχρυσον οἶκον.
χαῖρέ μοι, ὦ καλλίστα καλ-

al punto de que no me donen mis rivales
justicia tal que yo bellamente me tenga.
Pero dado que advierto al niño de Teseo
que avanza, la fatiga de la caza dejando,
a Hipólito, me iré fuera de estos lugares.
Y a una con él, siguiéndolo, de sus criados la mucha
tropa resuena, honrando a Artemisa la diosa
con himnos, pues no sabe que se abrieron las puertas
del Hades, y esta luz, la postrera, está viendo.

HIPÓLITO

Seguid cantando, seguid
a la, de Zeus celeste
Artemisa, a quien somos cuidado.

CAZADORES

Augusta, augusta muy reverenciada,
engendrada de Zeus;
salve, oh, salve de mi parte, joven
de Leto, Artemis, y de Zeus,
con mucho la más bella de las vírgenes,
tú que en el grande Olimpo
moras, el aula del ilustre padre,
la morada de Zeus, copiosa de oro.
Por parte mía salve, oh la más bella,

λίcτα τῶν κατ' Ὄλυμπον.
[παρθένων, Ἄρτεμι.]

ΙΠΠΟΛΥΤΟC

coὶ τόνδε πλεκτὸν cτέφανον ἐξ ἀκηράτου
λειμῶνος, ὦ δέcποινα, κοcμήcαc φέρω,
ἔνθ' οὔτε ποιμὴν ἀξιοῖ φέρβειν βοτὰ
οὔτ' ἦλθέ πω cίδαροc, ἀλλ' ἀκήρατον
μέλιccα λειμῶν' ἠρινὴ διέρχεται,
Αἰδὼc δὲ ποταμίαιcι κηπεύει δρόcοιc·
ὅcοιc διδακτὸν μηδέν, ἀλλ' ἐν τῇ φύcει
τὸ cωφρονεῖν εἴληχεν ἐc τὰ πάνθ' ὁμῶc,
τούτοιc δρέπεcθαι, τοῖc κακοῖcι δ' οὐ θέμιc.
ἀλλ', ὦ φίλη δέcποινα, χρυcέαc κόμηc
ἀνάδημα δέξαι χειρὸc εὐcεβοῦc ἄπο.
μόνῳ γάρ ἐcτι τοῦτ' ἐμοὶ γέραc βροτῶν·
coὶ καὶ ξύνειμι καὶ λόγοιc ἀμείβομαι,
κλύων μὲν αὐδήν, ὄμμα δ' οὐχ ὁρῶν τὸ cόν.
τέλοc δὲ κάμψαιμ' ὥcπερ ἠρξάμην βίου.

ΘΕΡΑΠΩΝ

ἄναξ -θεοὺc γὰρ δεcπόταc καλεῖν χρεών-
ἆρ' ἄν τί μου δέξαιο βουλεύcαντοc εὖ;

ΙΠΠΟΛΥΤΟC

καὶ κάρτα γ'· ἦ γὰρ οὐ cοφοὶ φαινοίμεθ' ἄν.

la más bella, Artemisa,
de las vírgenes que hay en el Olimpo.

HIPÓLITO

Trenzada, esta corona de la no mancillada
pradera, oh soberana, ordenada te llevo;
de allí donde el pastor no osa pacer sus greyes
ni vino aún el hierro, pero la no manchada
primaveral pradera atraviesa la abeja,
y el Pudor, con fluviales rocíos, la fecunda;
por quien nada aprendido fue, pero en la natura
ha obtenido el ser sabio por igual sobre todo;
por aquél son cortables y a los malos no es lícito.
Pero, oh mi soberana: de tu áurea cabellera,
esta diadema acepta de mi mano devota.
Pues me es, de los mortales, a mí solo este premio:
estar junto contigo y alternar con palabras,
escuchando tu voz y no viendo tu cara.
Que, como he comenzado, sufra el fin de la vida.

SIRVIENTE

Señor, pues a los dioses fuerza es llamar los amos,
¿aceptarías algo que bien te aconsejara?

HIPÓLITO

Y mucho, pues no sabios, si no, pareceríamos.

ΘΕΡΑΠΩΝ

οἶϲθ᾽ οὖν βροτοῖϲιν ὃϲ καθέϲτηκεν νόμοϲ;

ΙΠΠΟΛΥΤΟϹ

οὐκ οἶδα· τοῦ δὲ καί μ᾽ ἀνιϲτορεῖϲ πέρι;

ΘΕΡΑΠΩΝ

μιϲεῖν τὸ ϲεμνὸν καὶ τὸ μὴ πᾶϲιν φίλον.

ΙΠΠΟΛΥΤΟϹ

ὀρθῶϲ γε· τίϲ δ᾽ οὐ ϲεμνὸϲ ἀχθεινὸϲ βροτῶν;

ΘΕΡΑΠΩΝ

ἐν δ᾽ εὐπροϲηγόροιϲιν ἔϲτι τιϲ χάριϲ;

ΙΠΠΟΛΥΤΟϹ

πλείϲτη γε, καὶ κέρδοϲ γε ϲὺν μόχθῳ βραχεῖ.

ΘΕΡΑΠΩΝ

ἦ κἀν θεοῖϲι ταὐτὸν ἐλπίζειϲ τόδε;

ΙΠΠΟΛΥΤΟϹ

εἴπερ γε θνητοὶ θεῶν νόμοιϲι χρώμεθα.

SIRVIENTE

¿Sabes, así, qué ley se impuso a los humanos?

HIPÓLITO

No sé. ¿Y en torno a cuál me preguntas, por cierto?

SIRVIENTE

Detestar la soberbia y lo no caro a todos.

HIPÓLITO

Recto, y de los humanos, ¿quién, soberbio, no odioso?

SIRVIENTE

¿Y acaso en los afables alguna gracia existe?

HIPÓLITO

La mayor. Y un provecho con esfuerzo pequeño.

SIRVIENTE

¿Esperas esto mismo también entre los dioses?

HIPÓLITO

Si de leyes de dioses los mortales usamos.

ΘΕΡΑΠΩΝ

πῶϲ οὖν ϲὺ ϲεμνόϲ, δαίμον᾽ οὐ προϲεννέπων

ΙΠΠΟΛΥΤΟΣ

τίν᾽; εὐλαβοῦ δὲ μή τί ϲου ϲφαλῇ ϲτόμα.

ΘΕΡΑΠΩΝ

τήνδ᾽, ἣ πύλαιϲι ϲαῖϲ ἐφέϲτηκεν Κύπριϲ.

ΙΠΠΟΛΥΤΟΣ

πρόϲωθεν αὐτὴν ἁγνὸϲ ὢν ἀϲπάζομαι.

ΘΕΡΑΠΩΝ

ϲεμνόϲ γε μέντοι κἀπίϲημοϲ ἐν βροτοῖϲ.

ΙΠΠΟΛΥΤΟΣ

ἄλλοιϲιν ἄλλοϲ θεῶν τε κἀνθρώπων μέλει.

ΘΕΡΑΠΩΝ

εὐδαιμονοίηϲ νοῦν ἔχων ὅϲον ϲε δεῖ.

ΙΠΠΟΛΥΤΟΣ

οὐδείϲ μ᾽ ἀρέϲκει νυκτὶ θαυμαϲτὸϲ θεῶν.

SIRVIENTE

¿Cómo, pues, a una diosa soberbia tú no invocas?

HIPÓLITO

¿A cuál? Y que tu boca no yerre en algo, cuida.

SIRVIENTE

A aquella que a tus puertas está situada: Cipris.

HIPÓLITO

De lejos a esa misma, siendo casto, saludo.

SIRVIENTE

Soberbia empero y célebre es entre los humanos.

HIPÓLITO

De dioses y de gentes, otro es cuidado a otros.

SIRVIENTE

Feliz seas teniendo, cuanto hace falta, el juicio.

HIPÓLITO

De noche honrado, nadie de los dioses me place.

ΘΕΡΑΠΩΝ

τιμαῖϲιν, ὦ παῖ, δαιμόνων χρῆϲθαι χρεών.

ΙΠΠΟΛΥΤΟΣ

χωρεῖτ᾽, ὀπαδοί, καὶ παρελθόντεϲ δόμουϲ
ϲίτων μέλεϲθε· τερπνὸν ἐκ κυναγίαϲ
τράπεζα πλήρηϲ· καὶ καταψήχειν χρεὼν
ἵππουϲ, ὅπωϲ ἂν ἅρμαϲιν ζεύξαϲ ὕπο
βορᾶϲ κορεϲθεὶϲ γυμνάϲω τὰ πρόϲφορα.
τὴν ϲὴν δὲ Κύπριν πόλλ᾽ ἐγὼ χαίρειν λέγω.

ΘΕΡΑΠΩΝ

ἡμεῖϲ δέ -τοὺϲ νέουϲ γὰρ οὐ μιμητέον,
φρονοῦνταϲ οὕτωϲ- ὡϲ πρέπει δούλοιϲ λέγειν,
προϲευξόμεϲθα τοῖϲι ϲοῖϲ ἀγάλμαϲιν,
δέϲποινα Κύπρι. χρὴ δὲ ϲυγγνώμην ἔχειν,
εἴ τίϲ ϲ᾽ ὑφ᾽ ἥβηϲ ϲπλάγχνον ἔντονον φέρων
μάταια βάζει· μὴ δόκει τούτων κλύειν·
ϲοφωτέρουϲ γὰρ χρὴ βροτῶν εἶναι θεούϲ.

ΧΟΡΟΣ

ΣΤΡΟΦΗ Α᾽

Ὠκεανοῦ τιϲ ὕδωρ ϲτάζουϲα πέτρα λέγεται,
βαπτὰν κάλπιϲι ῥυτὰν πα-

SIRVIENTE

Falta hace, oh niño, usar las honras a los dioses.

HIPÓLITO

Marchaos, camaradas, y, entrados en las casas,
del sustento ocupaos; tras la caza, agradable
es una mesa plena; y hace falta almohazar
los caballos, a fin que, uncidos a los carros,
saciados de alimentos, los ejercite en lo útil.
Y a esa tu Cipris, "salve" muchas veces yo digo.

SIRVIENTE

Y nosotros, pues no hay que imitar a los nuevos,
pensando cual conviene decir a los esclavos,
a esas estatuas tuyas ofrecemos plegarias,
señora Cipris, y hay que tener indulgencia,
si alguien, por el verdor, violento el cor llevando,
te lanza ligerezas, que esto no escuchas, piensa;
fuerza es que sean los dioses más sabios que los hombres.

CORO

ESTROFA I

El agua del Océano 122
destilando, un peñasco es señalado,
que vaciable con urnas, una fuente

γὰν προιεῖσα κρημνῶν·
125 ὅθι μοί τις ἦν φίλα
πορφύρεα φάρεα
ποταμίᾳ δρόσῳ
τέγγουσα, θερ-
128 μᾶς δ' ἐπὶ νῶτα πέτρας εὐ-
αλίου κατέβαλλ'· ὅθεν
130 μοι πρώτα φάτις ἦλθε δεσποίνας·

ΑΝΤΙΣΤΡΟΦΗ Α'

τειρομέναν νοσερᾷ κοίτᾳ δέμας ἐντὸς ἔχειν
133 οἴκων, λεπτὰ δὲ φάρη ξαν-
θὰν κεφαλὰν σκιάζειν·
135 τριτάταν δέ νιν κλύω
τάνδ' ἀβρωσίᾳ
στόματος ἁμέραν
Δάματρος ἀ-
138 κτᾶς δέμας ἁγνὸν ἴσχειν, κρυ-
πτῷ πένθει θανάτου θέλου-
140 σαν κέλσαι ποτὶ τέρμα δύστανον.

ΣΤΡΟΦΗ Β'

ἦ σύ γ' ἔνθεος, ὦ κούρα,
εἴτ' ἐκ Πανὸς εἴθ' Ἑκάτας
ἢ σεμνῶν Κορυβάντων φοι-
τᾷς ἢ ματρὸς ὀρείας;

surgente, lanza desde los cantiles;
me estaba allí una amiga
vestimentas purpúreas
con el fluvial rocío
mojando, y en la espalda
del caliente peñasco soleado,
las tendía; a mí, desde ese punto,
me vino la primera fama de mi señora

ANTISTROFA I

que, gastada, en su enferma
cama, el cuerpo tenía,
en sus casas, y tejidos leves
velaban, rubia, su cabeza.
Y escuché que, el tercero,
este día ella
con su boca en ayunas
del fruto de Deméter,
puro el cuerpo guardaba,
queriendo, por oculto duelo, a los términos
de la muerte empujarse, infortunados.

ESTROFA II

Pues tú endiosada, oh joven,
sea por Pan, sea por Hécate
o los soberbios coribantes
o por la madre montaraz, deliras.

cὺ δ' ἀμφὶ τὰν πολύθηρον Δί-
κτυνναν ἀμπλακίαις ἀνίε-
ρος ἀθύτων πελάνων τρύχῃ;
φοιτᾷ γὰρ καὶ διὰ λίμνας
χέρcον θ' ὑπὲρ πελάγους
δίναις ἐν νοτίαις ἅλμας.

ΑΝΤΙCΤΡΟΦΗ Β'

ἢ πόσιν, τὸν Ἐρεχθειδᾶν
ἀρχαγόν, τὸν εὐπατρίδαν,
ποιμαίνει τις ἐν οἴκοις κρυ-
πτὰ κοίτα λεχέων cῶν;
ἢ ναυβάτας τις ἔπλευcεν Κρή-
τας ἔξορμος ἀνὴρ λιμένα
τὸν εὐξεινότατον ναύταις,
φήμαν πέμπων βαcιλείᾳ,
λύπᾳ δ' ὑπὲρ παθέων
εὐναία δέδεται ψυχά;

ΕΠΩΙΔΟC

φιλεῖ δὲ τᾷ δυcτρόπῳ γυναικῶν
ἁρμονίᾳ κακὰ δύcτανος ἀμηχανία cυνοικεῖν,
ὠδίνων τε καὶ ἀφροcύνας.
δι' ἐμᾶς ᾖξέν ποτε νηδύος ἅδ'
αὔρα. τὰν δ' εὔλοχον οὐρανίαν

Y tú en torno de la rica en fieras
Dictina, por tus faltas,
culpable de profanas ofrendas, te atormentas.
Pues vaga, y a través de lagos,
y de la tierra más allá, del piélago
en las ondas húmedas, saladas.

ANTISTROFA II

O a tu marido el Erectida
jefe, al de nobles padres,
en sus casas deleita alguna,
en un coito oculto de tus lechos.
¿O navegó algún nauta,
hombre incitado desde Creta,
hacia el puerto, buen huésped a los nautas,
a la reina trayendo una noticia,
y, por sus males, de una pena
atada el alma, permanece en cama?

EPODO

Y suele, de las mujeres en la difícil
índole, hallarse mala, infeliz la torpeza,
por los trabajos del parto, y por su locura.
Esta aura saltó un día
a través de mi vientre;
a la que alivia el parto,
la celeste, en los arcos

τόξων μεδέουσαν ἀύτευν
Ἄρτεμιν, καί μοι πολυζήλωτος αἰεὶ
σὺν θεοῖσι φοιτᾷ.
ἀλλ᾽ ἥδε τροφὸς γεραιὰ πρὸ θυρῶν
τήνδε κομίζουσ᾽ ἔξω μελάθρων·
[στυγνὸν δ᾽ ὀφρύων νέφος αὐξάνεται.]
τί ποτ᾽ ἔστι μαθεῖν ἔραται ψυχή,
τί δεδήληται
δέμας ἀλλόχροον βασιλείας.

ΤΡΟΦΟΣ

ὦ κακὰ θνητῶν στυγεραί τε νόσοι.
τί σ᾽ ἐγὼ δράσω; τί δὲ μὴ δράσω;
τόδε σοι φέγγος λαμπρόν, ὅδ᾽ αἰθήρ·
ἔξω δὲ δόμων ἤδη νοσερᾶς
δέμνια κοίτης.
δεῦρο γὰρ ἐλθεῖν πᾶν ἔπος ἦν σοι·
τάχα δ᾽ ἐς θαλάμους σπεύσεις τὸ πάλιν.
ταχὺ γὰρ σφάλλῃ κοὐδενὶ χαίρεις,
οὐδέ σ᾽ ἀρέσκει τὸ παρόν, τὸ δ᾽ ἀπὸν
φίλτερον ἡγῇ.
κρεῖσσον δὲ νοσεῖν ἢ θεραπεύειν·
τὸ μέν ἐστιν ἁπλοῦν, τῷ δὲ συνάπτει
λύπη τε φρενῶν χερσίν τε πόνος.
πᾶς δ᾽ ὀδυνηρὸς βίος ἀνθρώπων,
κοὐκ ἔστι πόνων ἀνάπαυσις.

gozante, yo llamaba: a Artemisa,
y siempre muy reverenciada
vino a mí, con los dioses.
Pero ved a la vieja nodriza, que a las puertas,
a ésta conduce fuera de las cámaras,
y, sombría, la nube de sus cejas aumenta.
Mi alma anhela aprender eso que, acaso, sea;
eso que ha consumido
descolorido, el cuerpo de la reina.

NODRIZA

Oh males de los mortales, y morbos odiosos.
¿Qué te haré yo? ¿Y qué no te haré?
Hete aquí, refulgente, la luz; he aquí el éter;
y fuera de las casas, está ahora la cama
de tu mórbido coito.
Pues toda tu palabra te era venir aquí;
y pronto hacia tus cámaras de prisa irás de nuevo.
Pues cambias prontamente y en nada encuentras gracia,
y lo presente no te complace, y lo ausente
juzgas lo más amable.
Y más vale sufrir el morbo, que cuidarlo;
lo uno es simple, por cierto, y a lo otro se juntan,
a los pensares, duelo, y a las manos, tarea.
Toda de sufrimientos, la vida de las gentes,
y reposo no hay de las tareas;

ἀλλ᾽ ὅ τι τοῦ ζῆν φίλτερον ἄλλο
ϲκότοϲ ἀμπίϲχων κρύπτει νεφέλαιϲ.
δυϲέρωτεϲ δὴ φαινόμεθ᾽ ὄντεϲ,
τοῦ δ᾽ ὅ τι τοῦτο ϲτίλβει κατὰ γῆν
δι᾽ ἀπειροϲύνην ἄλλου βιότου
κοὐκ ἀπόδειξιν τῶν ὑπὸ γαίαϲ·
μύθοιϲ δ᾽ ἄλλωϲ φερόμεϲθα.

ΦΑΙΔΡΑ

ἄρατέ μου δέμαϲ, ὀρθοῦτε κάρα·
λέλυμαι μελέων ϲύνδεϲμα φίλων.
λάβετ᾽ εὐπήχειϲ χεῖραϲ, πρόπολοι.
βαρύ μοι κεφαλᾶϲ ἐπίκρανον ἔχειν·
ἄφελ᾽, ἀμπέταϲον βόϲτρυχον ὤμοιϲ.

ΤΡΟΦΟϹ

θάρϲει, τέκνον, καὶ μὴ χαλεπῶϲ
μετάβαλλε δέμαϲ.
ῥᾷον δὲ νόϲον μετά θ᾽ ἡϲυχίαϲ
καὶ γενναίου λήματοϲ οἴϲειϲ·
μοχθεῖν δὲ βροτοῖϲιν ἀνάγκη.

ΦΑΙΔΡΑ

αἰαῖ·
πῶϲ ἂν δροϲερᾶϲ ἀπὸ κρηνῖδοϲ

pero a otra cosa más amable que vivir,
las tinieblas la envuelven, la ocultan entre nubes.
Locos de amor, entonces, pareciera que estamos,
por esto, lo que sea que fulgura en la tierra,
por la ignorancia de otra vida
y lo no demostrado de lo que hay bajo tierra;
y por discursos, al azar se nos lleva.

FEDRA

El cuerpo levantadme, enderezad mi testa;
me rompo en la juntura de los miembros, amigas.
Tomad, siervas, mis manos junto a mis bellos brazos;
me es grave tener el velo de mi cabeza;
quitadlo, dispersad los rizos por mis hombros.

NODRIZA

Anímate, niñita, y no, penosamente,
tu cuerpo agitas;
y más cómoda el morbo, y con tranquilidad,
llevarás, y con bien nacida valentía.
Y es de necesidad sufrir, a los humanos.

FEDRA

Ay.
Cómo, de una límpida fuente,

καθαρῶν ὑδάτων πῶμ᾽ ἀρυσαίμαν,
ὑπό τ᾽ αἰγείροις ἔν τε κομήτῃ
λειμῶνι κλιθεῖσ᾽ ἀναπαυσαίμαν;

ΤΡΟΦΟΣ

ὦ παῖ, τί θροεῖς;
οὐ μὴ παρ᾽ ὄχλῳ τάδε γηρύσῃ
μανίας ἔποχον ῥίπτουσα λόγον;

ΦΑΙΔΡΑ

πέμπετέ μ᾽ εἰς ὄρος· εἶμι πρὸς ὕλαν
καὶ παρὰ πεύκας, ἵνα θηροφόνοι
στείβουσι κύνες
βαλιαῖς ἐλάφοις ἐγχριμπτόμεναι·
πρὸς θεῶν, ἔραμαι κυσὶ θωΰξαι
καὶ παρὰ χαίταν ξανθὰν ῥῖψαι
Θεσσαλὸν ὅρπακ᾽, ἐπίλογχον ἔχουσ᾽
ἐν χειρὶ βέλος.

ΤΡΟΦΟΣ

τί ποτ᾽, ὦ τέκνον, τάδε κηραίνεις;
τί κυνηγεσίων καὶ σοὶ μελέτη;
τί δὲ κρηναίων νασμῶν ἔρασαι;
πάρα γὰρ δροσερὰ πύργοις συνεχὴς
κλιτύς, ὅθεν σοι πῶμα γένοιτ᾽ ἄν.

de sus nítidas aguas una copa bebiera,
y abajo de los álamos, en mullida y herbosa
pradera, yo, tendida, reposara.

NODRIZA

Oh niña, ¿qué balbuces?
¿No estas cosas, delante del pueblo, tú hablarías,
lanzando una palabra dada por la locura?

FEDRA

Conducidme hacia el monte; iré rumbo a la selva
y entre los pinos, donde, matadores de fieras,
corren los perros,
arrojándose encima de los moteados ciervos.
Por los dioses, deseo azuzar a los perros,
y, rozando mi rubia cabellera, lanzar
el tesalio venablo, teniendo el acerado
cardo en mi mano.

NODRIZA

¿Por qué pues, oh niñita, de estas cosas te inquietas?
¿Qué tienes tú también del ansia de las cazas?
¿Y por qué tienes gana de linfas de las fuentes?
Pues hay junto a las torres, rociada, una contigua
cuesta, de donde a ti una copa vendría.

ΦΑΙΔΡΑ

δέσποιν' ἁλίας Ἄρτεμι Λίμνας
καὶ γυμνασίων τῶν ἱπποκρότων,
εἴθε γενοίμαν ἐν σοῖς δαπέδοις,
πώλους Ἐνέτας δαμαλιζομένα.

ΤΡΟΦΟΣ

τί τόδ' αὖ παράφρων ἔρριψας ἔπος;
νῦν δὴ μὲν ὄρος βᾶσ' ἐπὶ θήρας
πόθον ἐστέλλου, νῦν δ' αὖ ψαμάθοις
ἐπ' ἀκυμάντοις πώλων ἔρασαι.
τάδε μαντείας ἄξια πολλῆς,
ὅστις σε θεῶν ἀνασειράζει
καὶ παρακόπτει φρένας, ὦ παῖ.

ΦΑΙΔΡΑ

δύστηνος ἐγώ, τί ποτ' εἰργασάμην;
ποῖ παρεπλάγχθην γνώμης ἀγαθῆς;
ἐμάνην, ἔπεσον δαίμονος ἄτῃ.
φεῦ φεῦ, τλήμων.
μαῖα, πάλιν μου κρύψον κεφαλήν,
αἰδούμεθα γὰρ τὰ λελεγμένα μοι.
κρύπτε· κατ' ὄσσων δάκρυ μοι βαίνει,
καὶ ἐπ' αἰσχύνην ὄμμα τέτραπται.
τὸ γὰρ ὀρθοῦσθαι γνώμην ὀδυνᾷ·

FEDRA

Oh Artemis soberana de la marina Limnas,
también de los gimnasios sonantes de caballos:
que pudiera yo estar en los terrenos tuyos,
domando potros vénetos.

NODRIZA

Aquí, otra vez demente, ¿qué palabra lanzaste?
Ora, ha poco, subiendo al monte, de la caza
la gana te envidiabas; ora, ya, en las arenas
carentes de olas, tienes deseo de los potros.
Estas cosas requieren mucha adivinación:
con su cadena, cuál de los dioses te arrastra,
y tus mentes agita extraviadas, oh niña.

FEDRA

Desdichada de mí, ¿qué, pues, estoy haciendo?
¿En dónde me he perdido de la sana razón?
Desvariaba; caí de enajenación de un numen.
Ay, ay, desventurada.
Abuela, nuevamente cúbreme la cabeza;
pues tenemos vergüenza de lo dicho por mí.
Cúbrela; de los ojos las lágrimas me corren,
y rumbo a la vergüenza mi mirada se ha vuelto.
Pues el ser vuelta al recto sentido me atormenta.

τὸ δὲ μαινόμενον κακόν· ἀλλὰ κρατεῖ
μὴ γιγνώσκοντ᾽ ἀπολέσθαι.

ΤΡΟΦΟΣ

κρύπτω· τὸ δ᾽ ἐμὸν πότε δὴ θάνατος
σῶμα καλύψει;
πολλὰ διδάσκει μ᾽ ὁ πολὺς βίοτος.
χρῆν γὰρ μετρίας εἰς ἀλλήλους
φιλίας θνητοὺς ἀνακίρνασθαι
καὶ μὴ πρὸς ἄκρον μυελὸν ψυχῆς,
εὔλυτα δ᾽ εἶναι στέργηθρα φρενῶν
ἀπό τ᾽ ὤσασθαι καὶ ξυντεῖναι.
τὸ δ᾽ ὑπὲρ δισσῶν μίαν ὠδίνειν
ψυχὴν χαλεπὸν βάρος, ὡς κἀγὼ
τῆσδ᾽ ὑπεραλγῶ.
βιότου δ᾽ ἀτρεκεῖς ἐπιτηδεύσεις
φασὶ σφάλλειν πλέον ἢ τέρπειν
τῇ θ᾽ ὑγιείᾳ μᾶλλον πολεμεῖν.
οὕτω τὸ λίαν ἧσσον ἐπαινῶ
τοῦ μηδὲν ἄγαν·
καὶ ξυμφήσουσι σοφοί μοι.

ΧΟΡΟΣ

γύναι γεραιά, βασιλίδος πιστὴ τροφὲ
Φαίδρας, ὁρῶμεν τάσδε δυστήνους τύχας.

HIPÓLITO

El delirio es un mal, pero más vale
el perecer no habiendo conocido.

NODRIZA

La cubro; ¿pero cuándo ciertamente la muerte
envolverá mi cuerpo?
Me enseñó muchas cosas, a mí, la mucha vida.
Pues era fuerza que, unos con otros, mesuradas
amistades mezclaran los mortales,
y no hasta la medula de las simas del alma,
y fueran, los amores de las mentes, solubles,
a fin de que apartables fueran, y reductibles.
Empero, que por dos sufra una sola
alma, es carga pesada, tal como yo también
tengo dolor por ésta.
Y los sobrados vasos de la vid,
se dice, más afligen que complacen,
y más hostiles son a la salud.
Así, menos apruebo el "demasiado"
que el "nada con exceso".
Y asentirán sabios conmigo.

CORO

Vieja mujer, nodriza devota de la reina
Fedra: miro, en verdad, estas desgracias míseras,

ἄcημα δ᾽ ἡμῖν ἥτις ἐcτὶν ἡ νόcοc·
coῦ δ᾽ ἂν πυθέcθαι καὶ κλύειν βουλοίμεθ᾽ ἄν.

ΤΡΟΦΟC

οὐκ οἶδ᾽ ἐλέγχουc· οὐ γὰρ ἐννέπειν θέλει.

ΧΟΡΟC

οὐδ᾽ ἥτις ἀρχὴ τῶνδε πημάτων ἔφυ;

ΤΡΟΦΟC

ἐc ταὐτὸν ἥκειc· πάντα γὰρ cιγᾷ τάδε.

ΧΟΡΟC

ὡc ἀcθενεῖ τε καὶ κατέξανται δέμαc.

ΤΡΟΦΟC

πῶc δ᾽ οὔ, τριταίαν γ᾽ οὖc᾽ ἄcιτοc ἡμέραν;

ΧΟΡΟC

πότερον ὑπ᾽ ἄτηc ἢ θανεῖν πειρωμένη;

ΤΡΟΦΟC

θανεῖν; ἀcιτεῖ γ᾽ εἰc ἀπόcταcιν βίου.

pero desconocido nos es cuál es el morbo,
y aprenderlo y oírlo de ti, proyectaríamos.

NODRIZA

No lo sé, preguntándole, pues no quiere decirlo.

CORO

¿Y tampoco qué fue principio de estos daños?

NODRIZA

Regresas a lo mismo, pues ésta calla todo.

CORO

¿Cómo débil está, y consumida el cuerpo?

NODRIZA

¿Y cómo no, en ayunas estando el tercer día?

CORO

¿Es por su enajenación, o buscando morir?

NODRIZA

Morir. Por separarse de la vida, no come.

ΧΟΡΟϹ

θαυμαστὸν εἶπας, εἰ τάδ' ἐξαρκεῖ πόσει.

ΤΡΟΦΟϹ

κρύπτει γὰρ ἥδε πῆμα κοὔ φησιν νοσεῖν.

ΧΟΡΟϹ

ὁ δ' ἐς πρόσωπον οὐ τεκμαίρεται βλέπων;

ΤΡΟΦΟϹ

ἔκδημος ὢν γὰρ τῆσδε τυγχάνει χθονός.

ΧΟΡΟϹ

σὺ δ' οὐκ ἀνάγκην προσφέρεις, πειρωμένη
νόσον πυθέσθαι τῆσδε καὶ πλάνον φρενῶν;

ΤΡΟΦΟϹ

ἐς πάντ' ἀφῖγμαι κοὐδὲν εἴργασμαι πλέον·
οὐ μὴν ἀνήσω γ' οὐδὲ νῦν προθυμίας,
ὡς ἂν παροῦσα καὶ σύ μοι ξυμμαρτυρῇς
οἵα πέφυκα δυστυχοῦσι δεσπόταις.
ἄγ', ὦ φίλη παῖ, τῶν πάροιθε μὲν λόγων
λαθώμεθ' ἄμφω, καὶ σύ θ' ἡδίων γενοῦ
στυγνὴν ὀφρὺν λύσασα καὶ γνώμης ὁδόν,
ἐγώ θ' ὅπῃ σοι μὴ καλῶς τόθ' εἱπόμην

CORO

Dijiste algo asombroso, si al esposo eso basta.

NODRIZA

Es que ésta oculta el daño, y dice no estar mórbida.

CORO

¿Y aquél no lo supone mirándola en el rostro?

NODRIZA

Es que esto ocurre estando ausente él de este suelo.

CORO

¿Y tú la compulsión no le llevas, buscando
de ésta aprender el morbo y el error de sus mentes?

NODRIZA

Hacia todo he venido, y nada más he hecho;
no descansaré, empero, ni ahora, de mi celo,
para que aun tú, presente, por mí des testimonio
de tal como soy para mis míseros señores.
Ea, oh querida niña: de las palabras de antes
olvidémonos ambas, y hazte tú más placiente,
soltando el triste ceño y el camino del juicio;
y yo, esa donde no te seguí bellamente

μεθεῖϲ᾽ ἐπ᾽ ἄλλον εἶμι βελτίω λόγον.
κεἰ μὲν νοϲεῖϲ τι τῶν ἀπορρήτων κακῶν,
γυναῖκεϲ αἵδε ϲυγκαθιϲτάναι νόϲον·
εἰ δ᾽ ἔκφορόϲ ϲοι ϲυμφορὰ πρὸϲ ἄρϲεναϲ,
λέγ᾽, ὡϲ ἰατροῖϲ πρᾶγμα μηνυθῇ τόδε.
εἶέν· τί ϲιγᾷϲ; οὐκ ἐχρῆν ϲιγᾶν, τέκνον,
ἀλλ᾽ ἤ μ᾽ ἐλέγχειν, εἴ τι μὴ καλῶϲ λέγω,
ἢ τοῖϲιν εὖ λεχθεῖϲι ϲυγχωρεῖν λόγοιϲ.
φθέγξαι τι, δεῦρ᾽ ἄθρηϲον. -ὦ τάλαιν᾽ ἐγώ,
γυναῖκεϲ, ἄλλωϲ τούϲδε μοχθοῦμεν πόνουϲ,
ἴϲον δ᾽ ἄπεϲμεν τῷ πρίν· οὔτε γὰρ τότε
λόγοιϲ ἐτέγγεθ᾽ ἥδε νῦν τ᾽ οὐ πείθεται.
ἀλλ᾽ ἴϲθι μέντοι -πρὸϲ τάδ᾽ αὐθαδεϲτέρα
γίγνου θαλάϲϲηϲ- εἰ θανῇ, προδοῦϲα ϲοὺϲ
παῖδαϲ πατρῴων μὴ μεθέξονταϲ δόμων,
μὰ τὴν ἄναϲϲαν ἱππίαν ᾽Αμαζόνα,
ἣ ϲοῖϲ τέκνοιϲι δεϲπότην ἐγείνατο
νόθον φρονοῦντα γνήϲι᾽, οἶϲθά νιν καλῶϲ,
῾Ιππόλυτον

ΦΑΙΔΡΑ

οἴμοι.

ΤΡΟΦΟϹ

θιγγάνει ϲέθεν τόδε;

dejando, pasaré a otra mejor palabra.
Si mórbida estás de uno de los secretos males,
conmigo estas mujeres te curarán el morbo,
y si te es algún caso revelable a los hombres,
dilo, porque a los médicos este hecho se informe.
Ea, ¿por qué te callas? Callar no es fuerza, hijita;
mas pruébame que algo digo no bellamente,
o ya con las palabras bien dichas condesciende.
Haz oír algo; aquí mira; oh, pobre de mí.
Mujeres, nos cansamos en vano en estas obras,
y nos alejan tanto como antes; pues ni entonces
cedió ésta a las palabras, y ahora no obedece.
Pero sábelo empero; más, ante esto, altanera
que el mar, habías de hacerte: que si mueres, traicionas
a tus niños, sin parte de las paternas casas,
a causa de la ecuestre Amazona señora,
quien para tus hijitos engendró un soberano
bastardo, de altos juicios; bellamente lo sabes:
Hipólito.

FEDRA

Ay de mí.

NODRIZA

¿Esto te está tocando?

ΦΑΙΔΡΑ

ἀπώλεσάς με, μαῖα, καί σε πρὸς θεῶν
τοῦδ' ἀνδρὸς αὖθις λίσσομαι σιγᾶν πέρι.

ΤΡΟΦΟΣ

ὁρᾷς; φρονεῖς μὲν εὖ, φρονοῦσα δ' οὐ θέλεις
παῖδάς τ' ὀνῆσαι καὶ σὸν ἐκσῶσαι βίον.

ΦΑΙΔΡΑ

φιλῶ τέκν'· ἄλλῃ δ' ἐν τύχῃ χειμάζομαι.

ΤΡΟΦΟΣ

ἁγνὰς μέν, ὦ παῖ, χεῖρας αἵματος φορεῖς;

ΦΑΙΔΡΑ

χεῖρες μὲν ἁγναί, φρὴν δ' ἔχει μίασμά τι.

ΤΡΟΦΟΣ

μῶν ἐξ ἐπακτοῦ πημονῆς ἐχθρῶν τινος;

ΦΑΙΔΡΑ

φίλος μ' ἀπόλλυσ' οὐχ ἑκοῦσαν οὐχ ἑκών.

ΤΡΟΦΟΣ

Θησεύς τιν' ἡμάρτηκεν ἔς σ' ἁμαρτίαν;

FEDRA

Me haces morir, abuela, y a ti, frente a los dioses,
te conjuro a que calles, de hoy más, sobre este hombre.

NODRIZA

¿Lo ves? Piensas bien; pero, pensando bien, no quieres
servirles a tus niños y preservar tu vida.

FEDRA

A mis hijitos amo; me hielo en otra cuita.

NODRIZA

¿Manos, por cierto, oh niña, puras de sangre tienes?

FEDRA

Puras, las manos; tiene una mancha mi mente.

NODRIZA

¿Por algún mal traído de uno de tus rivales?

FEDRA

No queriendo él, me pierde, sin querer yo, un amigo.

NODRIZA

¿Teseo con alguna ofensa te ha ofendido?

ΦΑΙΔΡΑ

μὴ δρῶϲ' ἔγωγ' ἐκεῖνον ὀφθείην κακῶϲ.

ΤΡΟΦΟϹ

τί γὰρ τὸ δεινὸν τοῦθ' ὅ ϲ' ἐξαίρει θανεῖν;

ΦΑΙΔΡΑ

ἔα μ' ἁμαρτεῖν· οὐ γὰρ ἐϲ ϲὲ ἁμαρτάνω.

ΤΡΟΦΟϹ

οὐ δῆθ' ἑκοῦϲά γ', ἐν δὲ ϲοὶ λελείψομαι.

ΦΑΙΔΡΑ

τί δρᾷϲ; βιάζῃ χειρὸϲ ἐξαρτωμένη;

ΤΡΟΦΟϹ

καὶ ϲῶν γε γονάτων, κοὐ μεθήϲομαί ποτε.

ΦΑΙΔΡΑ

κάκ', ὦ τάλαινα, ϲοὶ τάδ', εἰ πεύϲῃ, κακά.

ΤΡΟΦΟϹ

μεῖζον γὰρ ἢ ϲοῦ μὴ τυχεῖν τί μοι κακόν;

FEDRA

Que yo no sea vista haciendo un mal a aquél.

NODRIZA

¿Qué, pues, esto terrible que te impulsa a morir?

FEDRA

Permíteme que ofenda, pues a ti no te ofendo.

NODRIZA

No, a lo menos queriéndolo; mas moriré contigo.

FEDRA

¿Qué haces? ¿Me violentas colgando de mi mano?

NODRIZA

Y aún de tus rodillas; no las soltaré nunca.

FEDRA

Males a ti esto, oh mísera, si lo aprendieras; males.

NODRIZA

¿Pues qué mal, para mí, mayor que no tenerte?

ΦΑΙΔΡΑ

ὀλεῖϲ· τὸ μέντοι πρᾶγμ᾽ ἐμοὶ τιμὴν φέρει.

ΤΡΟΦΟϹ

κἄπειτα κρύπτειϲ χρήϲθ᾽ ἱκνουμένηϲ ἐμοῦ;

ΦΑΙΔΡΑ

ἐκ τῶν γὰρ αἰϲχρῶν ἐϲθλὰ μηχανώμεθα.

ΤΡΟΦΟϹ

οὐκοῦν λέγουϲα τιμιωτέρα φανῇ.

ΦΑΙΔΡΑ

ἄπελθε πρὸϲ θεῶν δεξιᾶϲ τ᾽ ἐμῆϲ μέθεϲ.

ΤΡΟΦΟϹ

οὐ δῆτ᾽, ἐπεί μοι δῶρον οὐ δίδωϲ ὃ χρῆν.

ΦΑΙΔΡΑ

δώϲω· ϲέβαϲ γὰρ χειρὸϲ αἰδοῦμαι τὸ ϲόν.

ΤΡΟΦΟϹ

ϲιγῷμ᾽ ἂν ἤδη· ϲὸϲ γὰρ οὑντεῦθεν λόγοϲ.

FEDRA

Morirás; la honra, empero, ha de traerme el hecho.

NODRIZA

¿Y ocultas enseguida lo útil, yo suplicándote?

FEDRA

Pues, de lo vergonzoso, lo noble preparamos.

NODRIZA

Por tanto, tras decirlo, lucirás más honrada.

FEDRA

Por los dioses retírate, y suelta ya mi diestra.

NODRIZA

No, porque no me donas el don que me hace falta.

FEDRA

Donaré, pues respeto tu culto de mi mano.

NODRIZA

Callaré hoy, pues es tuya, de hoy en más, la palabra.

ΦΑΙΔΡΑ

ὦ τλῆμον, οἷον, μῆτερ, ἠράϲθηϲ ἔρον,

ΤΡΟΦΟϹ

ὃν ἔϲχε Ταύρου, τέκνον, ἢ τί φῂϲ τόδε;

ΦΑΙΔΡΑ

ϲύ τ', ὦ τάλαιν' ὅμαιμε, Διονύϲου δάμαρ,

ΤΡΟΦΟϹ

τέκνον, τί πάϲχειϲ; ϲυγγόνουϲ κακορροθεῖϲ;

ΦΑΙΔΡΑ

τρίτη δ' ἐγὼ δύϲτηνοϲ ὡϲ ἀπόλλυμαι.

ΤΡΟΦΟϹ

ἔκ τοι πέπληγμαι· ποῖ προβήϲεται λόγοϲ;

ΦΑΙΔΡΑ

ἐκεῖθεν ἡμεῖϲ, οὐ νεωϲτί, δυϲτυχεῖϲ.

ΤΡΟΦΟϹ

οὐδέν τι μᾶλλον οἶδ' ἃ βούλομαι κλύειν.

FEDRA

Oh madre, ¿con qué amor, desventurada, amaste?

NODRIZA

Hijita, el que de un toro tuvo; ¿a qué dices esto?

FEDRA

Y tú, oh hermana mísera, esposa de Dioniso.

NODRIZA

Hijita, ¿qué pretendes? Hieres a tus parientas.

FEDRA

Y la tercera, yo, cómo, infeliz, perezco.

NODRIZA

Me pasmo; pues, ¿a dónde llegará tu palabra?

FEDRA

De allí, no nuevamente, nosotras, miserables.

NODRIZA

Yo no sé, en nada más, qué proyecto escuchar.

ΦΑΙΔΡΑ

φεῦ·

πῶς ἂν cύ μοι λέξειας ἁμὲ χρὴ λέγειν;

ΤΡΟΦΟC

οὐ μάντις εἰμὶ τἀφανῆ γνῶναι caφῶc.

ΦΑΙΔΡΑ

τί τοῦθ', ὃ δὴ λέγουσιν ἀνθρώπους, ἐρᾶν;

ΤΡΟΦΟC

ἥδιστον, ὦ παῖ, ταὐτὸν ἀλγεινόν θ' ἅμα.

ΦΑΙΔΡΑ

ἡμεῖc ἂν εἶμεν θατέρῳ κεχρημένοι.

ΤΡΟΦΟC

τί φήc; ἐρᾷc, ὦ τέκνον; ἀνθρώπων τίνος;

ΦΑΙΔΡΑ

ὅcτις ποθ' οὗτός ἐcθ', ὁ τῆc 'Αμαζόνος . .

ΤΡΟΦΟC

'Ιππόλυτον αὐδᾷc;

FEDRA

Ay,
cómo me dirás, tú, qué es fuerza que yo diga.

NODRIZA

No adivina soy, para saber, claro, lo oscuro.

FEDRA

¿Qué es eso que se dice por las gentes, “amar”?

NODRIZA

Oh niña, lo más dulce y, a una, lo más penoso.

FEDRA

Nosotras probaríamos, de esos dos, lo segundo.

NODRIZA

¿Qué, oh hijita, dices? ¿Amas a alguno de las gentes?

FEDRA

A quienquier sea, en fin, éste de la Amazona.

NODRIZA

¿A Hipólito pronuncias?

ΦΑΙΔΡΑ

ϲοῦ τάδ', οὐκ ἐμοῦ κλύειϲ.

ΤΡΟΦΟϹ

οἴμοι, τί λέξειϲ, τέκνον; ὥϲ μ' ἀπώλεϲαϲ.
γυναῖκεϲ, οὐκ ἀναϲχέτ'· οὐκ ἀνέξομαι
ζῶϲ'· ἐχθρὸν ἦμαρ, ἐχθρὸν εἰϲορῶ φάοϲ.
ῥίψω μεθήϲω ϲῶμ', ἀπαλλαχθήϲομαι
βίου θανοῦϲα· χαίρετ'· οὐκέτ' εἴμ' ἐγώ.
οἱ ϲώφρονεϲ γὰρ οὐχ ἑκόντεϲ, ἀλλ' ὅμωϲ
κακῶν ἐρῶϲι. Κύπριϲ οὐκ ἄρ' ἦν θεόϲ,
ἀλλ' εἴ τι μεῖζον ἄλλο γίγνεται θεοῦ,
ἣ τήνδε κἀμὲ καὶ δόμουϲ ἀπώλεϲεν.

ΧΟΡΟϹ

ἄιεϲ ὤ, ἔκλυεϲ ὤ,
ἀνήκουϲτα τᾶϲ
τυράννου πάθεα μέλεα θρεομέναϲ;
ὀλοίμαν ἔγωγε, †πρὶν ϲὰν φιλίαν
κατανύϲαι φρενῶν.† ἰώ μοι, φεῦ φεῦ.
ὦ τάλαινα τῶνδ' ἀλγέων·
ὦ πόνοι τρέφοντεϲ βροτούϲ.
ὄλωλαϲ, ἐξέφηναϲ ἐϲ φάοϲ κακά.
τίϲ ϲε παναμέριοϲ ὅδε χρόνοϲ μένει;
τελευτάϲεταί τι καινὸν δόμοιϲ.
ἄϲημα δ' οὐκέτ' ἐϲτὶν οἷ φθίνει τύχα
Κύπριδοϲ, ὦ τάλαινα παῖ Κρηϲία.

FEDRA

De ti, no de mí, lo oyes.

NODRIZA

Ay, ¿qué dirás, hijita? Cómo morir me has hecho.
Mujeres, no sufrible; no he de sufrirlo viva;
miro, enemigo, un día; una luz enemiga.
Caeré, dejaré el cuerpo, habré de libertarme
de la vida, muriendo. Adiós, yo ya no existo.
Pues no de grado, los sabios, pero, con todo,
los males aman. Cipris no era, pues, una diosa,
pero otra cosa, si algo mayor que un dios, existe,
que perecer ha hecho a ésta y a mí y las cosas.

CORO

Oíste, oh; escuchaste, oh,
revelando a la reina, vanas pasiones no acatables,
que perezca yo antes, oh amiga,
de llegar a tus mentes; ay de mí, ay, ay.
Oh, por estos dolores infeliz.
Oh tareas que nutren a los hombres;
pereciste, a la luz has mostrado tus males.
¿Qué tiempo para ti, tiene este día?
Se cumplirá en tus casas algo extraño.
Ya no es oscuro dónde terminará la suerte
de Cipris, oh cretense niña desventurada.

ΦΑΙΔΡΑ

Τροζήνιαι γυναῖκεϲ, αἳ τόδ᾽ ἔϲχατον
οἰκεῖτε χώραϲ Πελοπίαϲ προνώπιον,
ἤδη ποτ᾽ ἄλλωϲ νυκτὸϲ ἐν μακρῷ χρόνῳ
θνητῶν ἐφρόντιϲ᾽ ᾗ διέφθαρται βίοϲ.
καί μοι δοκοῦϲιν οὐ κατὰ γνώμηϲ φύϲιν
πράϲϲειν κάκιον· ἔϲτι γὰρ τό γ᾽ εὖ φρονεῖν
πολλοῖϲιν· ἀλλὰ τῇδ᾽ ἀθρητέον τόδε·
τὰ χρήϲτ᾽ ἐπιϲτάμεϲθα καὶ γιγνώϲκομεν,
οὐκ ἐκπονοῦμεν δ᾽, οἳ μὲν ἀργίαϲ ὕπο,
οἳ δ᾽ ἡδονὴν προθέντεϲ ἀντὶ τοῦ καλοῦ
ἄλλην τιν᾽. εἰϲὶ δ᾽ ἡδοναὶ πολλαὶ βίου,
μακραί τε λέϲχαι καὶ ϲχολή, τερπνὸν κακόν,
αἰδώϲ τε. διϲϲαὶ δ᾽ εἰϲίν, ἡ μὲν οὐ κακή,
ἡ δ᾽ ἄχθοϲ οἴκων. εἰ δ᾽ ὁ καιρὸϲ ἦν ϲαφήϲ,
οὐκ ἂν δύ᾽ ἤϲτην ταὔτ᾽ ἔχοντε γράμματα.
ταῦτ᾽ οὖν ἐπειδὴ τυγχάνω φρονοῦϲ᾽ ἐγώ,
οὐκ ἔϲθ᾽ ὁποίῳ φαρμάκῳ διαφθερεῖν
ἔμελλον, ὥϲτε τοὔμπαλιν πεϲεῖν φρενῶν.
λέξω δὲ καὶ ϲοὶ τῆϲ ἐμῆϲ γνώμηϲ ὁδόν·
ἐπεί μ᾽ ἔρωϲ ἔτρωϲεν, ἐϲκόπουν ὅπωϲ
κάλλιϲτ᾽ ἐνέγκαιμ᾽ αὐτόν. ἠρξάμην μὲν οὖν
ἐκ τοῦδε, ϲιγᾶν τήνδε καὶ κρύπτειν νόϲον.
γλώϲϲῃ γὰρ οὐδὲν πιϲτόν, ἣ θυραῖα μὲν
φρονήματ᾽ ἀνδρῶν νουθετεῖν ἐπίϲταται,
αὐτὴ δ᾽ ὑφ᾽ αὑτῆϲ πλεῖϲτα κέκτηται κακά.

FEDRA

Mujeres de Trecene, quienes este vestíbulo
extremo de la zona de Pélope habitáis:
ya un día, en el magno tiempo de la noche, otramente
pensé cómo es, la vida de los mortales, pútrida.
Y me parece, no por natura del juicio
más mal actúan, pues el pensar bien es propio
a muchos, pero así eso debe estimarse:
conocemos las cosas buenas y las sabemos,
mas no las efectuamos; los unos, por pereza
y a lo bello, los otros algún otro placer
prefiriendo. Y placeres hay muchos en la vida,
los magnos discreteos y, grato mal, el ocio,
y el pudor. Son de dos clases: uno, no malo;
y otro, plaga a las casas; si su hora llegara,
no estarían teniendo los dos las mismas letras.
Pues yo conociendo esto de antemano, me encuentro;
no hay fármaco ninguno por el cual corromperlo
debiera, por caer al revés de mis mentes.
Y también el camino te diré de mi juicio.
Tras que el amor me hirió, yo busqué cómo más
bellamente sufrirlo. Comencé, pues, allí,
a callar desde entonces y a ocultar este morbo.
Pues ninguna confianza a la lengua, que sabe
los ajenos pensares reprender de los hombres,
y atrae muchos males, por sí misma, a sí misma.

τὸ δεύτερον δὲ τὴν ἄνοιαν εὖ φέρειν
τῷ σωφρονεῖν νικῶσα προυνοησάμην.
τρίτον δ', ἐπειδὴ τοισίδ' οὐκ ἐξήνυτον
Κύπριν κρατῆσαι, κατθανεῖν ἔδοξέ μοι,
κράτιστον -οὐδεὶς ἀντερεῖ- βουλευμάτων.
ἐμοὶ γὰρ εἴη μήτε λανθάνειν καλὰ
μήτ' αἰσχρὰ δρώσῃ μάρτυρας πολλοὺς ἔχειν.
τὸ δ' ἔργον ᾔδη τὴν νόσον τε δυσκλεᾶ,
γυνή τε πρὸς τοῖσδ' οὖσ' ἐγίγνωσκον καλῶς,
μίσημα πᾶσιν. ὡς ὄλοιτο παγκάκως
ἥτις πρὸς ἄνδρας ἤρξατ' αἰσχύνειν λέχη
πρώτη θυραίους. ἐκ δὲ γενναίων δόμων
τόδ' ἦρξε θηλείαισι γίγνεσθαι κακόν.
ὅταν γὰρ αἰσχρὰ τοῖσιν ἐσθλοῖσιν δοκῇ,
ἦ κάρτα δόξει τοῖς κακοῖς γ' εἶναι καλά.
μισῶ δὲ καὶ τὰς σώφρονας μὲν ἐν λόγοις,
λάθρᾳ δὲ τόλμας οὐ καλὰς κεκτημένας.
αἳ πῶς ποτ', ὦ δέσποινα ποντία Κύπρι,
βλέπουσιν ἐς πρόσωπα τῶν ξυνευνετῶν
οὐδὲ σκότον φρίσσουσι τὸν ξυνεργάτην
τέραμνά τ' οἴκων μή ποτε φθογγὴν ἀφῇ;
ἡμᾶς γὰρ αὐτὸ τοῦτ' ἀποκτείνει, φίλαι,
ὡς μήποτ' ἄνδρα τὸν ἐμὸν αἰσχύνασ' ἁλῶ,
μὴ παῖδας οὓς ἔτικτον· ἀλλ' ἐλεύθεροι
παρρησίᾳ θάλλοντες οἰκοῖεν πόλιν
κλεινῶν Ἀθηνῶν, μητρὸς οὕνεκ' εὐκλεεῖς.
δουλοῖ γὰρ ἄνδρα, κἂν θρασύσπλαγχνός τις ᾖ,

Y, lo segundo, bien llevar esta locura,
con templanza, venciéndola, resolví de antemano.
Y lo tercero, como no parecí con esto
a Cipris hacer fuerza, morir me pareció
lo más fuerte; ninguno se opondrá a mis designios.
Pues para mí no sea esconderme, lo bello
haciendo, ni, lo torpe, tener muchos testigos.
Y conocía el trabajo y el morbo vergonzoso,
y eso, siendo mujer, sabía bellamente,
monstruo a todos. Así, toda, mal pereciera
la que a manchar su lecho con los hombres ajenos
comenzó la primera. Y de las casas ricas
comenzó a sucederles este mal a las hembras:
pues cuanto pareció vergonzoso a los buenos,
esto parecerá, a los malos, ser bello.
Y odio también a aquellas, en palabras, templadas,
y que a hurto adquirieron no bellas osadías;
¿cómo ellas, pues, oh Cipris, marina soberana,
mirar hacia los rostros pueden de sus maridos,
y no las estremecen la oscuridad, su cómplice,
y el techo de sus casas, no lancen voz un día?
Pues esto mismo, amigas, hace que nos muramos;
que nunca asida sea deshonrando a mi hombre
ni a los niños a quienes di a luz; pero que libres,
de habla libre, floridos, habiten la ciudad
de la gloriosa Atenas, gloriosos por su madre.
Pues se hace esclavo al hombre, aun si audaz es él de alma,

ὅταν ξυνειδῇ μητρὸς ἢ πατρὸς κακά.
μόνον δὲ τοῦτό φας' ἁμιλλᾶςθαι βίῳ,
γνώμην δικαίαν κἀγαθήν, ὅτῳ παρῇ.
κακοὺς δὲ θνητῶν ἐξέφην', ὅταν τύχῃ,
προθεὶς κάτοπτρον ὥςτε παρθένῳ νέᾳ
χρόνος· παρ' οἷςι μήποτ' ὀφθείην ἐγώ.

ΧΟΡΟΣ

φεῦ φεῦ· τὸ ςῶφρον ὡς ἁπανταχοῦ καλὸν
καὶ δόξαν ἐςθλὴν ἐν βροτοῖς καρπίζεται.

ΤΡΟΦΟΣ

δέςποιν', ἐμοί τοι ςυμφορὰ μὲν ἀρτίως
ἡ cὴ παρέςχε δεινὸν ἐξαίφνης φόβον·
νῦν δ' ἐννοοῦμαι φαῦλος οὖςα· κἀν βροτοῖς
αἱ δεύτεραί πως φροντίδες ςοφώτεραι.
οὐ γὰρ περιςςὸν οὐδὲν οὐδ' ἔξω λόγου
πέπονθας· ὀργαὶ δ' ἐς ς' ἀπέςκηψαν θεᾶς.
ἐρᾷς· τί τοῦτο θαῦμα; ςὺν πολλοῖς βροτῶν.
κἄπειτ' ἔρωτος οὕνεκα ψυχὴν ὀλεῖς;
οὔ τἄρα λύει τοῖς ἐρῶςι τῶν πέλας,
ὅςοι τε μέλλους', εἰ θανεῖν αὐτοὺς χρεών·
Κύπρις γὰρ οὐ φορητός, ἢν πολλὴ ῥυῇ·
ἣ τὸν μὲν εἴκονθ' ἡςυχῇ μετέρχεται,
ὃν δ' ἂν περιςςὸν καὶ φρονοῦνθ' εὕρῃ μέγα,
τοῦτον λαβοῦςα -πῶς δοκεῖς;- καθύβριςεν.

cuando sabe los males de su madre o su padre.
Y, se dice, esto solo vale más que la vida:
un pensar justo y bueno para aquel que lo tiene.
Y revela a los malos de los mortales, siempre,
un espejo enfrentándoles, como a una virgen nueva,
el tiempo. Que entre aquéllos, nunca sea yo vista.

CORO

Ay, ay; cómo está en todo lo bello, la templanza,
y cosecha su noble fama entre los humanos.

NODRIZA

Señora: a mí, en verdad, tu suceso hace poco
un terrible terror me ha causado de súbito,
y hoy percibo que soy simple; y en los humanos
los segundos consejos son en algo más sabios.
Pues nada extraordinario ni fuera de razón
probaste, y los rencores de una diosa en ti pesan.
Amas –¿qué asombra?– como muchos de los humanos.
¿Y luego perderás por el amor el alma?
No es provechoso a quienes a su prójimo aman
ni a cuantos han de hacerlo, si es fuerza que ellos mueran;
pues Cipris no aguantable es, si fuerte se arroja;
ella que a quien le cede se acerca suavemente,
y al que encuentra, al contrario, pensando grandemente,
asiendo, a aquél ultraja; ¿de qué manera piensas?

φοιτᾷ δ' ἀν' αἰθέρ', ἔϲτι δ' ἐν θαλαϲϲίῳ
κλύδωνι Κύπριϲ, πάντα δ' ἐκ ταύτηϲ ἔφυ·
ἥδ' ἐϲτὶν ἡ ϲπείρουϲα καὶ διδοῦϲ' ἔρον,
οὗ πάντεϲ ἐϲμὲν οἱ κατὰ χθόν' ἔγγονοι.
ὅϲοι μὲν οὖν γραφάϲ τε τῶν παλαιτέρων
ἔχουϲιν αὐτοί τ' εἰϲὶν ἐν μούϲαιϲ ἀεί,
ἴϲαϲι μὲν Ζεὺϲ ὥϲ ποτ' ἠράϲθη γάμων
Ϲεμέληϲ, ἴϲαϲι δ' ὡϲ ἀνήρπαϲέν ποτε
ἡ καλλιφεγγὴϲ Κέφαλον ἐϲ θεοὺϲ Ἕωϲ
ἔρωτοϲ εἵνεκ'· ἀλλ' ὅμωϲ ἐν οὐρανῷ
ναίουϲι κοὐ φεύγουϲιν ἐκποδὼν θεούϲ,
ϲτέργουϲι δ', οἶμαι, ξυμφορᾷ νικώμενοι.
ϲὺ δ' οὐκ ἀνέξῃ; χρῆν ϲ' ἐπὶ ῥητοῖϲ ἄρα
πατέρα φυτεύειν, ἢ 'πὶ δεϲπόταιϲ θεοῖϲ
ἄλλοιϲιν, εἰ μὴ τούϲδε γε ϲτέρξειϲ νόμουϲ.
πόϲουϲ δοκεῖϲ δὴ κάρτ' ἔχονταϲ εὖ φρενῶν
νοϲοῦνθ' ὁρῶνταϲ λέκτρα μὴ δοκεῖν ὁρᾶν;
πόϲουϲ δὲ παιϲὶ πατέραϲ ἡμαρτηκόϲι
ϲυνεκκομίζειν Κύπριν; ἐν ϲοφοῖϲι γὰρ
τάδ' ἐϲτὶ θνητῶν, λανθάνειν τὰ μὴ καλά.
οὐδ' ἐκπονεῖν τοι χρὴ βίον λίαν βροτούϲ·
†οὐδὲ ϲτέγην γὰρ ἧϲ κατηρεφεῖϲ δόμοι
καλῶϲ ἀκριβώϲειαν·† ἐϲ δὲ τὴν τύχην
πεϲοῦϲ' ὅϲην ϲὺ πῶϲ ἂν ἐκνεῦϲαι δοκεῖϲ;
ἀλλ', εἰ τὰ πλείω χρηϲτὰ τῶν κακῶν ἔχειϲ,
ἄνθρωποϲ οὖϲα, κάρτα γ' εὖ πράξειαϲ ἄν.
ἀλλ', ὦ φίλη παῖ, λῆγε μὲν κακῶν φρενῶν,

Y marcha por el éter y en la marina ola
está Cipris, y todo de ella misma ha nacido,
y es ella la que siembra y que dona el amor,
del cual hemos salido todos sobre este suelo.
Pues de los más antiguos todos cuantos las letras
tienen, y que están ellos mismos siempre en las Musas,
saben que Zeus un día deseó los connubios
de Semele; también saben que raptó, un día
a Céfalo, entre dioses, Eos de bella lumbre,
por causa del amor; mas, empero, en el cielo
habitan y no huyen, de lejos, a los dioses,
y se resignan, pienso, vencidos del suceso;
¿y tú no lo soportas? Por fuerza, con certezas
tu padre te engendró, y con señores dioses
distintos, si a lo menos no aceptas estas leyes.
¿Cuántos juzgas que estando bien fuertes de sus mentes
viendo su lecho mórbido aparentan no verlo?
Y a sus niños que en falta cayeron, ¿cuántos padres
los dejan ir con Cipris? Pues está en la sapiencia
de los mortales, esto: esconder lo no bello.
Y no es fuerza que agobien su vida los humanos,
pues ni el techo, del cual se cubrieron las casas,
el nivel ajustara; y en infortunio tanto
caída como tú, ¿cómo piensas nadar?
Pero si tienes más lo honroso que lo malo,
bien te encontrarás, fuerte, un ser humano siendo.
Mas cesa, oh cara niña, de malos pensamientos,

λῆξον δ' ὑβρίζουϲ'· οὐ γὰρ ἄλλο πλὴν ὕβριϲ
τάδ' ἐϲτί, κρείϲϲω δαιμόνων εἶναι θέλειν·
τόλμα δ' ἐρῶϲα· θεὸϲ ἐβουλήθη τάδε.
νοϲοῦϲα δ' εὖ πωϲ τὴν νόϲον καταϲτρέφου.
εἰϲὶν δ' ἐπῳδαὶ καὶ λόγοι θελκτήριοι·
φανήϲεταί τι τῆϲδε φάρμακον νόϲου.
ἦ τἄρ' ἂν ὀψέ γ' ἄνδρεϲ ἐξεύροιεν ἄν,
εἰ μὴ γυναῖκεϲ μηχανὰϲ εὑρήϲομεν.

ΧΟΡΟΣ

Φαίδρα, λέγει μὲν ἥδε χρηϲιμώτερα
πρὸϲ τὴν παροῦϲαν ξυμφοράν, αἰνῶ δὲ ϲέ.
ὁ δ' αἶνοϲ οὗτοϲ δυϲχερέϲτεροϲ λόγων
τῶν τῆϲδε καὶ ϲοὶ μᾶλλον ἀλγίων κλύειν.

ΦΑΙΔΡΑ

τοῦτ' ἔϲθ' ὃ θνητῶν εὖ πόλειϲ οἰκουμέναϲ
δόμουϲ τ' ἀπόλλυϲ', οἱ καλοὶ λίαν λόγοι.
οὐ γὰρ τὰ τοῖϲιν ὠϲὶ τερπνὰ χρὴ λέγειν,
ἀλλ' ἐξ ὅτου τιϲ εὐκλεὴϲ γενήϲεται.

ΤΡΟΦΟΣ

τί ϲεμνομυθεῖϲ; οὐ λόγων εὐϲχημόνων
δεῖ ϲ', ἀλλὰ τἀνδρόϲ. -ὡϲ τάχοϲ διοιϲτέον,
τὸν εὐθὺν ἐξειπόνταϲ ἀμφὶ ϲοῦ λόγον.
εἰ μὲν γὰρ ἦν ϲοι μὴ 'πὶ ϲυμφοραῖϲ βίοϲ

y cesa de soberbias, pues no otra que soberbia
es ésta: querer ser superior a los dioses,
y osa amar. El designio ése, un dios ha formado;
y, mórbida, tu morbo torna en bien de algún modo.
Existen breves cantos y atrayentes palabras;
ha de mostrarse algún fármaco de este morbo.
Los hombres, en verdad, por fin han de encontrarlo,
si no las herramientas hallamos las mujeres.

CORO

Fedra, dice, en verdad, estas cosas muy útiles
para el destino que presente está, y te alabo.
Y esta alabanza es más ardua que las palabras
y de oír, para ti, más dolorosa.

FEDRA

Eso es lo que destruye bien pobladas ciudades
y casas de mortales: las muy bellas palabras.
Que, a las orejas, gratas, decir, en nada falta,
pero eso por lo cual alguien será glorioso.

NODRIZA

¿Qué discurseas grave? No las palabras próceres
te faltan, pero el hombre. Pronto hemos de explorarlo,
en torno a ti enunciándole una recta palabra.
Pues si no te estuviera la vida en infortunios

τοιαῖϲδε, ϲώφρων δ' οὖϲ' ἐτύγχανεϲ γυνή,
οὐκ ἄν ποτ' εὐνῆϲ οὕνεχ' ἡδονῆϲ τε ϲῆϲ
προϲῆγον ἄν ϲε δεῦρο· νῦν δ' ἀγὼν μέγαϲ
ϲῶϲαι βίον ϲόν, κοὐκ ἐπίφθονον τόδε.

ΦΑΙΔΡΑ

ὦ δεινὰ λέξαϲ', οὐχὶ ϲυγκλῄϲειϲ ϲτόμα
καὶ μὴ μεθήϲειϲ αὖθιϲ αἰϲχίϲτουϲ λόγουϲ;

ΤΡΟΦΟϹ

αἴϲχρ', ἀλλ' ἀμείνω τῶν καλῶν τάδ' ἐϲτί ϲοι.
κρεῖϲϲον δὲ τοὔργον, εἴπερ ἐκϲώϲει γέ ϲε,
ἢ τοὔνομ', ᾧ ϲὺ κατθανῇ γαυρουμένη.

ΦΑΙΔΡΑ

καὶ μή ϲε πρὸϲ θεῶν -εὖ λέγειϲ γάρ, αἰϲχρὰ δέ-
πέρα προβῇϲ τῶνδ'· ὡϲ ὑπείργαϲμαι μὲν εὖ
ψυχὴν ἔρωτι, τᾀϲχρὰ δ' ἢν λέγῃϲ καλῶϲ,
ἐϲ τοῦθ' ὃ φεύγω νῦν ἀναλωθήϲομαι.

ΤΡΟΦΟϹ

εἴ τοι δοκεῖ ϲοι, χρῆν μὲν οὔ ϲ' ἁμαρτάνειν·
εἰ δ' οὖν, πιθοῦ μοι· δευτέρα γὰρ ἡ χάριϲ.
ἔϲτιν κατ' οἴκουϲ φίλτρα μοι θελκτήρια
ἔρωτοϲ, ἦλθε δ' ἄρτι μοι γνώμηϲ ἔϲω,
ἅ ϲ' οὔτ' ἐπ' αἰϲχροῖϲ οὔτ' ἐπὶ βλάβῃ φρενῶν

tales, y si te hallaras siendo mujer, juiciosa,
nunca, por causa de una cama, y de tu placer,
aquí te condujera; mas hoy el gran combate
hay de salvar tu vida, y eso no es despreciable.

FEDRA

Oh, lo terrible has dicho; ¿no cerrarás la boca
y no hablarás de nuevo más tus torpes palabras?

NODRIZA

Torpes, mas te son, éstas, mejores que las bellas,
y el trabajo, si al menos te salva, es superior
al nombre, por el cual tú morirás gloriándote.

FEDRA

Y, por los dioses, no, pues bien dices lo torpe,
vayas más allá de esto, que bien he sometido
mi alma al amor; si dices bellamente lo torpe,
hacia eso que huyo ahora, seré yo arrebatada.

NODRIZA

Si eso así te parece, pecar no te hará falta;
y si no, obedéceme, que es la segunda gracia.
En las casas me están los filtros que cautivan
el amor, y a la mente me vinieron al punto,
éstos, no con torpezas ni daño de tus mentes,

παύcει νόcου τῆcδ', ἣν cὺ μὴ γένῃ κακή.
δεῖ δ' ἐξ ἐκείνου δή τι τοῦ ποθουμένου
cημεῖον, ἢ λόγον τιν' ἢ πέπλων ἄπο
λαβεῖν, cυνάψαι τ' ἐκ δυοῖν μίαν χάριν.

ΦΑΙΔΡΑ

πότερα δὲ χριcτὸν ἢ ποτὸν τὸ φάρμακον;

ΤΡΟΦΟΣ

οὐκ οἶδ'· ὀνάcθαι, μὴ μαθεῖν βούλου, τέκνον.

ΦΑΙΔΡΑ

δέδοιχ' ὅπως μοι μὴ λίαν φανῇc cοφή.

ΤΡΟΦΟΣ

πάντ' ἂν φοβηθεῖc' ἴcθι· δειμαίνειc δὲ τί;

ΦΑΙΔΡΑ

μή μοί τι Θηcέως τῶνδε μηνύcῃc τόκῳ.

ΤΡΟΦΟΣ

ἔαcον, ὦ παῖ· ταῦτ' ἐγὼ θήcω καλῶc.
μόνον cύ μοι, δέcποινα ποντία Κύπρι,
cυνεργὸc εἴηc. τἄλλα δ' οἷ' ἐγὼ φρονῶ
τοῖc ἔνδον ἡμῖν ἀρκέcει λέξαι φίλοιc.

te harán cesar del morbo, si tú no eres cobarde.
Y es preciso, de aquel que es por ti deseado,
algún signo o alguna palabra o de sus vestes,
tomar, y hacer, de dos, una única gracia.

FEDRA

¿Y es cosa que se unta o que se bebe, el fármaco?

NODRIZA

No sé; planea ayudada ser, no saber, hijita.

FEDRA

Temo que con exceso te me muestres sapiente.

NODRIZA

Todo te aterra, sábelo; ahora bien: ¿qué temes?

FEDRA

Que algo de eso me informes al hijo de Teseo.

NODRIZA

Déjame; eso yo, oh niña, compondré bellamente.
Tú, señora marina, Cipris, a mí tan sólo
séme auxiliar, y el resto, tal como yo lo pienso,
nos bastará decirlo adentro, a los amigos.

ΧΟΡΟϹ

ϹΤΡΟΦΗ Α'

Ἔρωϲ Ἔρωϲ, ὃ κατ' ὀμμάτων
ϲτάζειϲ πόθον, εἰϲάγων γλυκεῖαν
ψυχᾷ χάριν οὓϲ ἐπιϲτρατεύϲῃ,
μή μοί ποτε ϲὺν κακῷ φανείηϲ
μηδ' ἄρρυθμοϲ ἔλθοιϲ.
οὔτε γὰρ πυρὸϲ οὔτ' ἄϲτρων ὑπέρτερον βέλοϲ,
οἷον τὸ τᾶϲ Ἀφροδίταϲ
ἵηϲιν ἐκ χερῶν
Ἔρωϲ, ὁ Διὸϲ παῖϲ.

ΑΝΤΙϹΤΡΟΦΗ Α'

ἄλλωϲ ἄλλωϲ παρά τ' Ἀλφεῷ
Φοίβου τ' ἐπὶ Πυθίοιϲ τεράμνοιϲ
βούταν φόνον Ἑλλὰϲ ‹αἶ'› ἀέξει·
Ἔρωτα δέ, τὸν τύραννον ἀνδρῶν,
τὸν τᾶϲ Ἀφροδίταϲ
φιλτάτων θαλάμων κληδοῦχον, οὐ ϲεβίζομεν,
πέρθοντα καὶ διὰ πάϲαϲ
ἰόντα ϲυμφορᾶϲ
θνατοῖϲ, ὅταν ἔλθῃ.

CORO

ESTROFA I

Amor, Amor que por los ojos
anhelo instilas, guiando dulce
gracia al alma de aquellos que combates,
nunca con lo malo te aparezcas,
ni vengas hacia mí sin armonía.
Pues no el del fuego, ni es mejor
el dardo de los astros;
de tal manera, el de Afrodita
lanza desde sus manos
Amor, de Zeus ese niño.

ANTISTROFA I

En vano, en vano ante el Alfeo
y en el templo pítico de Febo,
de bueyes la matanza aumenta la tierra de Hélade,
Amor, el tirano de los hombres,
aquel que es de Afrodita,
aquel que de las más queridas cámaras
las llaves posee. No lo honramos:
es el que asuela y entre todas
las desgracias yendo, las provoca
a los mortales, cuando viene.

ΣΤΡΟΦΗ Β'

τὰν μὲν Οἰχαλίᾳ
πῶλον ἄζυγα λέκτρων, ἄναν-
δρον τὸ πρὶν καὶ ἄνυμφον, οἴ-
κων ζεύξαϲ' ἀπ' Εὐρυτίων
δρομάδα Ναΐδ' ὅπωϲ τε Βάκ-
χαν ϲὺν αἵματι, ϲὺν καπνῷ
φονίοιϲ θ' †ὑμεναίοιϲ†
'Αλκμήναϲ τόκῳ Κύπριϲ ἐξέδωκεν·
ὦ τλάμων ὑμεναίων.

ΑΝΤΣΤΡΟΦΗ Β'

ὦ Θήβαϲ ἱερὸν
τεῖχοϲ, ὦ ϲτόμα Δίρκαϲ, ϲυνεί-
ποιτ' ἂν ἁ Κύπριϲ οἷον ἕρ-
πει. βροντᾷ γὰρ ἀμφιπύρῳ
τοκάδα τὰν διγόνοιο Βάκ-
χου νυμφευϲαμένα πότμῳ
φονίῳ κατηύναϲεν.
δεινὰ γὰρ πανταᾷ ποτιπνεῖ, μέλιϲϲα δ'
οἵα τιϲ πεπόταται.

ΦΑΙΔΡΑ

ϲιγήϲατ', ὦ γυναῖκεϲ· ἐξειργάϲμεθα.

ΧΟΡΟΣ

τί δ' ἔϲτι, Φαίδρα, δεινὸν ἐν δόμοιϲί ϲοι;

ESTROFA II

A la potra de Ecalia
sin el yugo del lecho,
antes sin hombre y virgen, de las casas
de Eurito raptada, enfurecida
cual Náyade o Bacante,
con sangre, con incendio
y para himeneos de matanza
Cipris se la entregó al hijo de Alcmena;
oh sufridora de sus himeneos.

ANTISTROFA II

Oh de Tebas sagrado
muro, oh boca de Dirce:
decir podríais acordes cómo Cipris avanza.
Pues con el rayo ardiente en ambas puntas,
a la madre de Baco el dos veces nacido,
desposada para un destino
dador de matanza, adormeció.
Pues alienta terrible sobre todo, y como una
abeja va volando.

FEDRA

Oh mujeres, callad; estamos ya perdidas.

CORO

¿Qué de terrible, Fedra, está en las casas tuyas?

ΦΑΙΔΡΑ

ἐπίϲχετ᾽, αὐδὴν τῶν ἔϲωθεν ἐκμάθω.

ΧΟΡΟϹ

ϲιγῶ· τὸ μέντοι φροίμιον κακὸν τόδε.

ΦΑΙΔΡΑ

ἰώ μοι, αἰαῖ·
ὢ δυϲτάλαινα τῶν ἐμῶν παθημάτων.

ΧΟΡΟϹ

τίνα θροεῖϲ αὐδάν; τίνα βοᾷϲ λόγον;
ἔνεπε, τίϲ φοβεῖ ϲε φήμα, γύναι,
φρένας ἐπίϲϲυτοϲ;

ΦΑΙΔΡΑ

ἀπωλόμεϲθα. ταῖϲδ᾽ ἐπιϲτᾶϲαι πύλαιϲ
ἀκούϲαθ᾽ οἷοϲ κέλαδοϲ ἐν δόμοιϲ πίτνει.

ΧΟΡΟϹ

ϲὺ παρὰ κλῇθρα, ϲοὶ μέλει πομπίμα
φάτιϲ δωμάτων.
ἔνεπε δ᾽ ἔνεπέ μοι, τί ποτ᾽ ἔβα κακόν;

FEDRA

Deteneos, distingo la voz de los de adentro.

CORO

Me callo. Sin embargo, este principio es malo.

FEDRA

Desgracia a mí, ay, ay.
Oh, por los infortunios míos, desventurados.

CORO

¿Qué voz lanzas confusa? ¿Gritas tú qué palabra?
Di, mujer, qué rumor las mentes,
con lanzarse, te aterra.

FEDRA

Perecemos. Estándoos próximas a estas puertas,
escuchad qué bullicio por las casas se expande.

CORO

Tú estás junto a las puertas; te concierne lo hablado
que se envía de las casas.
Y di, dime qué mal llegó por fin.

ΦΑΙΔΡΑ

ὁ τῆς φιλίππου παῖς Ἀμαζόνος βοᾷ
Ἱππόλυτος, αὐδῶν δεινὰ πρόσπολον κακά.

ΧΟΡΟΣ

ἀχὰν μὲν κλύω, σαφὲς δ' οὐκ ἔχω·
γεγωνεῖ δ' ὀπᾳ
διὰ πύλας ἔμολεν ἔμολε σοὶ βοά.

ΦΑΙΔΡΑ

καὶ μὴν σαφῶς γε τὴν κακῶν προμνήστριαν,
τὴν δεσπότου προδοῦσαν ἐξαυδᾷ λέχος.

ΧΟΡΟΣ

ὤμοι ἐγὼ κακῶν· προδέδοσαι, φίλα.
τί σοι μήσομαι;
τὰ κρυπτὰ γὰρ πέφηνε, διὰ δ' ὄλλυσαι-

ΦΑΙΔΡΑ

αἰαῖ, ἒ ἔ.

ΧΟΡΟΣ

πρόδοτος ἐκ φίλων.

FEDRA

De la Amazona que ama caballos, grita el niño,
Hipólito, el terrible mal voceando a mi criada.

CORO

La grita escucho, mas no tengo claro
saber cuál.
Por las puertas te llegan, llegan a ti los gritos.

FEDRA

Y ahora claramente alcahueta de males;
la que traicionó el lecho de su señor, la llama.

CORO

Ay de mí, por los males; te han traicionado, amiga.
¿Qué te aconsejaré?
Salió a la luz lo oculto, y estás perdida.

FEDRA

Ay, oh, oh.

CORO

Por tus amigas, traicionada.

ΦΑΙΔΡΑ

ἀπώλεσέν μ' εἰποῦσα συμφορὰς ἐμάς,
φίλως, καλῶς δ' οὐ τήνδ' ἰωμένη νόσον.

ΧΟΡΟΣ

πῶς οὖν; τί δράσεις, ὦ παθοῦσ' ἀμήχανα;

ΦΑΙΔΡΑ

οὐκ οἶδα πλὴν ἕν· κατθανεῖν ὅσον τάχος,
τῶν νῦν παρόντων πημάτων ἄκος μόνον.

ΙΠΠΟΛΥΤΟΣ

ὦ γαῖα μῆτερ ἡλίου τ' ἀναπτυχαί,
οἵων λόγων ἄρρητον εἰσήκουσ' ὄπα.

ΤΡΟΦΟΣ

σίγησον, ὦ παῖ, πρίν τιν' αἰσθέσθαι βοῆς.

ΙΠΠΟΛΥΤΟΣ

οὐκ ἔστ' ἀκούσας δείν' ὅπως σιγήσομαι.

ΤΡΟΦΟΣ

ναὶ πρός σε τῆς σῆς δεξιᾶς εὐωλένου.

ΙΠΠΟΛΥΤΟΣ

οὐ μὴ προσοίσεις χεῖρα μηδ' ἅψῃ πέπλων.

FEDRA

Aquélla me ha perdido diciendo mis desgracias,
remediando amistosa, no bellamente, el morbo.

CORO

¿Cómo, pues, qué harás, oh, de lo inútil, sufriente?

FEDRA

No sé, sino una cosa: morir cuanto más pronto,
de las presentes penas, hoy el solo remedio.

HIPÓLITO

Oh tierra madre y rayos desplegados del sol,
qué indecibles palabras acabo de escuchar.

NODRIZA

Cállate, oh niño. Antes que alguno oiga tus gritos.

HIPÓLITO

No hay cómo, tras oír esto terrible, calle.

NODRIZA

Sí, que a ti te lo pido por tu buen brazo diestro.

HIPÓLITO

No me acerques tu mano y no toques mis vestes.

ΤΡΟΦΟC

ὦ πρός cε γονάτων, μηδαμῶc μ᾽ ἐξεργάcῃ.

ΙΠΠΟΛΥΤΟC

τί δ᾽, εἴπερ, ὡc φῄc, μηδὲν εἴρηκαc κακόν;

ΤΡΟΦΟC

ὁ μῦθοc, ὦ παῖ, κοινὸc οὐδαμῶc ὅδε.

ΙΠΠΟΛΥΤΟC

τά τοι κάλ᾽ ἐν πολλοῖcι κάλλιον λέγειν.

ΤΡΟΦΟC

ὦ τέκνον, ὅρκουc μηδαμῶc ἀτιμάcῃc.

ΙΠΠΟΛΥΤΟC

ἡ γλῶcc᾽ ὀμώμοχ᾽, ἡ δὲ φρὴν ἀνώμοτοc.

ΤΡΟΦΟC

ὦ παῖ, τί δράcειc; cοὺc φίλουc διεργάcῃ;

ΙΠΠΟΛΥΤΟC

ἀπέπτυc᾽· οὐδεὶc ἄδικόc ἐcτί μοι φίλοc.

NODRIZA

Oh, a ti, por tus rodillas; no me acabes del todo.

HIPÓLITO

¿Y cómo, si como hablas, nada malo expresaste?

NODRIZA

Este discurso, oh niño, en nada es para todos.

HIPÓLITO

Lo más bello es decir ante muchos lo bello.

NODRIZA

Oh hijito, no del todo violes tus juramentos.

HIPÓLITO

Juró la lengua, pero no ha jurado la mente.

NODRIZA

¿Qué harás, oh niño, muerte darás a tus amigos?

HIPÓLITO

Los detesté; ninguno, injusto, me es amigo.

ΤΡΟΦΟΣ

σύγγνωθ'· ἁμαρτεῖν εἰκὸς ἀνθρώπους, τέκνον.

ΙΠΠΟΛΥΤΟΣ

ὦ Ζεῦ, τί δὴ κίβδηλον ἀνθρώποις κακὸν
γυναῖκας ἐς φῶς ἡλίου κατῴκισας;
εἰ γὰρ βρότειον ἤθελες σπεῖραι γένος,
οὐκ ἐκ γυναικῶν χρῆν παρασχέσθαι τόδε,
ἀλλ' ἀντιθέντας σοῖσιν ἐν ναοῖς βροτοὺς
ἢ χρυσὸν ἢ σίδηρον ἢ χαλκοῦ βάρος
παίδων πρίασθαι σπέρμα, τοῦ τιμήματος
τῆς ἀξίας ἕκαστον, ἐν δὲ δώμασιν
ναίειν ἐλευθέροισι θηλειῶν ἄτερ.
[νῦν δ' ἐς δόμους μὲν πρῶτον ἄξεσθαι κακον
μέλλοντες ὄλβον δωμάτων ἐκπίνομεν.]
τούτῳ δὲ δῆλον ὡς γυνὴ κακὸν μέγα·
προσθεὶς γὰρ ὁ σπείρας τε καὶ θρέψας πατὴρ
φερνὰς ἀπῴκισ', ὡς ἀπαλλαχθῇ κακοῦ.
ὁ δ' αὖ λαβὼν ἀτηρὸν ἐς δόμους φυτὸν
γέγηθε κόσμον προστιθεὶς ἀγάλματι
καλὸν κακίστῳ καὶ πέπλοισιν ἐκπονεῖ
δύστηνος, ὄλβον δωμάτων ὑπεξελών.
[ἔχει δ' ἀνάγκην, ὥστε κηδεύσας καλοῖς
γαμβροῖσι χαίρων σῴζεται πικρὸν λέχος,
ἢ χρηστὰ λέκτρα, πενθεροὺς δ' ἀνωφελεῖς
λαβὼν πιέζει τἀγαθῷ τὸ δυστυχές.]

NODRIZA

Perdona, hijito; justo es que las gentes pequen.

HIPÓLITO

Oh Zeus, ¿por qué este mal sucio para las gentes,
las mujeres, pusiste bajo la luz del sol?
Pues si sembrar querías el humano linaje,
fuerza era causar eso no desde las mujeres,
pero que los humanos, consagrando en tus templos
o bien bronce o bien hierro o una porción de oro,
compraran la semilla de niños, de ese precio
por el valor, cada uno, y ellos en sus moradas
en libertad vivieran, sin hembras productivas.
Mas hoy primero el mal llevar a las moradas,
debiendo, la riqueza de las casas gastamos.
Por esto, es claro cómo la mujer es gran mal:
pues el padre que engendra y educa, en añadiendo
una dote, plantó, por librarse del mal;
mas quien tomó el dañino mal de nuevo en sus casas,
se regocija, un orden bello poniendo encima
de la más mala estatua, y de vestes la adorna,
infeliz, la riqueza de sus casas robando.
Y tiene ese deber, tal que yendo a sus bellos
parientes, alegrándose conserva un lecho amargo;
o benéficos lechos, mas inútiles padres
asiendo, con la dicha oprime su miseria.

ῥᾷστον δ' ὅτῳ τὸ μηδέν, ἀλλ' ἀνωφελὴς
εὐηθίᾳ κατ' οἶκον ἵδρυται γυνή.
σοφὴν δὲ μισῶ· μὴ γὰρ ἔν γ' ἐμοῖς δόμοις
εἴη φρονοῦσα πλείον' ἢ γυναῖκα χρή.
τὸ γὰρ κακοῦργον μᾶλλον ἐντίκτει Κύπρις
ἐν ταῖς σοφαῖσιν· ἡ δ' ἀμήχανος γυνὴ
γνώμῃ βραχείᾳ μωρίαν ἀφῃρέθη.
χρῆν δ' ἐς γυναῖκα πρόσπολον μὲν οὐ περᾶν,
ἄφθογγα δ' αὐταῖς συγκατοικίζειν δάκη
θηρῶν, ἵν' εἶχον μήτε προσφωνεῖν τινα
μήτ' ἐξ ἐκείνων φθέγμα δέξασθαι πάλιν.
νῦν δ' αἱ μὲν ἔνδον †δρῶσιν αἱ κακαὶ† κακὰ
βουλεύματ', ἔξω δ' ἐκφέρουσι πρόσπολοι.
ὡς καὶ σύ γ' ἡμῖν πατρός, ὦ κακὸν κάρα,
λέκτρων ἀθίκτων ἦλθες ἐς συναλλαγάς·
ἁγὼ ῥυτοῖς νασμοῖσιν ἐξομόρξομαι,
ἐς ὦτα κλύζων. πῶς ἂν οὖν εἴην κακός,
ὃς οὐδ' ἀκούσας τοιάδ' ἁγνεύειν δοκῶ;
εὖ δ' ἴσθι, τοὐμόν σ' εὐσεβὲς σῴζει, γύναι·
εἰ μὴ γὰρ ὅρκοις θεῶν ἄφρακτος ᾑρέθην,
οὐκ ἄν ποτ' ἔσχον μὴ οὐ τάδ' ἐξειπεῖν πατρί.
νῦν δ' ἐκ δόμων μέν, ἔστ' ἂν ἔκδημος χθονὸς
Θησεύς, ἄπειμι· σῖγα δ' ἕξομεν στόμα.
θεάσομαι δὲ σὺν πατρὸς μολὼν ποδὶ
πῶς νιν προσόψῃ καὶ σὺ καὶ δέσποινα σή·
τῆς σῆς δὲ τόλμης εἴσομαι γεγευμένος.
ὄλοισθε· μισῶν δ' οὔποτ' ἐμπλησθήσομαι

Y el mejor, ese a quien la nula, pero inútil
mujer, por su simpleza, se le asienta en la casa.
Y odio a la sabia; al menos, no en mis moradas haya
una, que a lo que es fuerza a la mujer, más docta.
Pues la maleficencia más hace nacer Cipris
en las sabihondas; pero la mujer incapaz
por su corto consejo, privada es de manía.
Y que no, a las mujeres, criada hubiera, era fuerza,
y que se les pusieran cerca mudos hocicos
de bestias, porque a nadie a quien hablar, tuvieran,
y, devuelta, la voz de éstas no recibieran.
Mas ahora las malas componen, dentro, malos
designios, y las criadas los conducen afuera.
Así también tú, oh mala testa, por el comercio
de los no hollados lechos del padre, nos viniste;
esto, yo, con las limpias ondas tornaré puro,
puestas en mis orejas. Cuánto, pues, seré malo
yo, que en oyendo esto, ya no opino ser casto.
Y sabe bien, mujer, que mi piedad te salva.
Pues si no por los dioses, imprudente, jurara,
nunca, por no anunciarlo al padre, me tendría.
Y hoy de las casas, mientras ausente esté del suelo
Teseo, me iré; tendremos en silencio la boca.
Y veré, con el pie de mi padre viniendo,
cómo lo miras, tú y la señora tuya;
y en probándola, yo conoceré tu audacia.
Morid. Y a las mujeres nunca me habré saciado

γυναῖκας, οὐδ' εἴ φηςί τίς μ' ἀεὶ λέγειν·
ἀεὶ γὰρ οὖν πώς εἰςι κἀκεῖναι κακαί.
ἤ νύν τις αὐτὰς cωφρονεῖν διδαξάτω,
ἢ κἄμ' ἐάτω ταῖςδ' ἐπεμβαίνειν ἀεί.

ΦΑΙΔΡΑ

τάλανες ὦ κακοτυχεῖς
γυναικῶν πότμοι.
τίνα νῦν ἢ τέχναν ἔχομεν ἢ ‹τίνας›
cφαλεῖcαι κάθαμμα λύειν λόγους;
ἐτύχομεν δίκας· ἰὼ γᾶ καὶ φῶς.
πᾷ ποτ' ἐξαλύξω τύχας;
πῶς δὲ πῆμα κρύψω, φίλαι;
τίς ἂν θεῶν ἀρωγὸς ἢ τίς ἂν βροτῶν
πάρεδρος ἢ ξυνεργὸς ἀδίκων ἔργων
φανείη; τὸ γὰρ παρ' ἡμῖν πάθος
πέραν δυσεκπέρατον ἔρχεται βίου.
κακοτυχεστάτα γυναικῶν ἐγώ.

ΧΟΡΟΣ

φεῦ φεῦ· πέπρακται, κοὐ κατώρθωνται τέχναι,
δέσποινα, τῆς cῆς προσπόλου, κακῶς δ' ἔχει.

ΦΑΙΔΡΑ

ὦ παγκακίστη καὶ φίλων διαφθορεῦ,
οἷ' εἰργάσω με. Ζεύς σε γεννήτωρ ἐμὸς

de odiar, aun si alguien habla que yo lo digo siempre,
pues siempre, de algún modo, ellas también son malas.
O bien que a ser prudentes alguno las enseñe,
o que también me dejen que las injurie siempre.

FEDRA

Infeliz, oh destino de las mujeres, mísero.
¿Hoy qué arte tenemos, o palabra,
frustradas en soltar de esta palabra el nudo?
Obtuvimos justicia, oh tierra y luz.
¿Escaparé por fin de estas desgracias?
¿Y cómo ocultaré mi ruina, amigas?
Guardián, ¿cuál de los dioses o cuál de los humanos
auxiliar o asistente de trabajos injustos
se mostrará? Pues ante nosotras la tristeza
presente de la vida, llega, ardua de cruzarse.
La más mísera, yo, de las mujeres.

CORO

Ay, ay; está hecho, y no acertaron las artes,
señora, de tu criada, y esto va malamente.

FEDRA

Oh la más depravada, que a tus amigas matas;
qué me has hecho. Que Zeus, el progenitor mío

πρόρριζον ἐκτρίψειεν οὐτάσας πυρί.
οὐκ εἶπον -οὐ σῆς προυνοησάμην φρενός;-
σιγᾶν ἐφ' οἷσι νῦν ἐγὼ κακύνομαι;
σὺ δ' οὐκ ἀνέσχου· τοιγὰρ οὐκέτ' εὐκλεεῖς
θανούμεθ'. ἀλλὰ δεῖ με δὴ καινῶν λόγων.
οὗτος γὰρ ὀργῇ συντεθηγμένος φρένας
ἐρεῖ καθ' ἡμῶν πατρὶ σὰς ἁμαρτίας,
ἐρεῖ δὲ Πιτθεῖ τῷ γέροντι συμφοράς,
πλήσει τε πᾶσαν γαῖαν αἰσχίστων λόγων.
ὄλοιο καὶ σὺ χὤστις ἄκοντας φίλους
πρόθυμός ἐστι μὴ καλῶς εὐεργετεῖν.

ΤΡΟΦΟΣ

δέσποιν', ἔχεις μὲν τἀμὰ μέμψασθαι κακά·
τὸ γὰρ δάκνον σου τὴν διάγνωσιν κρατεῖ·
ἔχω δὲ κἀγὼ πρὸς τάδ', εἰ δέξῃ, λέγειν.
ἔθρεψά σ' εὔνους τ' εἰμί· τῆς νόσου δέ σοι
ζητοῦσα φάρμαχ' ηὗρον οὐχ ἁβουλόμην.
εἰ δ' εὖ γ' ἔπραξα, κάρτ' ἂν ἐν σοφοῖσιν ἦ·
πρὸς τὰς τύχας γὰρ τὰς φρένας κεκτήμεθα.

ΦΑΙΔΡΑ

ἦ γὰρ δίκαια ταῦτα κἀξαρκοῦντά μοι,
τρώσασαν ἡμᾶς εἶτα συγχωρεῖν λόγοις;

de raíz te aniquile golpeada por el fuego.
¿No te dije, no había yo previsto tu mente,
que eso callaras, con que soy yo sin honra ahora?
Y tú no te frenaste. Por tal, ya no gloriosas
moriremos; mas nuevas palabras me hacen falta,
porque aquél, excitado por la furia las mentes,
dirá, contra nosotras, las faltas a su padre.
Y dirá estas desgracias al anciano Piteo,
y colmará la tierra con palabras vilísimas.
Perezcas tú y quien, no de grado, a sus amigos
está dispuesto, no bellamente, a servir.

NODRIZA

Señora, en verdad tienes, por culpar, males míos.
Pues esta mordedura hace fuerza a tu juicio;
mas, si lo admites, tengo yo aun qué decir ante eso.
Te crié, y te soy devota, y por ti, de este morbo
los fármacos buscando, no hallé los que quería.
Mas si acertara, muy entre los sabios fuera;
pues según las fortunas, las mentes poseemos.

FEDRA

¿Es eso justo, pues, y para mí bastante,
que, tras herirnos, luego confieses con palabras?

ΤΡΟΦΟΣ

μακρηγοροῦμεν· οὐκ ἐcωφρόνουν ἐγώ.
ἀλλ᾽ ἔcτι κἀκ τῶνδ᾽ ὥcτε cωθῆναι, τέκνον.

ΦΑΙΔΡΑ

παῦcαι λέγουcα· καὶ τὰ πρὶν γὰρ οὐ καλῶc
παρῄνεcάc μοι κἀπεχείρηcαc κακά.
ἀλλ᾽ ἐκποδὼν ἄπελθε καὶ cαυτῆc πέρι
φρόντιζ᾽· ἐγὼ γὰρ τἀμὰ θήcομαι καλῶc.
ὑμεῖc δέ, παῖδεc εὐγενεῖc Τροζήνιαι,
τοcόνδε μοι παράcχετ᾽ ἐξαιτουμένῃ,
cιγῇ καλύπτειν ἁνθάδ᾽ εἰcηκούcατε.

ΧΟΡΟΣ

ὄμνυμι cεμνὴν Ἄρτεμιν, Διὸc κόρην,
μηδὲν κακῶν cῶν ἐc φάοc δείξειν ποτέ.

ΦΑΙΔΡΑ

καλῶc ἔλεξαc· ἓν δὲ †προτρέπουc᾽† ἐγὼ
εὕρημα δῆτα τῆcδε cυμφορᾶc ἔχω,
ὥcτ᾽ εὐκλεᾶ μὲν παιcὶ προcθεῖναι βίον,
αὐτή τ᾽ ὀνάcθαι πρὸc τὰ νῦν πεπτωκότα.
οὐ γάρ ποτ᾽ αἰcχυνῶ γε Κρηcίουc δόμουc,
οὐδ᾽ ἐc πρόcωπον Θηcέωc ἀφίξομαι
αἰcχροῖc ἐπ᾽ ἔργοιc οὕνεκα ψυχῆc μιᾶc.

NODRIZA

Hablamos en exceso; no fui prudente yo;
pero hay cómo te salves incluso de esto, hijita.

FEDRA

Cesa de hablar; pues no bellamente en lo de antes
me aconsejaste, y malas cosas has efectuado.
Pero lejos retírate, y acerca de ti misma
piensa, pues yo lo mío dispondré bellamente.
Y vosotras, oh niñas trecenias bien nacidas,
concededme eso a mí que suplicante os pido:
de silencio cubrid eso que aquí escuchasteis.

CORO

Juro por Artemisa augusta, hija de Zeus,
a la luz, de tus males, nada revelar nunca.

FEDRA

Hablaste bellamente. Mas yo, yendo adelante,
un invento, por cierto, de esta desgracia, tengo
por juntar a mis niños una gloriosa vida,
y ayudarme yo misma en lo que hoy me acontece.
Pues nunca mis cretenses casas deshonraré,
ni he de venir delante del rostro de Teseo
tras de torpes trabajos, por salvar mi sola alma.

ΧΟΡΟC

μέλλειc δὲ δὴ τί δρᾶν ἀνήκεστον κακόν;

ΦΑΙΔΡΑ

θανεῖν· ὅπως δέ, τοῦτ᾽ ἐγὼ βουλεύcομαι.

ΧΟΡΟC

εὔφημος ἴcθι.

ΦΑΙΔΡΑ

καὶ cύ γ᾽ εὖ με νουθέτει.
ἐγὼ δὲ Κύπριν, ἥπερ ἐξόλλυcί με,
ψυχῆc ἀπαλλαχθεῖcα τῇδ᾽ ἐν ἡμέρᾳ
τέρψω· πικροῦ δ᾽ ἔρωτος ἡccηθήcομαι.
ἀτὰρ κακόν γε χἀτέρῳ γενήcομαι
θανοῦc᾽, ἵν᾽ εἰδῇ μὴ ᾽πὶ τοῖc ἐμοῖc κακοῖc
ὑψηλὸc εἶναι· τῆc νόcου δὲ τῆcδέ μοι
κοινῇ μεταcχὼν cωφρονεῖν μαθήcεται.

ΧΟΡΟC

CΤΡΟΦΗ Α᾽

᾽Ηλιβάτοιc ὑπὸ κευθμῶcι γενοίμαν,
ἵνα με πτεροῦccαν ὄρνιν ἀγέλῃcι
ποταναῖc θεὸc ἐνθείη·

CORO

¿E intentas consumar algún mal sin remedio?

FEDRA

Moriré; pero cómo, de esto yo haré el designio.

CORO

Sé bien hablada.

FEDRA

Y tú, aconséjame bien.
Yo, por mi parte, a Cipris, que me hace perecer,
alegraré este día, libertada del alma,
y vencida seré por el amargo amor.
Pero también para otro llegaré a ser un mal,
muriendo, porque él sepa no a causa de mis males
enaltecido estar; y del morbo, conmigo,
partícipe en común, que aprenda a ser prudente.

CORO

ESTROFA I

Bajo abruptas cavernas yo estuviera,
o que pájaro alado
un dios me hiciera entre volantes greyes,

ἀρθείην δ' ἐπὶ πόντιον
κῦμα τᾶϲ Ἀδριηνᾶϲ
ἀκτᾶϲ Ἠριδανοῦ θ' ὕδωρ·
ἔνθα πορφύρεον ϲταλάϲ-
ϲουϲιν ἐϲ οἶδμα πατρὸϲ τάλαι-
ναι κόραι Φαέθοντοϲ οἴκτῳ δακρύων
τὰϲ ἠλεκτροφαεῖϲ αὐγάϲ.

ΑΝΤΙϹΤΡΟΦΗ Α'

Ἑϲπερίδων δ' ἐπὶ μηλόϲπορον ἀκτὰν
ἀνύϲαιμι τᾶν ἀοιδῶν, ἵν' ὁ ποντο-
μέδων πορφυρέαϲ λίμναϲ
ναύταιϲ οὐκέθ' ὁδὸν νέμει,
ϲεμνὸν τέρμονα κυρῶν
οὐρανοῦ, τὸν Ἄτλαϲ ἔχει·
κρῆναί τ' ἀμβρόϲιαι χέον-
ται Ζηνὸϲ μελάθρων παρὰ κοί-
ταιϲ, ἵν' ἁ βιόδωροϲ αὔ-
ξει ζαθέα
χθὼν εὐδαιμονίαν θεοῖϲ.

ϹΤΡΟΦΗ Β'

ὦ λευκόπτερε Κρηϲία
πορθμίϲ, ἃ διὰ πόντιον
κῦμ' ἁλίκτυπον ἅλμαϲ
ἐπόρευϲαϲ ἐμὰν ἄναϲϲαν ὀλβίων ἀπ' οἴκων,
κακονυμφοτάταν ὄναϲιν. ἦ γὰρ ἀπ' ἀμφοτέρων

y me elevara por sobre el marino
oleaje de la adriática
ribera, y rumbo al agua del Erídano;
donde destilan, hacia la purpúrea
onda, del padre las tres veces míseras
jóvenes, por el lloro de Faetonte,
el fulgor ambarino de sus lágrimas. 741

ANTISTROFA I

De las Hespérides, a las riberas
pomíferas vendría, las cantoras,
donde el rector del mar de agua purpúrea
ya no asigna a los nautas un camino,
marcando el fin augusto
del cielo que Atlas tiene,
y cerca de las camas de los techos
de Zeus, se vierten fuentes de ambrosía,
donde el dador de vida muy divino 749-750
suelo, aumenta la dicha de los dioses.

ESTROFA II

De blancas alas, oh cretense 751
navío, que a través de la marina
ola sonante de las aguas,
llevaste a mi señora
de sus casas afortunadas
a disfrutar un mal connubio. 757
Pues o desde una y otra 757

ἁ Κρηϲίαϲ ἐκ γᾶϲ δύϲορ-
νιϲ ἔπτατο κλεινὰϲ Ἀθή-
ναϲ· Μουνίχου δ᾽ ἀκταῖϲιν ἐκ-
δήϲαντο πλεκτὰϲ πειϲμάτων
ἀρχάϲ, ἐπ᾽ ἀ-
πείρου τε γᾶϲ ἔβαϲαν.

ΑΝΤΙϹΤΡΟΦΗ Β᾽

ἀνθ᾽ ὧν, οὐχ ὁϲίων ἐρώ-
των δεινᾷ φρέναϲ Ἀφροδί-
ταϲ νόϲῳ κατεκλάϲθη·
χαλεπᾷ δ᾽ ὑπέραντλοϲ οὖϲα ϲυμφορᾷ τεράμνων
ἀπὸ νυμφιδίων κρεμαϲτὸν ἅψεται ἀμφὶ βρόχον
λευκᾷ καθαρμόζουϲα δεί-
ρᾳ, δαίμονα ϲτυγνὸν καται-
δεϲθεῖϲα, τὰν δ᾽ εὔδοξον ἀνθ-
αιρουμένα φήμαν, ἀπαλ-
λάϲϲουϲά τ᾽ ἀλ-
γεινὸν φρενῶν ἔρωτα.

ΤΡΟΦΟϹ ‹ἔϲωθεν›

ἰοὺ ἰού·
βοηδρομεῖτε πάντεϲ οἱ πέλαϲ δόμων·
ἐν ἀγχόναιϲ δέϲποινα, Θηϲέωϲ δάμαρ.

ΧΟΡΟϹ

φεῦ φεῦ, πέπρακται· βαϲιλὶϲ οὐκέτ᾽ ἔϲτι δὴ
γυνή, κρεμαϲτοῖϲ ἐν βρόχοιϲ ἠρτημένη.

o desde la cretense tierra, con mal agüero
voló a Atenas gloriosa,
y a las riberas de Muniquio ataron 760
los trenzados cabos de los cables,
y en la infinita tierra descendieron.

ANTISTROFA II

A causa de lo cual, por un terrible morbo 766
de no castos amores de Afrodita,
fue quebrada las mentes;
y estando acongojada de injuriosa
desgracia, de sus techos
nupciales suspendido,
atará un lazo en torno 770
ciñéndolo a su blanco cuello, 770
respetando a la diosa
aborrecible, prefiriendo
la bien nombrada fama, y expulsando
el amor doloroso, de sus mentes. 775

NODRIZA (desde dentro)

Oh, oh. 776
Acorred, los cercanos, todos, a las moradas; 776
mi señora, en un lazo; la esposa de Teseo.

CORO

Ay, ay; se hizo; ahora ya no existe la reina
mujer, colgada estando en los pendientes lazos.

ΤΡΟΦΟΣ

οὐ σπεύσετ'; οὐκ οἴσει τις ἀμφιδέξιον
σίδηρον, ᾧ τόδ' ἅμμα λύσομεν δέρης;

ΧΟΡΟΣ

φίλαι, τί δρῶμεν; ἦ δοκεῖ περᾶν δόμους
λῦσαί τ' ἄνασσαν ἐξ ἐπισπαστῶν βρόχων;
τί δ'; οὐ πάρεισι πρόσπολοι νεανίαι;
τὸ πολλὰ πράσσειν οὐκ ἐν ἀσφαλεῖ βίου.

ΤΡΟΦΟΣ

ὀρθώσατ' ἐκτείνοντες ἄθλιον νέκυν·
πικρὸν τόδ' οἰκούρημα δεσπόταις ἐμοῖς.

ΧΟΡΟΣ

ὄλωλεν ἡ δύστηνος, ὡς κλύω, γυνή·
ἤδη γὰρ ὡς νεκρόν νιν ἐκτείνουσι δή.

ΘΗΣΕΥΣ

γυναῖκες, ἴστε τίς ποτ' ἐν δόμοις βοή;
ἠχὼ βαρεῖα προσπόλων ἀφίκετο.
οὐ γάρ τί μ' ὡς θεωρὸν ἀξιοῖ δόμος
πύλας ἀνοίξας εὐφρόνως προσεννέπειν.

NODRIZA

¿No os urgís? ¿No trae alguien un hierro de dos filos
con el cual esta cuerda soltemos de su cuello?

CORO

¿Qué hacer, amigas? ¿Bueno es entrar en las casas,
y de los tensos lazos soltar a la señora?
¿Y qué? ¿No aquí presentes están los criados jóvenes?
No está en la parte firme de la vida, actuar mucho.

NODRIZA

Ponedla recta, el mísero cadáver extendiendo;
amarga a mis señores, esta dueña de casa.

CORO

Pereció, a lo que escucho, la mísera mujer.
Pues la extienden ahora ya como un cuerpo muerto.

TESEO

Mujeres, ¿sabéis cuál, esta grita en las casas?
De los criados, el eco profundo a mí ha venido.
Pues en nada, yo vuelto del oráculo, dígnase,
abriendo puertas, sabia, saludarme mi casa.

μῶν Πιτθέως τι γῆρας εἴργασται νέον;
πρόσω μὲν ἤδη βίοτος, ἀλλ' ὅμως ἔτ' ἂν
λυπηρὸς ἡμῖν τούσδ' ἂν ἐκλίποι δόμους.

ΧΟΡΟΣ

οὐκ ἐς γέροντας ἥδε σοι τείνει τύχη,
Θησεῦ· νέοι θανόντες ἀλγυνοῦσί σε.

ΘΗΣΕΥΣ

οἴμοι· τέκνων μοι μή τι συλᾶται βίος;

ΧΟΡΟΣ

ζῶσιν, θανούσης μητρὸς ὡς ἄλγιστά σοι.

ΘΗΣΕΥΣ

τί φῄς; ὄλωλεν ἄλοχος; ἐκ τίνος τύχης;

ΧΟΡΟΣ

βρόχον κρεμαστὸν ἀγχόνης ἀνήψατο.

ΘΗΣΕΥΣ

λύπῃ παχνωθεῖσ', ἢ ἀπὸ συμφορᾶς τινος;

¿Ocurrió a la vejez de Piteo algo nuevo?
Su vida es ya avanzada, pero, con todo, aún
causándonos tristezas estas casas dejara.

CORO

Teseo, no te toca, esta pena, a los viejos,
te colmarán, los muertos jóvenes, de dolor.

TESEO

Ay de mí. ¿De mis niños me es quitada la vida?

CORO

Viven; murió su madre, por ti, con más dolor.

TESEO

¿Qué dices? ¿Pereció mi esposa? ¿Por qué pena?

CORO

Ató en lo alto un lazo colgado de una cuerda.

TESEO

¿Herida de tristeza o desde cuál desgracia?

ΧΟΡΟϹ

τοϲοῦτον ἴϲμεν· ἄρτι γὰρ κἀγὼ δόμοιϲ,
Θηϲεῦ, πάρειμι ϲῶν κακῶν πενθήτρια.

ΘΗϹΕΥϹ

αἰαῖ· τί δῆτα τοῖϲδ' ἀνέϲτεμμαι κάρα
πλεκτοῖϲι φύλλοιϲ, δυϲτυχὴϲ θεωρὸϲ ὤν;
χαλᾶτε κλῇθρα, πρόϲπολοι, πυλωμάτων,
ἐκλύεθ' ἁρμούϲ, ὡϲ ἴδω πικρὰν θέαν
γυναικόϲ, ἥ με κατθανοῦϲ' ἀπώλεϲεν.

ΧΟΡΟϹ

ἰὼ ἰὼ τάλαινα μελέων κακῶν·
ἔπαθεϲ, εἰργάϲω
τοϲοῦτον ὥϲτε τούϲδε ϲυγχέαι δόμουϲ.
αἰαῖ τόλμαϲ, ὦ βιαίωϲ θανοῦϲ'
ἀνοϲίῳ τε ϲυμφορᾷ, ϲᾶϲ χερὸϲ
πάλαιϲμα μελέαϲ.
τίϲ ἄρα ϲάν, τάλαιν', ἀμαυροῖ ζόαν;

ΘΗϹΕΥϹ

ὤμοι ἐγὼ πόνων· ἔπαθον, ὦ πόλιϲ,
τὰ μάκιϲτ' ἐμῶν κακῶν. ὦ τύχα,
ὥϲ μοι βαρεῖα καὶ δόμοιϲ ἐπεϲτάθηϲ,

CORO

Tanto sabemos; pues hoy también yo a las casas
he venido, Teseo, a lamentar tus males.

TESEO

Ay. ¿Por qué, pues, estoy coronado la testa
de estas trenzadas hojas, siendo infeliz veedor?
Retirad los cerrojos, oh criados, de las puertas.
Abrid las hojas, porque mire la amarga escena
de la mujer que me hizo perecer con su muerte.

CORO

Ay, ay, por estos males, desdichada.
Sufriste, trabajaste
tanto, que trastornado has estas casas.
Ay, ay, qué audacia, oh muerta con urgencia
baldón de tu mano pesarosa,
por impía desgracia.
Desdichada, ¿qué, pues, desaparece tu vida?

TESEO

Ay de mí, por tareas yo; sufrí, oh desdichado,
de mis males, los máximos. Oh suerte,
qué grave en mí y mis casas has caído,

κηλὶϲ ἄφραϲτοϲ ἐξ ἀλαϲτόρων τινόϲ.
κατακονὰ μὲν οὖν ἀβίοτοϲ βίου·
κακῶν δ', ὦ τάλαϲ, πέλαγοϲ εἰϲορῶ
τοϲοῦτον ὥϲτε μήποτ' ἐκνεῦϲαι πάλιν,
μηδ' ἐκπερᾶϲαι κῦμα τῆϲδε ϲυμφορᾶϲ.
τίνα λόγον τάλαϲ, τίνα τύχαν ϲέθεν
βαρύποτμον, γύναι, προϲαυδῶν τύχω;
ὄρνιϲ γὰρ ὥϲ τιϲ ἐκ χερῶν ἄφαντοϲ εἶ,
πήδημ' ἐϲ Ἅιδου κραιπνὸν ὁρμήϲαϲά μοι.
αἰαῖ αἰαῖ, μέλεα μέλεα τάδε πάθη.
πρόϲωθεν δέ ποθεν ἀνακομίζομαι
τύχαν δαιμόνων
ἀμπλακίαιϲι τῶν πάροιθέν τινοϲ.

ΧΟΡΟϹ

οὐ ϲοὶ τάδ', ὦναξ, ἦλθε δὴ μόνῳ κακά,
πολλῶν μετ' ἄλλων δ' ὤλεϲαϲ κεδνὸν λέχοϲ.

ΘΗϹΕΥϹ

τὸ κατὰ γᾶϲ θέλω, τὸ κατὰ γᾶϲ κνέφαϲ
μετοικεῖν ϲκότῳ θανὼν ὁ τλάμων,
τῆϲ ϲῆϲ ϲτερηθεὶϲ φιλτάτηϲ ὁμιλίαϲ·
ἀπώλεϲαϲ γὰρ μᾶλλον ἢ κατέφθιϲο.
†τίνοϲ κλύω; πόθεν θανάϲιμοϲ τύχα,
γύναι, ϲὰν ἔβα, τάλαινα, καρδίαν;†

úlcera inexpresable de algún genio malvado,
más bien violenta ruina de mi vida.
Y, oh, desdichado, miro un piélago de males
tan grande que yo nunca lo nadaré hacia atrás,
ni pasaré avanzando la ola de esta desgracia.
¿Qué palabra, qué suerte llamando, desdichado,
mujer, hallaré justa la tuya de hado grave?
Pues de mis manos, como un ave, desapareciste,
de un salto repentino lanzándoteme al Hades.
Ay, ay; son tristes, tristes, estas cuitas.
Pues de algún sitio, lejos, acarreo
la suerte de los dioses,
por errores de alguno de los de antes.

CORO

No vienen a ti solo, oh señor, estos males;
pues, como muchos otros, un lecho fiel perdiste.

TESEO

Bajo la tierra, quiero, bajo tierra, a las sombras
enviarme, en la tiniebla, muriendo, oh yo, el sufriente,
privado del abrazo más querido;
pues me haces perecer más que tú te moriste.
¿De quién oiré? Infeliz mujer, ¿de dónde
llegó a tu corazón esta suerte mortal?

εἴποι τις ἂν τὸ πραχθέν, ἢ μάτην ὄχλον
cτέγει τύραννον δῶμα προcπόλων ἐμῶν;
ὤμοι μοι cέθεν,
μέλεοc, οἷον εἶδον ἄλγοc δόμων,
οὐ τλητὸν οὐδὲ ῥητόν. ἀλλ' ἀπωλόμην·
ἔρημοc οἶκοc, καὶ τέκν' ὀρφανεύεται.
ἔλιπεc ‹οὓc ἔτεκεc,› ἔλιπεc, ὦ φίλα
γυναικῶν ἀρίcτα θ' ὁπόcαc ὁρᾷ
φέγγοc ἀελίου
τε καὶ νυκτὸc ἀcτερωπὸν cέλαc.

ΧΟΡΟC

ἰὼ τάλαc· ὦ τάλαc· ὅcον κακὸν ἔχει δόμοc.
δάκρυcί μου βλέφαρα
καταχυθέντα τέγγεται cᾷ τύχᾳ·
τὸ δ' ἐπὶ τῷδε πῆμα φρίccω πάλαι.

ΘΗCΕΥC

ἔα ἔα·
τί δή ποθ' ἥδε δέλτοc ἐκ φίληc χερὸc
ἠρτημένη; θέλει τι cημῆναι νέον;
ἀλλ' ἦ λέχουc μοι καὶ τέκνων ἐπιcτολὰc
ἔγραψεν ἡ δύcτηνοc, ἐξαιτουμένη;
θάρcει, τάλαινα· λέκτρα γὰρ τὰ Θηcέωc
οὐκ ἔcτι δῶμά θ' ἥτιc εἴcειcιν γυνή.
καὶ μὴν τύποι γε cφενδόνηc χρυcηλάτου

¿Alguno, qué ha ocurrido me dirá, o cubre en vano
la morada de un rey la tropa de mis criados?
Ay de mí, de mí, triste,
por ti, tal dolor miro en mis moradas,
no soportable ni decible. Mas perezco;
desierta está mi casa, y mis hijitos, huérfanos.
Nos dejaste, nos dejaste, oh querida
entre las mujeres, y la óptima de aquellas que mira
el resplandor del sol,
y también de la noche la luna refulgente.

CORO

Ay pobre, oh pobre; cuánto mal a la casa tiene.
De lágrimas mis párpados
se empapan, inundados, por tu suerte
y temo, sobre ésta, de lo antiguo, otra ruina.

TESEO

Ay, ay.
¿Qué, en fin, pues, este escrito, de su querida mano
colgado? ¿Tal vez quiere anunciar algo nuevo?
¿Pero acaso una epístola sobre lecho e hijitos
me escribió la infeliz, haciendo una demanda?
Confía, desdichada; que el lecho de Teseo
y su casa, no habrá mujer que los ocupe.
Y mirad que las marcas del engarce de oro

τῆc οὐκέτ᾽ οὔcηc τῆcδε προccαίνουcί με.
φέρ᾽, ἐξελίξαc περιβολὰc cφραγιcμάτων
ἴδω τί λέξαι δέλτοc ἥδε μοι θέλει.

ΧΟΡΟC

φεῦ φεῦ· τόδ᾽ αὖ νεοχμὸν ἐκδοχαῖc
ἐπιφέρει θεὸc κακόν. ἐμοὶ μὲν οὖν
ἀβίοτοc βίου τύχα †πρὸc τὸ κρανθέν· εἴη τυχεῖν.†
ὀλομένουc γάρ, οὐκέτ᾽ ὄνταc λέγω,
φεῦ φεῦ, τῶν ἐμῶν τυράννων δόμουc.
ὦ δαῖμον, εἴ πωc ἔcτι, μὴ cφήλῃc δόμουc,
αἰτουμένηc δὲ κλῦθί μου· πρὸc γάρ τινοc
οἰωνὸν ὥcτε μάντιc εἰcορῶ κακοῦ.

ΘΗCΕΥC

οἴμοι· τόδ᾽ οἷον ἄλλο πρὸc κακῷ κακόν,
οὐ τλητὸν οὐδὲ λεκτόν. ὦ τάλαc ἐγώ.

ΧΟΡΟC

τί χρῆμα; λέξον, εἴ τί μοι λόγου μέτα.

ΘΗCΕΥC

βοᾷ βοᾷ δέλτοc ἄλαcτα. πᾷ φύγω
βάροc κακῶν; ἀπὸ γὰρ ὀλόμενοc οἴχομαι,
οἷον οἷον εἶδον [ἐν] γραφαῖc μέλοc
φθεγγόμενον τλάμων.

de esta que ya no existe, me están acariciando.
Vamos, en apartando la tapa de los sellos,
vea yo lo que quiere este escrito decirme.

CORO

Ay, ay. En sucesión, aun este nuevo
mal trae, encima, el dios. Que, de vida sin vida, a mí me sea
una suerte encontrar, tras lo cumplido.
Pues caídas en ruina, ya no existentes, digo,
ay, ay, las casas de mis reyes.
Oh numen, si hay un modo, no tumbes estas casas.
Y escúchame implorante, pues, desde alguna parte,
presiento el mal augurio, tal como un adivino.

TESEO

Ay de mí. ¿Cuál es este otro mal, tras el mal
no sufrible, indecible? Oh desdichado, yo.

CORO

¿Qué cosa? dime, si algo de esa palabra me habla.

TESEO

Grita, grita el escrito lo imborrable. ¿Huyo a dónde
la carga de mis males? Pues, perdido, me voy;
tal, tal el son que en el escrito he visto
hablando, oh desdichado.

ΧΟΡΟΣ

αἰαῖ, κακῶν ἀρχηγὸν ἐκφαίνεις λόγον.

ΘΗΣΕΥΣ

τόδε μὲν οὐκέτι στόματος ἐν πύλαις
καθέξω δυσεκπέρατον, ὀλοὸν
κακόν· ἰὼ πόλις.
Ἱππόλυτος εὐνῆς τῆς ἐμῆς ἔτλη θιγεῖν
βίᾳ, τὸ σεμνὸν Ζηνὸς ὄμμ' ἀτιμάσας.
ἀλλ', ὦ πάτερ Πόσειδον, ἅς ἐμοί ποτε
ἀρὰς ὑπέσχου τρεῖς, μιᾷ κατέργασαι
τούτων ἐμὸν παῖδ', ἡμέραν δὲ μὴ φύγοι
τήνδ', εἴπερ ἡμῖν ὤπασας σαφεῖς ἀράς.

ΧΟΡΟΣ

ἄναξ, ἀπεύχου ταῦτα πρὸς θεῶν πάλιν·
γνώσῃ γὰρ αὖθις ἀμπλακών. ἐμοὶ πιθοῦ.

ΘΗΣΕΥΣ

οὐκ ἔστι· καὶ πρός γ' ἐξελῶ σφε τῆσδε γῆς,
δυοῖν δὲ μοίραιν θατέρᾳ πεπλήξεται·
ἢ γὰρ Ποσειδῶν αὐτὸν εἰς Ἅιδου δόμους
θανόντα πέμψει τὰς ἐμὰς ἀρὰς σέβων,
ἢ τῆσδε χώρας ἐκπεσὼν ἀλώμενος
ξένην ἐπ' αἶαν λυπρὸν ἀντλήσει βίον.

CORO

Ay, de males regente muestras esta palabra.

TESEO

Ya no, en las puertas de la boca,
detendré, desgraciado, odioso, odioso,
el mal, oh mi ciudad, ciudad.
Hipólito mis camas se ha atrevido a tocar
por la fuerza, el augusto ojo de Zeus vejando.
Pero oh Poseidón, padre: por uno de estos votos
que en número de tres una vez me juraste,
haz morir a mi niño, y que no huya este día,
si es que votos seguros tú nos has asignado.

CORO

Señor, esto retira hacia atrás, por los dioses,
pues, que erraste, más tarde conocerás. Acátame.

TESEO

No será. Y además lo echaré de esta tierra,
y habrá de ser golpeado de uno de estos dos sinos:
pues o bien Poseidón a las casas de Hades
lo enviará estando muerto, mis votos respetando,
o bien, de esta región expulsado, vagando
en tierra extraña, mísera soportará la vida.

ΧΟΡΟϹ

καὶ μὴν ὅδ' αὐτὸϲ παῖϲ ϲὸϲ ἐϲ καιρὸν πάρα,
Ἱππόλυτοϲ· ὀργῆϲ δ' ἐξανεὶϲ κακῆϲ, ἄναξ
Θηϲεῦ, τὸ λῷϲτον ϲοῖϲι βούλευϲαι δόμοιϲ.

ΙΠΠΟΛΥΤΟϹ

κραυγῆϲ ἀκούϲαϲ ϲῆϲ ἀφικόμην, πάτερ,
ϲπουδῇ· τὸ μέντοι πρᾶγμ' ἐφ' ᾧτινι ϲτένειϲ
οὐκ οἶδα, βουλοίμην δ' ἂν ἐκ ϲέθεν κλύειν.
ἔα, τί χρῆμα; ϲὴν δάμαρθ' ὁρῶ, πάτερ,
νεκρόν· μεγίϲτου θαύματοϲ τόδ' ἄξιον·
ἣν ἀρτίωϲ ἔλειπον, ἣ φάοϲ τόδε
οὔπω χρόνον παλαιὸν εἰϲεδέρκετο.
τί χρῆμα πάϲχει; τῷ τρόπῳ διόλλυται;
πάτερ, πυθέϲθαι βούλομαι ϲέθεν πάρα.
ϲιγᾷϲ· ϲιωπῆϲ δ' οὐδὲν ἔργον ἐν κακοῖϲ·
ἡ γὰρ ποθοῦϲα πάντα καρδία κλύειν
κἀν τοῖϲ κακοῖϲι λίχνοϲ οὖϲ' ἁλίϲκεται.
οὐ μὴν φίλουϲ γε κἄτι μᾶλλον ἢ φίλουϲ
κρύπτειν δίκαιον ϲάϲ, πάτερ, δυϲπραξίαϲ.

ΘΗϹΕΥϹ

ὦ πόλλ' ἁμαρτάνοντεϲ ἄνθρωποι μάτην,
τί δὴ τέχναϲ μὲν μυρίαϲ διδάϲκετε
καὶ πάντα μηχανᾶϲθε κἀξευρίϲκετε,

CORO

Y mira que aquí llega, a la ocasión, tu niño
Hipólito. Y salido del mal furor, señor
Teseo, lo mejor para tus casas, piensa.

HIPÓLITO

En oyendo los gritos tuyos, padre, he venido,
de prisa; empero, el caso por el cual te lamentas
no sé; mas pensaría escucharlo de ti.
Ea, ¿cuál, el asunto? Miro, padre, a tu esposa
muerta; de la sorpresa más grande, es esto digno;
la dejé hace muy poco, cuando ella esta luz,
todavía ese tiempo no es antiguo, miraba.
¿Cuál, su padecimiento? ¿De qué modo perece?
Padre, pienso por ti ser informado de eso.
¿Callas? Ningún provecho, el silencio, en los males;
pues el corazón, todo pretendiendo escuchar,
acusado es de ser, aun en los males, ávido.
No, empero, a los amigos y a los aun más que amigos,
que les ocultes, padre, tus desgracias, es justo.

TESEO

Oh gentes, transgresoras, vanamente, de mucho,
¿por qué enseñáis de cierto las artes en miríadas,
y lo imagináis todo e inventáis toda cosa,

ἓν δ᾽ οὐκ ἐπίστασθ᾽ οὐδ᾽ ἐθηράσασθέ πω,
φρονεῖν διδάσκειν οἷσιν οὐκ ἔνεστι νοῦς;

ΙΠΠΟΛΥΤΟC

δεινὸν σοφιστὴν εἶπας, ὅστις εὖ φρονεῖν
τοὺς μας δυνατός ἐστ᾽ ἀναγκάσαι.
ἀλλ᾽ οὐ γὰρ ἐν δέοντι λεπτουργεῖς, πάτερ,
δέδοικα μή σου γλῶσς᾽ ὑπερβάλῃ κακοῖς.

ΘΗΣΕΥC

φεῦ, χρῆν βροτοῖσι τῶν φίλων τεκμήριον
σαφές τι κεῖσθαι καὶ διάγνωσιν φρενῶν,
ὅστις τ᾽ ἀληθής ἐστιν ὅς τε μὴ φίλος,
δισσάς τε φωνὰς πάντας ἀνθρώπους ἔχειν,
τὴν μὲν δικαίαν, τὴν δ᾽ ὅπως ἐτύγχανεν,
ὡς ἡ φρονοῦσα τἄδικ᾽ ἐξηλέγχετο
πρὸς τῆς δικαίας, κοὐκ ἂν ἠπατώμεθα.

ΙΠΠΟΛΥΤΟC

ἀλλ᾽ ἦ τις ἐς σὸν οὖς με διαβαλὼν ἔχει
φίλων, νοσοῦμεν δ᾽ οὐδὲν ὄντες αἴτιοι;
ἔκ τοι πέπληγμαι· σοὶ γὰρ ἐκπλήσσουσί με
λόγοι παραλλάσσοντες ἔξεδροι φρενῶν.

ΘΗΣΕΥC

φεῦ τῆς βροτείας· ποῖ προβήσεται; φρενός.

y, mientras, no sabéis ni descubrís aún,
enseñar a pensar a esos en quien no hay juicio?

HIPÓLITO

Hábil maestro nombras: aquel que a bien pensar,
es capaz de obligar a aquellos que no piensan.
Pero, pues no argumentas en lo oportuno, padre,
temo que sea tu lengua movida por los males.

TESEO

Ay, era fuerza que una marca cierta, a los hombres,
de sus amigos, fuera y un juicio de las mentes,
y quién es y quién no, verdadero, un amigo,
y que tuvieran dos voces todas las gentes,
una justa, la otra, tal como se hallaría,
porque la que pensara lo injusto, convencida
por la justa estuviera, y engañados no fuéramos.

HIPÓLITO

¿Pero acaso a tu oreja se tiene, calumniándome,
un amigo, y sufrimos siendo en nada culpables?
Por cierto, estoy pasmado, pues me hieren de pasmo
tus palabras, desviadas del sitio de las mentes.

TESEO

Ay, ¿hasta dónde irá la mente de los hombres?

τί τέρμα τόλμης καὶ θράσους γενήσεται;
εἰ γὰρ κατ' ἀνδρὸς βίοτον ἐξογκώσεται,
ὁ δ' ὕστερος τοῦ πρόσθεν εἰς ὑπερβολὴν
πανοῦργος ἔσται, θεοῖσι προσβαλεῖν χθονὶ
ἄλλην δεήσει γαῖαν, ἣ χωρήσεται
τοὺς μὴ δικαίους καὶ κακοὺς πεφυκότας.
σκέψασθε δ' ἐς τόνδ', ὅστις ἐξ ἐμοῦ γεγὼς
ᾔσχυνε τἀμὰ λέκτρα κἀξελέγχεται
πρὸς τῆς θανούσης ἐμφανῶς κάκιστος ὤν.
δεῖξον δ', ἐπειδή γ' ἐς μίασμ' ἐλήλυθας,
τὸ σὸν πρόσωπον δεῦρ' ἐναντίον πατρί.
σὺ δὴ θεοῖσιν ὡς περισσὸς ὢν ἀνὴρ
ξύνει; σὺ σώφρων καὶ κακῶν ἀκήρατος;
οὐκ ἂν πιθοίμην τοῖσι σοῖς κόμποις ἐγὼ
θεοῖσι προσθεὶς ἀμαθίαν φρονεῖν κακῶς.
†ἤδη νυν αὔχει καὶ δι' ἀψύχου βορᾶς
σίτοις† καπήλευ', Ὀρφέα τ' ἄνακτ' ἔχων
βάκχευε πολλῶν γραμμάτων τιμῶν καπνούς·
ἐπεί γ' ἐλήφθης. τοὺς δὲ τοιούτους ἐγὼ
φεύγειν προφωνῶ πᾶσι· θηρεύουσι γὰρ
σεμνοῖς λόγοισιν, αἰσχρὰ μηχανώμενοι.
τέθνηκεν ἥδε· τοῦτό σ' ἐκσώσειν δοκεῖς;
ἐν τῷδ' ἁλίσκῃ πλεῖστον, ὦ κάκιστε σύ·
ποῖοι γὰρ ὅρκοι κρείσσονες, τίνες λόγοι
τῆσδ' ἂν γένοιντ' ἄν, ὥστε σ' αἰτίαν φυγεῖν;
μισεῖν σε φήσεις τήνδε καὶ τὸ δὴ νόθον
τοῖς γνησίοισι πολέμιον πεφυκέναι·

¿Qué término a su audacia habrá, y a su osadía?
Pues si eso habrá de henchirse con cada vida de hombre,
y, sobre la anterior, la siguiente, en exceso
será astuta, a los dioses, añadir a este suelo
otra tierra, preciso será, la cual contenga
a aquellos que no justos y malos se engendraron.
Y mirad hacia este, que nacido de mí
ha puesto la deshonra en mi lecho, acusado
por la muerta, de ser claramente el más malo.
Y muéstrale, pues has llegado hasta este miasma,
a tu padre, tu rostro, aquí, frente por frente.
¿Tú, en verdad, con los dioses, como siendo hombre óptimo,
vives? ¿Tú, sabio, y no manchado por los males?
Yo no habré de creer en tus altisonancias,
que a los dioses la insania de pensar mal, imponen.
Ahora acrécete, y con alimento sin alma
por viandas, miente, a Orfeo teniendo por señor,
y enfúriate, admirando humos de muchas letras;
pues fuiste recibido. Mas yo de gentes tales
huir, anuncio a todos, pues ellas tienden trampas
con augustas palabras, maquinando torpezas.
Ella está muerta; ¿piensas que eso habrá de salvarte?
Más, por eso, atrapado estás, oh tú, el más malo.
¿Pues cuáles juramentos más fuertes, qué palabras,
habría que este escrito, con que huyeras tu culpa?
¿Dirás que ella te odia, y el linaje bastardo
se engendra belicoso a los hijos legítimos?

κακὴν ἄρ' αὑτὴν ἔμπορον βίου λέγεις,
εἰ δυσμενείᾳ σῇ τὰ φίλτατ' ὤλεσεν.
ἀλλ' ὡς τὸ μῶρον ἀνδράσιν μὲν οὐκ ἔνι,
γυναιξὶ δ' ἐμπέφυκεν; οἶδ' ἐγὼ νέους,
οὐδὲν γυναικῶν ὄντας ἀσφαλεστέρους,
ὅταν ταράξῃ Κύπρις ἡβῶσαν φρένα·
τὸ δ' ἄρσεν αὐτοὺς ὠφελεῖ προσκείμενον.
νῦν οὖν-τί ταῦτα σοῖς ἁμιλλῶμαι λόγοις
νεκροῦ παρόντος μάρτυρος σαφεστάτου;
ἔξερρε γαίας τῆσδ' ὅσον τάχος φυγάς,
καὶ μήτ' Ἀθήνας τὰς θεοδμήτους μόλῃς,
μήτ' εἰς ὅρους γῆς ἧς ἐμὸν κρατεῖ δόρυ.
εἰ γὰρ παθών γε σοῦ τάδ' ἡσσηθήσομαι,
οὐ μαρτυρήσει μ' Ἴσθμιος Σίνις ποτὲ
κτανεῖν ἑαυτόν, ἀλλὰ κομπάζειν μάτην,
οὐδ' αἱ θαλάσσῃ σύννομοι Σκιρωνίδες
φήσουσι πέτραι τοῖς κακοῖς μ' εἶναι βαρύν.

ΧΟΡΟΣ

οὐκ οἶδ' ὅπως εἴποιμ' ἂν εὐτυχεῖν τινα
θνητῶν· τὰ γὰρ δὴ πρῶτ' ἀνέστραπται πάλιν.

ΙΠΠΟΛΥΤΟΣ

πάτερ, μένος μὲν ξύστασίς τε σῶν φρενῶν
δεινή· τὸ μέντοι πρᾶγμ' ἔχον καλοὺς λόγους,
εἴ τις διαπτύξειεν, οὐ καλὸν τόδε.
ἐγὼ δ' ἄκομψος εἰς ὄχλον δοῦναι λόγον,

Estimadora mala de la vida, le dices,
si por tu enemistad perdió lo más querido.
¿Pero que la locura no se encuentra en los hombres
y crece en las mujeres? Los jóvenes, yo sé,
no son en nada más firmes que las mujeres,
cuando les turba Cipris, ardorosa, la mente;
y el sexo masculino puesto en ellos, les sirve.
Ahora pues, ¿por qué así rebato tus palabras,
estando aquí el cadáver, el testigo más cierto?
Cuanto más pronto, sal de esta tierra, exiliado,
y no vuelvas a Atenas la fundada por dioses,
ni al linde de la tierra que gobierna mi lanza.
Pues si yo, sufriendo eso, fuera por ti vencido,
testimoniará Sinis el del Istmo, que nunca
yo lo he matado, pero vanamente me jacto,
y apacentadas dentro del mar, las Escirónidas
rocas dirán que yo no soy grave a los malos.

CORO

No sé cómo diría que uno es, de los mortales,
feliz, pues vuelto atrás es quien está primero.

HIPÓLITO

Padre, terribles, tu ira y el fruncir de tus mentes;
teniendo, empero, bellas palabras, este asunto
no fuera bello, si quedara al descubierto.
Simple, yo, dirigiendo al pueblo la palabra;

ἐς ἥλικας δὲ κὠλίγους σοφώτερος.
ἔχει δὲ μοῖραν καὶ τόδ᾽· οἱ γὰρ ἐν σοφοῖς
φαῦλοι παρ᾽ ὄχλῳ μουσικώτεροι λέγειν.
ὅμως δ᾽ ἀνάγκη, ξυμφορᾶς ἀφιγμένης,
γλῶσσάν μ᾽ ἀφεῖναι. πρῶτα δ᾽ ἄρξομαι λέγειν,
ὅθεν μ᾽ ὑπῆλθες πρῶτον ὡς διαφθερῶν
κοὐκ ἀντιλέξοντ᾽. εἰσορᾷς φάος τόδε
καὶ γαῖαν· ἐν τοῖσδ᾽ οὐκ ἔνεστ᾽ ἀνὴρ ἐμοῦ,
οὐδ᾽ ἢν σὺ μὴ φῇς, σωφρονέστερος γεγώς.
ἐπίσταμαι γὰρ πρῶτα μὲν θεοὺς σέβειν,
φίλοις τε χρῆσθαι μὴ ἀδικεῖν πειρωμένοις,
ἀλλ᾽ οἷσιν αἰδὼς μήτ᾽ ἐπαγγέλλειν κακὰ
μήτ᾽ ἀνθυπουργεῖν αἰσχρὰ τοῖσι χρωμένοις·
οὐκ ἐγγελαστὴς τῶν ὁμιλούντων, πάτερ,
ἀλλ᾽ αὑτὸς οὐ παροῦσι κἀγγὺς ὢν φίλοις.
ἑνὸς δ᾽ ἄθικτος, ᾧ με νῦν ἑλεῖν δοκεῖς·
λέχους γὰρ ἐς τόδ᾽ ἡμέρας ἁγνὸν δέμας·
οὐκ οἶδα πρᾶξιν τήνδε πλὴν λόγῳ κλύων
γραφῇ τε λεύσσων· οὐδὲ ταῦτα γὰρ σκοπεῖν
πρόθυμός εἰμι, παρθένον ψυχὴν ἔχων.
καὶ δὴ τὸ σῶφρον τοὐμὸν οὐ πείθει σ᾽· ἴτω·
δεῖ δή σε δεῖξαι τῷ τρόπῳ διεφθάρην.
πότερα τὸ τῆσδε σῶμ᾽ ἐκαλλιστεύετο
πασῶν γυναικῶν; ἢ σὸν οἰκήσειν δόμον
ἔγκληρον εὐνὴν προσλαβὼν ἐπήλπισα;
μάταιος ἆρ᾽ ἦν, οὐδαμοῦ μὲν οὖν φρενῶν.
ἀλλ᾽ ὡς τυραννεῖν ἡδύ; τοῖσι σώφροσιν

si lo hago a mis iguales y a unos pocos, más sabio.
Y aun tiene esto importancia, pues los, entre los sabios,
despreciados, más hábiles son diciendo ante el pueblo.
Me es necesario, empero, llegada esta desgracia,
soltar la lengua. A hablar comenzaré primero
por donde me atacaste primero, como hundiéndome,
y sin que respondiera. ¿Contemplas esta luz
y la tierra? No en ellas existe hombre que sea,
que yo, más casto, incluso si tú dices que no.
Pues, primero, yo sé rendir culto a los dioses
y usar de amigos que no buscan ser injustos,
pero es suyo el pudor de no aconsejar males,
ni ayudar en torpezas a quienes usan de ellos,
no haciendo, padre, burla de los que me frecuentan,
y el mismo a los amigos no presentes y próximos;
y puro en lo uno en que hoy piensas haberme asido,
pues limpio está de lecho mi cuerpo hasta este día.
No conozco esa práctica más que oída en palabra
y vista en cuadro; pues de mirar tales cosas
en nada soy ansioso, teniendo el alma virgen.
Empero, mi templanza quizá no te persuade;
tú has de mostrar de qué modo fui corrompido.
¿Acaso el cuerpo de ésta la hacía la más bella
de todas las mujeres? ¿O habitar tu morada
esperé, en adquiriendo una cama opulenta?
Necio fuera, y de todas maneras no pensante.
¿Pero cómo, el reinar es dulce aun a los sabios?

ἥκιστά γ', εἰ μὴ τὰς φρένας διέφθορεν
θνητῶν ὅσοισιν ἁνδάνει μοναρχία.
ἐγὼ δ' ἀγῶνας μὲν κρατεῖν Ἑλληνικοὺς
πρῶτος θέλοιμ' ἄν, ἐν πόλει δὲ δεύτερος
σὺν τοῖς ἀρίστοις εὐτυχεῖν ἀεὶ φίλοις.
πράσσειν τε γὰρ πάρεστι, κίνδυνός τ' ἀπὼν
κρείσσω δίδωσι τῆς τυραννίδος χάριν.
ἓν οὐ λέλεκται τῶν ἐμῶν, τὰ δ' ἄλλ' ἔχεις·
εἰ μὲν γὰρ ἦν μοι μάρτυς οἷός εἰμ' ἐγώ,
καὶ τῆσδ' ὁρώσης φέγγος ἠγωνιζόμην,
ἔργοις ἂν εἶδες τοὺς κακοὺς διεξιών·
νῦν δ' ὅρκιόν σοι Ζῆνα καὶ πέδον χθονὸς
ὄμνυμι τῶν σῶν μήποθ' ἅψασθαι γάμων
μηδ' ἂν θελῆσαι μηδ' ἂν ἔννοιαν λαβεῖν.
ἦ τἄρ' ὀλοίμην ἀκλεὴς ἀνώνυμος,
ἄπολις ἄοικος, φυγὰς ἀλητεύων χθόνα,
καὶ μήτε πόντος μήτε γῆ δέξαιτό μου
σάρκας θανόντος, εἰ κακὸς πέφυκ' ἀνήρ.
εἰ δ' ἥδε δειμαίνουσ' ἀπώλεσεν βίον
οὐκ οἶδ'· ἐμοὶ γὰρ οὐ θέμις πέρα λέγειν.
ἐσωφρόνησεν οὐκ ἔχουσα σωφρονεῖν,
ἡμεῖς δ' ἔχοντες οὐ καλῶς ἐχρώμεθα.

ΧΟΡΟΣ

ἀρκοῦσαν εἶπας αἰτίας ἀποστροφήν,
ὅρκους παρασχών, πίστιν οὐ σμικράν, θεῶν.

HIPÓLITO

De ningún modo, a menos que corrompa las mentes
de los mortales, a quien place, la monarquía.
Mas yo, pues, dominar en las luchas helénicas
el primero, quisiera, y el segundo, en la urbe,
con los amigos óptimos ser venturoso siempre.
Pues cerca está el actuar, y el riesgo que está ausente
dona una gracia más poderosa que el reino.
No se ha dicho una cosa mía; tienes las otras;
si tal como yo soy tuviera yo un testigo,
y ésta la claridad mirando, yo luchara,
por sus obras juzgados, verías a los malos.
Y ahora por Zeus verídico y la tierra del suelo
te juro nunca haber pretendido a tu cónyuge
ni haberla amado, ni tomado el pensamiento.
Y, en verdad, que perezca yo sin gloria, sin nombre,
sin ciudad, casa, errando exiliado del suelo,
y que, de mí, ni el ponto ni la tierra reciban,
tras de muerto, las carnes, si soy un hombre malo;
y si ésta por temer ha perdido la vida,
no lo sé; pues a mí, decir más, no me es lícito.
Y sabia fue, sapiencia no teniendo, y nosotros,
no bellamente de ella nos servimos, teniéndola.

CORO

Del cargo, suficiente recusación dijiste,
tras jurar, compromiso no breve, por los dioses.

ΘΗCΕΥC

ἆρ᾽ οὐκ ἐπῳδὸς καὶ γόης πέφυχ᾽ ὅδε,
ὃς τὴν ἐμὴν πέποιθεν εὐοργησίᾳ
ψυχὴν κρατήσειν, τὸν τεκόντ᾽ ἀτιμάσας;

ΙΠΠΟΛΥΤΟC

καὶ σοῦ γε ταὐτὰ κάρτα θαυμάζω, πάτερ·
εἰ γὰρ σὺ μὲν παῖς ἦσθ᾽, ἐγὼ δὲ σὸς πατήρ,
ἔκτεινά τοί σ᾽ ἂν κοὐ φυγαῖς ἐζημίουν,
εἴπερ γυναικὸς ἠξίουν σ᾽ ἐμῆς θιγεῖν.

ΘΗCΕΥC

ὡς ἄξιον τόδ᾽ εἶπας· οὐχ οὕτω θανῇ.
ὥσπερ σὺ σαυτῷ τόνδε προὔθηκας νόμον—
ταχὺς γὰρ Ἅιδης ῥᾷστος ἀνδρὶ δυστυχεῖ·
ἀλλ᾽ ἐκ πατρῴας φυγὰς ἀλητεύων χθονὸς
[ξένην ἐπ᾽ αἶαν λυπρὸν ἀντλήσεις βίον·
μισθὸς γὰρ οὗτός ἐστιν ἀνδρὶ δυσσεβεῖ.]

ΙΠΠΟΛΥΤΟC

οἴμοι, τί δράσεις; οὐδὲ μηνυτὴν χρόνον
δέξῃ καθ᾽ ἡμῶν, ἀλλά μ᾽ ἐξελᾷς χθονός;

ΘΗCΕΥC

πέραν γε πόντου καὶ τόπων Ἀτλαντικῶν,
εἴ πως δυναίμην, ὡς σὸν ἐχθαίρω κάρα.

TESEO

¿Acaso no es un mago éste, y un impostor,
que piensa que mi alma con su moderación
forzará, deshonrando a aquel que lo engendró?

HIPÓLITO

También admiro mucho, de ti, estas cosas, padre;
pues si tú, así, mi niño fueras, y yo tu padre,
te diera muerte y no te impusiera el exilio,
si a mi mujer hubieras pretendido tocar.

TESEO

Qué justo eso dijiste; no morirás así,
como para ti mismo pusiste tú esta norma;
pues muy fácil, un Hades pronto, es al hombre mísero;
pero errante, exiliado del suelo de la patria,
sufrirás, sobre extraña tierra, tu pobre vida;
pues el pago debido es ése al hombre impío.

HIPÓLITO

Ay de mí, ¿qué es lo que haces? ¿No aguardarás el tiempo
que nos revele, pero me expulsarás del suelo?

TESEO

Sí, más allá del Ponto y las lindes atlánticas,
si así pudiera: tanto aborrezco tu testa.

ΙΠΠΟΛΥΤΟϹ

οὐδ' ὅρκον οὐδὲ πίϲτιν οὐδὲ μάντεων
φήμας ἐλέγξας ἄκριτον ἐκβαλεῖϲ με γῆϲ;

ΘΗϹΕΥϹ

ἡ δέλτος ἥδε κλῆρον οὐ δεδεγμένη
κατηγορεῖ ϲου πιϲτά· τοὺϲ δ' ὑπὲρ κάρα
φοιτῶντας ὄρνιϲ πόλλ' ἐγὼ χαίρειν λέγω.

ΙΠΠΟΛΥΤΟϹ

ὦ θεοί, τί δῆτα τοὐμὸν οὐ λύω ϲτόμα,
ὅϲτιϲ γ' ὑφ' ὑμῶν, οὓϲ ϲέβω, διόλλυμαι;
οὐ δῆτα· πάντωϲ οὐ πίθοιμ' ἂν οὕϲ με δεῖ,
μάτην δ' ἂν ὅρκουϲ ϲυγχέαιμ' οὓϲ ὤμοϲα.

ΘΗϹΕΥϹ

οἴμοι, τὸ ϲεμνὸν ὥϲ μ' ἀποκτενεῖ τὸ ϲόν.
οὐκ εἶ πατρῴαϲ ἐκτὸϲ ὡϲ τάχιϲτα γῆϲ;

ΙΠΠΟΛΥΤΟϹ

ποῖ δῆθ' ὁ τλήμων τρέψομαι; τίνοϲ ξένων
δόμουϲ ἔϲειμι, τῇδ' ἐπ' αἰτίᾳ φυγών;

ΘΗϹΕΥϹ

ὅϲτιϲ γυναικῶν λυμεῶναϲ ἥδεται
ξένουϲ κομίζων καὶ ξυνοικούρουϲ κακῶν.

HIPÓLITO

¿Ni juramento o prueba o respuestas de vates
escrutando, sin juicio, me echarás de la tierra?

TESEO

Este escrito, que no admite incertidumbre,
te acusa claramente; y a las aves que sobre
nuestra testa atraviesan, yo mucho digo: salve.

HIPÓLITO

Oh dioses, ¿por qué, pues, no suelto yo mi boca,
yo, que bajo vosotros, que venero, perezco?
No pues; no persuadiera a quienes me es preciso,
y en vano los jurados juramentos mezclara.

TESEO

Ay de mí, cómo me hace morir tu augusta traza.
¿No, fuera de la patria tierra te irás cuanto antes?

HIPÓLITO

Oh yo, sufriente, ¿a dónde volverme? ¿De qué huésped
iré a las casas, por este cargo exiliado?

TESEO

De uno que a corruptores de mujeres, se plazca
recibiendo por huéspedes, y a ministros de males.

ΙΠΠΟΛΥΤΟϹ

αἰαῖ, πρὸϲ ἧπαρ· δακρύων [τ'] ἐγγὺϲ τόδε,
εἰ δὴ κακόϲ γε φαίνομαι, δοκῶ τέ ϲοι.

ΘΗϹΕΥϹ

τότε ϲτενάζειν καὶ προγιγνώϲκειν ϲ' ἐχρῆν
ὅτ' ἐϲ πατρῴαν ἄλοχον ὑβρίζειν ἔτληϲ.

ΙΠΠΟΛΥΤΟϹ

ὦ δώματ', εἴθε φθέγμα γηρύϲαιϲθέ μοι
καὶ μαρτυρήϲαιτ' εἰ κακὸϲ πέφυκ' ἀνήρ.

ΘΗϹΕΥϹ

ἐϲ τοὺϲ ἀφώνουϲ μάρτυραϲ φεύγειϲ ϲοφῶϲ·
τὸ δ' ἔργον οὐ λέγον ϲε μηνύει κακόν.

ΙΠΠΟΛΥΤΟϹ

φεῦ·
εἴθ' ἦν ἐμαυτὸν προϲβλέπειν ἐναντίον
ϲτάνθ', ὡϲ ἐδάκρυϲ' οἷα πάϲχομεν κακά.

ΘΗϹΕΥϹ

πολλῷ γε μᾶλλον ϲαυτὸν ἤϲκηϲαϲ ϲέβειν
ἢ τοὺϲ τεκόνταϲ ὅϲια δρᾶν δίκαιοϲ ὤν.

HIPÓLITO

Ay, ay, eso, hasta el hígado y cerca de las lágrimas,
si a ti, en verdad, me muestro y te parezco malo.

TESEO

Entonces lamentarte y prever te era fuerza,
cuando osaste engreírte con la esposa paterna.

HIPÓLITO

Ojalá que, oh moradas, una voz me emitierais,
y que testificarais si soy un hombre malo.

TESEO

A los testigos mudos has recurrido. Claro,
este hecho, que no hablan, muestra que tú eres malo.

HIPÓLITO

Ay;
si fuera que a mí mismo me mirara de frente
estando, por llorar los males que sufrimos.

TESEO

Muy más a darte culto a ti mismo te aplicas,
que a, siendo justo, hacer lo pío hacia tus padres.

ΙΠΠΟΛΥΤΟC

ὦ δυστάλαινα μῆτερ, ὦ πικραὶ γοναί·
μηδείς ποτ᾽ εἴη τῶν ἐμῶν φίλων νόθος.

ΘΗCΕΥC

οὐχ ἕλξετ᾽ αὐτόν, δμῶες; οὐκ ἀκούετε
πάλαι ξενοῦcθαι τόνδε προυννέποντά με;

ΙΠΠΟΛΥΤΟC

κλαίων τις αὐτῶν ἆρ᾽ ἐμοῦ τεθίξεται·
cὺ δ᾽ αὐτός, εἴ coι θυμός, ἐξώθει χθονός.

ΘΗCΕΥC

δράcω τάδ᾽, εἰ μὴ τοῖc ἐμοῖc πείcῃ λόγοιc·
οὐ γάρ τις οἶκτος cῆc μ᾽ ὑπέρχεται φυγῆc.

ΙΠΠΟΛΥΤΟC

ἄραρεν, ὡc ἔοικεν· ὦ τάλας ἐγώ·
ὡc οἶδα μὲν ταῦτ᾽, οἶδα δ᾽ οὐχ ὅπωc φράcω.
ὦ φιλτάτη μοι δαιμόνων Λητοῦc κόρη,
cύνθακε, cυγκύναγε, φευξόμεcθα δὴ
κλεινὰc Ἀθήναc. ἀλλὰ χαιρέτω πόλιc
καὶ γαῖ᾽ Ἐρεχθέωc· ὦ πέδον Τροζήνιον,
ὡc ἐγκαθηβᾶν πόλλ᾽ ἔχειc εὐδαίμονα,

HIPÓLITO

Oh infortunada madre, oh nacimiento amargo;
de mis amigos, nunca nadie bastardo sea.

TESEO

¿No arrastráis a este mismo, sirvientes? ¿No me oís
ordenando hace tiempo que éste vaya al exilio?

HIPÓLITO

Será llorando que alguien de ellos a mí me toque;
tú mismo, si en ti hay alma, échame de este suelo.

TESEO

Eso haré, si tú no mis palabras acatas;
pues no me entra ninguna lástima de tu exilio.

HIPÓLITO

Está, según parece, resuelto. Oh yo, infeliz;
qué bien sé eso, pero no sé cómo expresarlo.
Oh hija de Leto, a mí la más cara de las diosas,
que convivías, que cazabas conmigo, huiremos
de la gloriosa Atenas. Pero salve, oh ciudad
y tierra de Erecteo; oh lugar de Trecene,
para la juventud, cuán muchas dichas tienes;

χαῖρ'· ὕcτατον γάρ c' εἰcορῶν προcφθέγγομαι.
ἴτ' ὦ νέοι μοι τῆcδε γῆc ὁμήλικεc,
προcείπαθ' ἡμᾶc καὶ προπέμψατε χθονόc·
ὡc οὔποτ' ἄλλον ἄνδρα cωφρονέcτερον
ὄψεcθε, κεἰ μὴ ταῦτ' ἐμῷ δοκεῖ πατρί.

ΧΟΡΟC ΚΥΝΗΓΩΝ

CΤΡΟΦΗ Α'

ἦ μέγα μοι τὰ θεῶν μελεδήμαθ', ὅταν φρέναc ἔλθῃ,
λύπαc παραιρεῖ· ξύνεcιν δέ τιν' ἐλπίδι κεύθων
λείπομαι ἔν τε τύχαιc θνατῶν καὶ ἐν ἔργμαcι
[λεύccων·
ἄλλα γὰρ ἄλλοθεν ἀμείβεται, μετὰ δ' ἵcταται
αἰὼν [ἀνδράcιν
πολυπλάνητοc αἰεί.

ΧΟΡΟC ΤΡΟΖΗΝΙΩΝ ΓΥΝΑΙΚΩΝ

ΑΝΤΙCΤΡΟΦΗ Α'

εἴθε μοι εὐξαμένᾳ θεόθεν τάδε μοῖρα παράcχοι,
τύχαν μετ' ὄλβου καὶ ἀκήρατον ἄλγεcι θυμόν·
δόξα δὲ μήτ' ἀτρεκὴc μήτ' αὖ παράcημοc ἐνείη·
ῥάδια δ' ἤθεα τὸν αὔριον μεταβαλλομένα χρόνον
βίον cυνευτυχοίην. [αἰεὶ

HIPÓLITO

salve, pues por vez última mirándote, te hablo.
Id, compañeros míos, jóvenes de esta tierra,
saludadnos, y enviadnos afuera de este suelo,
pues no veréis jamás a otro varón más casto
incluso si a mi padre no le parece así.

CAZADORES

ESTROFA I

Sí, mucho, los cuidados de los dioses, cuando a las
[mentes vienen,
me quitan el pesar,
mientras reservo alguna sapiencia en esperanza.
Me decepciono viendo las suertes y trabajos de las gentes,
pues todos cambian a una y otra parte,
y la edad de los hombres se trastorna,
muy errabunda siempre.

CORO

ANTISTROFA I

Que, por los dioses, esto a mí que ruego, el destino me
[asigne:
suerte con dicha,
y alma sin mezcla de dolores
y fama que ni cierta y ni espuria me sea;
y que mis usos fáciles siempre según el próximo
tiempo, siempre varíe,
y que mi vida afortunada sea.

ΧΟΡΟϹ ΚΥΝΗΓΩΝ

ϹΤΡΟΦΗ Β'

1120 οὐκέτι γὰρ καθαρὰν φρέν' ἔχω ‹τὰ› παρ' ἐλπίδα λεύσσων,
ἐπεὶ τὸν Ἑλλανίας
φανερώτατον ἀϲτέρ' Ἀθήνας
εἴδομεν εἴδομεν ἐκ πατρὸϲ ὀργᾶϲ
1125 ἄλλαν ἐπ' αἶαν ἱέμενον.
1127 ὦ ψάμαθοι πολιήτιδοϲ ἀκτᾶϲ,
ὦ δρυμὸϲ ὄρειοϲ, ὅθι κυνῶν
ὠκυπόδων μέτα θῆραϲ ἔναιρεν
1130 Δίκτυνναν ἀμφὶ ϲεμνάν.

ΧΟΡΟϹ ΤΡΟΖΗΝΙΩΝ ΓΥΝΑΙΚΩΝ

ΑΝΤΙϹΤΡΟΦΗ Β'

οὐκέτι ϲυζυγίαν πώλων Ἐνετᾶν ἐπιβάϲῃ
τὸν ἀμφὶ Λίμναϲ τρόχον
1134 κατέχων ποδὶ γυμνάδοϲ ἵππου.
1135 μοῦϲα δ' ἄυπνοϲ ὑπ' ἄντυγι χορδᾶν
λήξει πατρῷον ἀνὰ δόμον·
ἀϲτέφανοι δὲ κόραϲ ἀνάπαυλαι
1139 Λατοῦϲ βαθεῖαν ἀνὰ χλόαν·
1140 νυμφιδία δ' ἀπόλωλε φυγᾷ ϲᾷ
λέκτρων ἅμιλλα κούραιϲ.

ΕΠΩΙΔΟϹ

ἐγὼ δὲ ϲᾷ δυϲτυχίᾳ
δάκρυϲι διοίϲω πότμον

CAZADORES

ESTROFA II

Pues ya no tengo mente pura, mas contra mi esperanza 1120
miro todo, desde que de la helénica
Atenas, el astro más luciente,
por la ira del padre, lo hemos visto
echado hacia otra tierra. 1125
Oh arenas de la playa de la urbe 1127
y floresta del monte, en que, con perros
raudos de pies, matando fieras ascendiste
con la augusta Dictina, 1130

CORO

ANTISTROFA II

y ya un tiro de vénetos potros no montarás,
al circo, en torno a Limnas,
rigiendo con el pie entrenados caballos. 1134
Sin sueño, bajo el puente de las cuerdas, la musa 1135
ha de cesar en la paterna casa.
Y estarán sin coronas los retiros
de la joven de Leto en el profundo césped, 1139
y, nupcial, por tu exilio, de los lechos 1140
la lucha pereció para las jóvenes.

EPODO

Y yo, por tu infortunio,
sufriré este destino sin destino, entre lágrimas,

ἄποτμον· ὦ τάλαινα μᾶ-
τερ, ἔτεκεϲ ἀνόνατα· φεῦ·
μανίω θεοῖϲιν·
ἰὼ ἰώ·
ϲυζύγιαι Χάριτεϲ, τί τὸν τάλαν' ἐκ πατρίαϲ γᾶϲ
οὐδὲν ἄταϲ αἴτιον
πέμπετε τῶνδ' ἀπ' οἴκων;
-καὶ μὴν ὀπαδὸν Ἱππολύτου τόνδ' εἰϲορῶ
ϲπουδῇ ϲκυθρωπὸν πρὸϲ δόμουϲ ὁρμώμενον.

ΑΓΓΕΛΟϹ

ποῖ γῆϲ ἄνακτα τῆϲδε Θηϲέα μολὼν
εὕροιμ' ἄν, ὦ γυναῖκεϲ; εἴπερ ἴϲτε μοι
ϲημήνατ'· ἆρα τῶνδε δωμάτων εϲω;

ΧΟΡΟϹ

ὅδ' αὐτὸϲ ἔξω δωμάτων πορεύεται.

ΑΓΓΕΛΟϹ

Θηϲεῦ, μερίμνηϲ ἄξιον φέρω λόγον
ϲοὶ καὶ πολίταιϲ οἵ τ' Ἀθηναίων πόλιν
ναίουϲι καὶ γῆϲ τέρμοναϲ Τροζηνίαϲ.

ΘΗϹΕΥϹ

τί δ' ἔϲτι; μῶν τιϲ ϲυμφορὰ νεωτέρα
διϲϲὰϲ κατείληφ' ἀϲτυγείτοναϲ πόλειϲ;

oh infeliz madre: en vano, ay, has parido;
me enfurio con los dioses.
Ay, ay, unidas Gracias:
¿por qué, en nada culpable de delito,
a este infeliz, desde la patria tierra,
expulsáis lejos de estas casas?
Y ved que al compañero de Hipólito, éste, miro
de prisa hacia las casas avanzando sombrío.

MENSAJERO

¿Yendo a dónde, a Teseo el señor de esta tierra
encontraré, oh mujeres? Si lo sabéis, a mí
mostrádmelo; ¿se encuentra dentro de estas moradas?

CORO

He aquí él mismo que avanza fuera de las moradas.

MENSAJERO

Teseo, digna de duelo una palabra traigo
a ti y a los civiles que de los atenienses
habitan la ciudad y la tierra trecenia.

TESEO

¿Y cuál es? ¿Es que acaso una nueva desgracia
tomó, a estas dos vecinas ciudades, por sorpresa?

ΑΓΓΕΛΟϹ

Ἱππόλυτοϲ οὐκέτ' ἔϲτιν, ὡϲ εἰπεῖν ἔποϲ·
δέδορκε μέντοι φῶϲ ἐπὶ ϲμικρᾶϲ ῥοπῆϲ.

ΘΗϹΕΥϹ

πρὸϲ τοῦ; δι' ἔχθραϲ μῶν τιϲ ἦν ἀφιγμένοϲ,
ὅτου κατῄϲχυν' ἄλοχον ὡϲ πατρὸϲ βίᾳ;

ΑΓΓΕΛΟϹ

οἰκεῖοϲ αὐτὸν ὤλεϲ' ἁρμάτων ὄχοϲ
ἀραί τε τοῦ ϲοῦ ϲτόματοϲ, ἃϲ ϲὺ ϲῷ πατρὶ
πόντου κρέοντι παιδὸϲ ἠράϲω πέρι.

ΘΗϹΕΥϹ

ὦ θεοὶ Πόϲειδόν θ', ὡϲ ἄρ' ἦϲθ' ἐμὸϲ πατὴρ
ὀρθῶϲ, ἀκούϲαϲ τῶν ἐμῶν κατευγμάτων.
πῶϲ καὶ διώλετ'; εἰπέ· τῷ τρόπῳ Δίκηϲ
ἔπαιϲεν αὐτὸν ῥόπτρον αἰϲχύναντ' ἐμέ;

ΑΓΓΕΛΟϹ

ἡμεῖϲ μὲν ἀκτῆϲ κυμοδέγμονοϲ πέλαϲ
ψήκτραιϲιν ἵππων ἐκτενίζομεν τρίχαϲ
κλαίοντεϲ· ἦλθε γάρ τιϲ ἄγγελοϲ λέγων
ὡϲ οὐκέτ' ἐν γῇ τῇδ' ἀναϲτρέψοι πόδα
Ἱππόλυτοϲ, ἐκ ϲοῦ τλήμοναϲ φυγὰϲ ἔχων.

MENSAJERO

Dicho en una palabra, ya Hipólito no existe;
empero, ve la luz por un breve momento.

TESEO

¿Por quién? ¿Alguno al odio penetró, a cuya esposa,
como a la de su padre, injurió por la fuerza?

MENSAJERO

De sus carros el propio tiro, perecer lo hizo,
y los amagos de tu boca, que tú a tu padre
soberano del ponto, alzaste en torno al niño.

TESEO

Oh dioses; Poseidón, cómo eras, pues, mi padre
rectamente, en oyendo de mis imprecaciones.
Y dime ¿cómo ha muerto?; ¿de qué modo la espada
de la Justicia, al mismo que me injurió, ha golpeado?

MENSAJERO

Junto a la costa herida por las olas, nosotros
la crin de los caballos, con almohazas peinábamos
llorando, pues, diciéndolo, un mensajero vino:
que ya no en esta tierra el pie regresaría
Hipólito, el exilio grave por ti teniendo.

ὃ δ' ἦλθε ταὐτὸν δακρύων ἔχων μέλοϲ
ἡμῖν ἐπ' ἀκτάϲ· μυρία δ' ὀπιϲθόπουϲ
φίλων ἅμ' ἔϲτειχ' ἡλίκων ‹θ'› ὁμήγυριϲ.
χρόνῳ δὲ δήποτ' εἶπ' ἀπαλλαχθεὶϲ γόων·
Τί ταῦτ' ἀλύω; πειϲτέον πατρὸϲ λόγοιϲ.
ἐντύναθ' ἵππουϲ ἅρμαϲι ζυγηφόρουϲ,
δμῶεϲ· πόλιϲ γὰρ οὐκέτ' ἔϲτιν ἥδε μοι.
τοὐνθένδε μέντοι πᾶϲ ἀνὴρ ἠπείγετο,
καὶ θᾶϲϲον ἢ λέγοι τιϲ ἐξηρτυμέναϲ
πώλουϲ παρ' αὐτὸν δεϲπότην ἐϲτήϲαμεν.
μάρπτει δὲ χερϲὶν ἡνίαϲ ἀπ' ἄντυγοϲ,
αὐταῖϲιν ἀρβύλαιϲιν ἁρμόϲαϲ πόδα.
καὶ πρῶτα μὲν θεοῖϲ εἶπ' ἀναπτύξαϲ χέραϲ·
Ζεῦ, μηκέτ' εἴην, εἰ κακὸϲ πέφυκ' ἀνήρ·
αἴϲθοιτο δ' ἡμᾶϲ ὡϲ ἀτιμάζει πατὴρ
ἤτοι θανόνταϲ ἢ φάοϲ δεδορκόταϲ.
κἀν τῷδ' ἐπῆγε κέντρον ἐϲ χεῖραϲ λαβὼν
πώλοιϲ ὁμαρτῇ· πρόϲπολοι δ' ὑφ' ἅρματοϲ
πέλαϲ χαλινῶν εἱπόμεϲθα δεϲπότῃ
τὴν εὐθὺϲ Ἄργουϲ κἀπιδαυρίαϲ ὁδόν.
ἐπεὶ δ' ἔρημον χῶρον εἰϲεβάλλομεν,
ἀκτή τιϲ ἔϲτι τοὐπέκεινα τῆϲδε γῆϲ
πρὸϲ πόντον ἤδη κειμένη Ϲαρωνικόν.
ἔνθεν τιϲ ἠχὼ χθόνιοϲ ὡϲ βροντὴ Διὸϲ
βαρὺν βρόμον μεθῆκε, φρικώδη κλύειν·
ὀρθὸν δὲ κρᾶτ' ἔϲτηϲαν οὖϲ τ' ἐϲ οὐρανὸν
ἵπποι· παρ' ἡμῖν δ' ἦν φόβοϲ νεανικὸϲ

Y éste vino, de lágrimas teniendo el mismo canto
nuestro, sobre la costa; y en miríada, siguiéndolo,
un cortejo de amigos de su edad, iba junto.
Y tras un tiempo, dijo, librándose de llantos:
'¿Por qué yerro? Del padre hay que acatar las órdenes.
Enganchad a los carros los caballos con yugos,
siervos, pues ya no existe para mí esta ciudad.'
Desde ese instante, todo hombre se apresuraba,
y más pronto que alguno lo dijera, los listos
potros, cerca del mismo soberano pusimos.
De la baranda, él toma las riendas en sus manos,
tras haber ajustado el pie a los zuecos mismos.
Y primero, a los dioses guiando las manos, dijo:
'Zeus, que yo ya no exista si soy un hombre malo,
y el padre reconozca que nos ha deshonrado,
o bien, muertos, o bien, contemplando la luz.'
Y a la vez, la aguijada asiendo con las manos,
la aplicaba a los potros; junto el carro, los criados
al señor, acercados a las bridas, seguíamos,
derecho en el camino de Argos y la Epidauria.
Y cuando penetramos una región desierta,
existe alguna costa más allá de esta tierra,
ya vecina del ponto Sarónica situada,
un eco, como el trueno subterráneo de Zeus,
lanzó allí grave queja, horrible de escucharse,
y recto, al cielo, testa y oreja los caballos
irguieron, y violento terror fue entre nosotros:

πόθεν ποτ᾽ εἴη φθόγγοϲ. ἐϲ δ᾽ ἁλιρρόθουϲ
ἀκτὰϲ ἀποβλέψαντεϲ ἱερὸν εἴδομεν
κῦμ᾽ οὐρανῷ ϲτηρίζον, ὥϲτ᾽ ἀφῃρέθη
Ϲκίρωνοϲ ἀκτὰϲ ὄμμα τοὐμὸν εἰϲορᾶν·
ἔκρυπτε δ᾽ Ἰϲθμὸν καὶ πέτραν Ἀϲκληπιοῦ.
κἄπειτ᾽ ἀνοιδῆϲάν τε καὶ πέριξ ἀφρὸν
πολὺν καχλάζον ποντίῳ φυϲήματι
χωρεῖ πρὸϲ ἀκτάϲ, οὗ τέθριπποϲ ἦν ὄχοϲ.
αὐτῷ δὲ ϲὺν κλύδωνι καὶ τρικυμίᾳ
κῦμ᾽ ἐξέθηκε ταῦρον, ἄγριον τέραϲ·
οὗ πᾶϲα μὲν χθὼν φθέγματοϲ πληρουμένη
φρικῶδεϲ ἀντεφθέγγετ᾽, εἰϲορῶϲι δὲ
κρεῖϲϲον θέαμα δεργμάτων ἐφαίνετο.
εὐθὺϲ δὲ πώλοιϲ δεινὸϲ ἐμπίπτει φόβοϲ·
καὶ δεϲπότηϲ μὲν ἱππικοῖϲιν ἤθεϲιν
πολὺϲ ξυνοικῶν ἥρπαϲ᾽ ἡνίαϲ χεροῖν,
ἕλκει δὲ κώπην ὥϲτε ναυβάτηϲ ἀνὴρ
ἱμᾶϲιν ἐϲ τοὔπιϲθεν ἀρτήϲαϲ δέμαϲ·
αἱ δ᾽ ἐνδακοῦϲαι ϲτόμια πυριγενῆ γναθμοῖϲ
βίᾳ φέρουϲιν, οὔτε ναυκλήρου χερὸϲ
οὔθ᾽ ἱπποδέϲμων οὔτε κολλητῶν ὄχων
μεταϲτρέφουϲαι. κεἰ μὲν ἐϲ τὰ μαλθακὰ
γαίαϲ ἔχων οἴακαϲ εὐθύνοι δρόμον,
προυφαίνετ᾽ ἐϲ τὸ πρόϲθεν, ὥϲτ᾽ ἀναϲτρέφειν,
ταῦροϲ, φόβῳ τέτρωρον ἐκμαίνων ὄχον·
εἰ δ᾽ ἐϲ πέτραϲ φέροιντο μαργῶϲαι φρέναϲ,
ϲιγῇ πελάζων ἄντυγι ξυνείπετο

de dónde era aquel ruido. Y a las del mar tundidas
costas a ver volviéndonos, miramos una sacra
ola al cielo estirándose, de modo que privado
de percibir las costas de Esciro, fue mi ojo,
y ocultaba ella el Istmo y la peña de Asclepio.
E hinchándose enseguida y, en su redor, espuma
mucha haciendo brotar por un hervor del ponto,
avanza hacia las costas donde está la cuadriga,
y con la onda misma y el ingente oleaje,
la ola un toro arrojó fuera, un monstruo salvaje,
del mugido del cual colmado el suelo todo
resonaba espantoso, y a aquellos que miraban,
más fuerte que su vista la visión parecía.
Y en los potros, al punto, terror terrible cae,
y el señor, en verdad, en los hípicos usos
muy versado, sostiene las riendas en las manos
y tira de ellas, como del remo, el hombre nauta,
su cuerpo echado atrás suspendiendo a las riendas.
Y mordiendo en sus fauces el freno hijo del fuego,
jalan con fuerza, ni de la mano del guía
ni de las riendas ni de los bien hechos carros
inquietándose, ellos. Y siempre que a la firme
tierra el timón teniendo, enderezaba el curso,
enfrente aparecía, para hacerlo volverse,
el toro, enfureciendo de terror la cuadriga,
y, locos en sus mentes, al llevarse a las piedras,
en silencio acercándose él al carro seguía,

ἐς τοῦθ' ἕως ἔσφηλε κἀνεχαίτισεν,
ἁψῖδα πέτρῳ προσβαλὼν ὀχήματος.
σύμφυρτα δ' ἦν ἅπαντα· σύριγγές τ' ἄνω
τροχῶν ἐπήδων ἀξόνων τ' ἐνήλατα.
αὐτὸς δ' ὁ τλήμων ἡνίαισιν ἐμπλακεὶς
δεσμὸν δυσεξήνυστον ἕλκεται δεθείς,
σποδούμενος μὲν πρὸς πέτραις φίλον κάρα
θραύων τε σάρκας, δεινὰ δ' ἐξαυδῶν κλύειν·
Στῆτ', ὦ φάτναισι ταῖς ἐμαῖς τεθραμμέναι,
μή μ' ἐξαλείψητ'· ὦ πατρὸς τάλαιν' ἀρά.
τίς ἄνδρ' ἄριστον βούλεται σῶσαι παρών;
πολλοὶ δὲ βουληθέντες ὑστέρῳ ποδὶ
ἐλειπόμεσθα. χὢ μὲν ἐκ δεσμῶν λυθεὶς
τμητῶν ἱμάντων οὐ κάτοιδ' ὅτῳ τρόπῳ
πίπτει, βραχὺν δὴ βίοτον ἐμπνέων ἔτι·
ἵπποι δ' ἔκρυφθεν καὶ τὸ δύστηνον τέρας
ταύρου λεπαίας οὐ κάτοιδ' ὅποι χθονός.
δοῦλος μὲν οὖν ἔγωγε σῶν δόμων, ἄναξ,
ἀτὰρ τοσοῦτόν γ' οὐ δυνήσομαί ποτε,
τὸν σὸν πιθέσθαι παῖδ' ὅπως ἐστὶν κακός·
οὐδ' εἰ γυναικῶν πᾶν κρεμασθείη γένος,
καὶ τὴν ἐν Ἴδῃ γραμμάτων πλήσειέ τις
πεύκην, ἐπεί νιν ἐσθλὸν ὄντ' ἐπίσταμαι.

ΧΟΡΟΣ

αἰαῖ· κέκρανται συμφορὰ νέων κακῶν,
οὐδ' ἔστι μοίρας τοῦ χρεών τ' ἀπαλλαγή.

hasta que lo derrumba y lo hace darse vuelta,
tras golpearse en la piedra, una pina del carro.
Y mezclado era todo, y a lo alto saltaban
los cubos de las ruedas y los clavos del eje.
Y él mismo, el desdichado, enredado en las riendas,
fue arrastrado, ligado por un lazo insoltable;
roto contra las piedras la querida cabeza
y rasgando sus carnes y gritando lo terrible de oír:
'Estaos, oh apacentados en los pesebres míos;
no me acabéis, del padre, oh maldición nefasta.
¿Quién proyecta, acercándose, salvar a un hombre óptimo?'
Y muchos, proyectándolo, quedábamos atrás
por el pie lento. Y tras soltarse él de los lazos
de las cortadas riendas, no sé de qué manera,
cae, alentando aún una corta existencia;
y ocultos los caballos fueron y el monstruo infame
del toro, no sé en dónde del escabroso suelo.
Y empero yo, aunque esclavo de tus casas, señor,
nunca una cosa tal de mí tener podría:
acerca de tu niño, persuadirme a que es malo,
ni aun si de las mujeres toda raza se ahorcara
y de letras, alguna, sobre el Ida colmara
un pinar, ya que, siendo él noble, lo conozco.

CORO

Ay, ay. De nuevos males la desgracia se cumple,
y no hay cómo evadirse de destino y coacciones.

ΘΗϹΕΥϹ

μίϲει μὲν ἀνδρὸς τοῦ πεπονθότος τάδε
λόγοιϲιν ἥϲθην τοῖϲδε· νῦν δ' αἰδούμενος
θεούς τ' ἐκεῖνόν θ', οὕνεκ' ἐϲτὶν ἐξ ἐμοῦ,
οὔθ' ἥδομαι τοῖϲδ' οὔτ' ἐπάχθομαι κακοῖϲ.

ΑΓΓΕΛΟϹ

πῶς οὖν; κομίζειν, ἢ τί χρὴ τὸν ἄθλιον
δράϲαντας ἡμᾶϲ ϲῇ χαρίζεϲθαι φρενί;
φρόντιζ'· ἐμοῖϲ δὲ χρώμενος βουλεύμαϲιν
οὐκ ὠμὸς ἐς ϲὸν παῖδα δυϲτυχοῦντ' ἔϲῃ.

ΘΗϹΕΥϹ

κομίζετ' αὐτόν, ὡς ἰδὼν ἐν ὄμμαϲιν
τὸν τἄμ' ἀπαρνηθέντα μὴ χρᾶναι λέχη
λόγοιϲ τ' ἐλέγξω δαιμόνων τε ϲυμφοραῖϲ.

ΧΟΡΟϹ

ϲὺ τὰν θεῶν ἄκαμπτον φρένα καὶ βροτῶν
ἄγειϲ, Κύπρι, ϲὺν δ'
ὁ ποικιλόπτερος ἀμφιβαλὼν
ὠκυτάτῳ πτερῷ.
ποτᾶται δὲ γαῖαν εὐάχητόν θ'
ἁλμυρὸν ἐπὶ πόντον.
θέλγει δ' Ἔρως, ᾧ μαινομένᾳ κραδίᾳ

TESEO

Por odio, así, del hombre que tal ha padecido,
gocé de estas palabras; y ahora, por respeto
a los dioses y a aquél, pues que de mí ha nacido,
no me alegro por estos males, ni me entristezco.

MENSAJERO

¿Qué, pues? ¿Hay que traerlo? ¿Haciendo qué del triste
es fuerza que nosotros gracia a tu mente hagamos?
Piénsalo; pero dando crédito a mis designios,
hacia tu infortunado niño no serás cruel.

TESEO

Traedlo, para que, viendo frente a mis ojos
a aquel que haber mi lecho mancillado, negó,
lo impugne con palabras y desgracias de dioses.

CORO

Tú la incansable mente de dioses y de humanos
riges, oh Cipris,
y, contigo, el de alas variadas, tras cercarla
con el ala más rauda,
sobre la tierra él vuela, y sobre el bien sonante,
ponto salado.
Y Amor encanta, de esas a quien tocó en el cor

πτανὸc ἐφορμάcῃ χρυcοφαής,
φύcιν ὀρεcκόων cκυλάκων πελαγίων θ'
ὅcα τε γᾶ τρέφει
τά τ' ἀέλιοc αἰθόμενα δέρκεται,
ἄνδραc τε· cυμπάντων βαcιληίδα τιμάν,
Κύπρι, τῶνδε μόνα κρατύνειc.

ΑΡΤΕΜΙϹ

cὲ τὸν εὐπατρίδην Αἰγέωc κέλομαι
παῖδ' ἐπακοῦcαι·
Λητοῦc δὲ κόρη c' Ἄρτεμιc αὐδῶ.
Θηcεῦ, τί τάλαc τοῖcδε cυνήδῃ,
παῖδ' οὐχ ὁcίωc cὸν ἀποκτείναc,
ψευδέcι μύθοιc ἀλόχου πειcθεὶc
ἀφανῆ; φανερὰν δ' ἔcχεθεc ἄτην.
πῶc οὐχ ὑπὸ γῆc τάρταρα κρύπτειc
δέμαc αἰcχυνθείc,
ἢ πτηνὸc ἄνω μεταβὰc βίοτον
πήματοc ἔξω πόδα τοῦδ' ἀνέχειc;
ὡc ἔν γ' ἀγαθοῖc ἀνδράcιν οὔ cοι
κτητὸν βιότου μέροc ἐcτίν.
ἄκουε, Θηcεῦ, cῶν κακῶν κατάcταcιν·
καίτοι προκόψω γ' οὐδέν, ἀλγυνῶ δέ cε.
ἀλλ' ἐc τόδ' ἦλθον, παιδὸc ἐκδεῖξαι φρένα

–se lanzó alado
reluciente de oro–, la natura,
de las crías monteses
y marinas, y a cuantos alimenta la tierra
que ardiente mira el Sol,
y a los hombres; pues sobre todo esto
el regio honor, oh Cipris,
tú sola ejerces.

ARTEMISA

A ti el de noble padre niño de Egeo,
te ordeno escuches,
pues yo, la hija de Leto, Artemisa, te hablo:
Teseo, ¿por qué, infeliz, te alegras de esto,
habiendo hecho morir impíamente a tu niño,
en los falsos discursos de tu esposa creyendo
lo dudoso? Y tuviste la enajenación clara.
¿Cómo bajo los tártaros de la tierra no ocultas
tu cuerpo, avergonzado,
o, alado, hacia lo alto llevando tu existencia,
no retiras el pie fuera de esta matanza?
Pues al menos no a ti entre los hombres buenos
te es comprada tu parte de existencia.
Escucha de tus males la condición, Teseo,
aunque nada consiga sino darte dolor.
Pero he venido a esto: a mostrar de tu niño

τοῦ ϲοῦ δικαίαν, ὡϲ ὑπ' εὐκλείαϲ θάνῃ,
καὶ ϲῆϲ γυναικὸϲ οἶϲτρον ἢ τρόπον τινὰ
γενναιότητα· τῆϲ γὰρ ἐχθίϲτηϲ θεῶν
ἡμῖν, ὅϲαιϲι παρθένειοϲ ἡδονή,
δηχθεῖϲα κέντροιϲ παιδὸϲ ἠράϲθη ϲέθεν.
γνώμῃ δὲ νικᾶν τὴν Κύπριν πειρωμένη
τροφοῦ διώλετ' οὐχ ἑκοῦϲα μηχαναῖϲ,
ἣ ϲῷ δι' ὅρκων παιδὶ ϲημαίνει νόϲον.
ὃ δ', ὥϲπερ ὢν δίκαιοϲ, οὐκ ἐφέϲπετο
λόγοιϲιν, οὐδ' αὖ πρὸϲ ϲέθεν κακούμενοϲ
ὅρκων ἀφεῖλε πίϲτιν, εὐϲεβὴϲ γεγώϲ.
ἣ δ' εἰϲ ἔλεγχον μὴ πέϲῃ φοβουμένη
ψευδεῖϲ γραφὰϲ ἔγραψε καὶ διώλεϲεν
δόλοιϲι ϲὸν παῖδ'· ἀλλ' ὅμωϲ ἔπειϲέ ϲε.

ΘΗϹΕΥϹ

οἴμοι.

ΑΡΤΕΜΙϹ

δάκνει ϲε, Θηϲεῦ, μῦθοϲ; ἀλλ' ἔχ' ἥϲυχοϲ,
τοὐνθένδ' ἀκούϲαϲ ὡϲ ἂν οἰμώξῃϲ πλέον.
ἆρ' οἶϲθα πατρὸϲ τρεῖϲ ἀρὰϲ ἔχων ϲαφεῖϲ;
ὧν τὴν μίαν παρεῖλεϲ, ὦ κάκιϲτε ϲύ,
ἐϲ παῖδα τὸν ϲόν, ἐξὸν εἰϲ ἐχθρόν τινα.
πατὴρ μὲν οὖν ϲοι πόντιοϲ φρονῶν καλῶϲ
ἔδωχ' ὅϲονπερ χρῆν, ἐπείπερ ᾔνεϲεν·

la justa mente, para que en bella gloria muera,
y la pasión de tu mujer, o en algún modo
su nobleza, pues ella, de la peor de las diosas
para cuantas gustamos la virginal dulzura,
mordida por los filos, vino a amar a tu niño.
Y empeñada en vencer con la razón a Cipris,
no de grado, murió de artes de su nodriza,
quien, bajo juramentos, contó el morbo a tu niño.
Y él, como justo que es, obediente no fue
para tales palabras, ni, por ti maltratado,
violó del juramento la fe, siendo piadoso.
Y ella, aterrorizándose de caer en vergüenza,
escribió falsas letras, con que hizo perecer
con dolos a tu niño; pero te persuadió.

TESEO

Ay de mí.

ARTEMISA

¿Mi discurso te muerde, Teseo? Mas tente en calma,
porque más te lamentes oyendo lo que sigue.
¿Sabes que votos ciertos tenías tres del padre?
De ésos, uno volviste a tu niño, oh tú, el pésimo,
siendo lícito hacerlo contra algún enemigo.
Bellamente pensando en ti el marino padre,
te donaba cuanto era fuerza, pues prometió;

σὺ δ' ἔν τ' ἐκείνῳ κἀν ἐμοὶ φαίνῃ κακόϲ,
ὃϲ οὔτε πίϲτιν οὔτε μάντεων ὄπα
ἔμεινα ϲ, οὐκ ἤλεγξαϲ, οὐ χρόνῳ μακρῷ
ϲκέψιν παρέϲχεϲ, ἀλλὰ θᾶϲϲον ἤ ϲ' ἐχρῆν
ἀρὰϲ ἀφῆκαϲ παιδὶ καὶ κατέκτανεϲ.

ΘΗϹΕΥϹ

δέϲποιν', ὀλοίμην.

ΑΡΤΕΜΙϹ

δείν' ἔπραξαϲ, ἀλλ' ὅμωϲ
ἔτ' ἔϲτι καί ϲοι τῶνδε ϲυγγνώμηϲ τυχεῖν·
Κύπριϲ γὰρ ἤθελ' ὥϲτε γίγνεϲθαι τόδε,
πληροῦϲα θυμόν. θεοῖϲι δ' ὧδ' ἔχει νόμοϲ·
οὐδεὶϲ ἀπαντᾶν βούλεται προθυμίᾳ
τῇ τοῦ θέλοντοϲ, ἀλλ' ἀφιϲτάμεϲθ' ἀεί.
ἐπεί, ϲάφ' ἴϲθι, Ζῆνα μὴ φοβουμένη
οὐκ ἄν ποτ' ἦλθον ἐϲ τόδ' αἰϲχύνηϲ ἐγὼ
ὥϲτ' ἄνδρα πάντων φίλτατον βροτῶν ἐμοὶ
θανεῖν ἐᾶϲαι. τὴν δὲ ϲὴν ἁμαρτίαν
τὸ μὴ εἰδέναι μὲν πρῶτον ἐκλύει κάκηϲ·
ἔπειτα δ' ἡ θανοῦϲ' ἀνήλωϲεν γυνὴ
λόγων ἐλέγχουϲ ὥϲτε ϲὴν πεῖϲαι φρένα.
μάλιϲτα μέν νυν ϲοὶ τάδ' ἔρρωγεν κακά,
λύπη δὲ κἀμοί· τοὺϲ γὰρ εὐϲεβεῖϲ θεοὶ

y tú apareces malo hacia aquél y hacia mí,
que de los adivinos ni la fe ni la voz
guardaste, ni has probado, y que no a magno tiempo
pensar dejaste, pero pronto más que debías,
tu maldición lanzaste al niño, y lo has matado.

TESEO

Señora, que yo muera.

ARTEMISA

Hiciste lo terrible, mas, con todo,
aún te está el conseguir el perdón de esas cosas;
pues Cipris lo quería de modo que ocurriera,
su alma aplacando; así la norma es a los dioses:
no proyecta ninguno oponerse al deseo
de aquel que quiere: pero nos abstenemos siempre.
Pues claramente sábelo: si no temiera a Zeus,
nunca hasta esta vergüenza hubiera yo venido:
al hombre a mí, entre todos los humanos más caro,
dejar morir. Empero, a tu equivocación
deja libre de mal, primero, el no saber;
después, que la mujer muerta, de las palabras
las pruebas soltó, así que persuadió tu mente.
Ahora en ti, sobre todo, se han rasgado estos males,
y aun para mí es la pena, pues no gozan los dioses

θνῄϲκονταϲ οὐ χαίρουϲι· τούϲ γε μὴν κακοὺϲ
αὐτοῖϲ τέκνοιϲι καὶ δόμοιϲ ἐξόλλυμεν.

ΧΟΡΟϹ

καὶ μὴν ὁ τάλαϲ ὅδε δὴ ϲτείχει,
ϲάρκαϲ νεαρὰϲ ξανθόν τε κάρα
διαλυμανθείϲ. ὦ πόνοϲ οἴκων,
οἷον ἐκράνθη δίδυμον μελάθροιϲ
πένθοϲ θεόθεν καταληπτόν.

ΙΠΠΟΛΥΤΟϹ

αἰαῖ αἰαῖ·
δύϲτηνοϲ ἐγώ, πατρὸϲ ἐξ ἀδίκου
χρηϲμοῖϲ ἀδίκοιϲ διελυμάνθην.
ἀπόλωλα τάλαϲ, οἴμοι μοι.
διά μου κεφαλῆϲ ᾄϲϲουϲ᾽ ὀδύναι,
κατὰ δ᾽ ἐγκέφαλον πηδᾷ ϲφάκελοϲ.
ϲχέϲ, ἀπειρηκὸϲ ϲῶμ᾽ ἀναπαύϲω.
[ἓ ἕ·]
ὦ ϲτυγνὸν ὄχημ᾽ ἵππειον, ἐμῆϲ
βόϲκημα χερόϲ,
διά μ᾽ ἔφθειραϲ, κατὰ δ᾽ ἔκτειναϲ.
φεῦ φεῦ· πρὸϲ θεῶν, ἀτρέμαϲ, δμῶεϲ,
χροὸϲ ἑλκώδουϲ ἅπτεϲθε χεροῖν.

por los píos que mueren; y morir a los malos
con sus hijitos mismos y sus casas, hacemos.

CORO

Y ved al infeliz que avanza ya,
las nuevas carnes
y la rubia cabeza desgarrado.
Oh pesar de las casas; se ha cumplido
en los techos, qué doble
duelo venido de los dioses.

HIPÓLITO

Ay, ay, ay, ay,
yo, desgraciado del injusto padre
por las injustas órdenes maltrecho.
Perezco yo, infeliz, ay, ay de mí.
Por mi cabeza danzan los tormentos,
la hinchazón en mi encéfalo da saltos.
Teneos, que el cuerpo lánguido repose.
Ah, ah.
Oh detestado tiro de caballos,
pábulo de mi mano,
me has hecho perecer y me has matado.
Ay, por los dioses, ay, despacio, esclavos,
con las manos tocad mi piel con úlceras.

τίϲ ἐφέϲτηκεν δεξιὰ πλευροῖϲ;
πρόϲφορά μ' αἴρετε, ϲύντονα δ' ἕλκετε
τὸν κακοδαίμονα καὶ κατάρατον
πατρὸϲ ἀμπλακίαιϲ. Ζεῦ Ζεῦ, τάδ' ὁρᾷϲ;
ὅδ' ὁ ϲεμνὸϲ ἐγὼ καὶ θεοϲέπτωρ,
ὅδ' ὁ ϲωφροϲύνῃ πάνταϲ ὑπερϲχὼν
προῦπτον ἐϲ Ἅιδην ϲτείχω κατ' ἄκραϲ
ὀλέϲαϲ βίοτον· μόχθουϲ δ' ἄλλωϲ
τῆϲ εὐϲεβίαϲ
εἰϲ ἀνθρώπουϲ ἐπόνηϲα.
αἰαῖ αἰαῖ·
καὶ νῦν ὀδύνα μ' ὀδύνα βαίνει-
μέθετέ με, τάλανεϲ-
καί μοι θάνατοϲ Παιὰν ἔλθοι.
προϲαπόλλυτ' ἀπόλλυτε τὸν δυϲδαί-
μονά ‹μ'·› ἀμφιτόμου λόγχαϲ ἔραμαι,
διαμοιρᾶϲαι
διά τ' εὐνᾶϲαι τὸν ἐμὸν βίοτον.
ὦ πατρὸϲ ἐμοῦ δύϲτηνοϲ ἀρά·
μιαιφόνων [τε] ϲυγγόνων παλαιῶν
προγεννητόρων ἐξορίζεται
κακόν, †οὐδὲ μέλλει,†
ἔμολέ τ' ἐπ' ἐμὲ τί ποτε τὸν οὐ-
δὲν ὄντ' ἐπαίτιον κακῶν;
ἰώ μοί μοι·
τί φῶ; πῶϲ ἀπαλλάξω βιοτὰν ἐμὰν τάνδ' ἀναλ-
γήτου πάθουϲ; εἴθε με κοι-

¿Quién a la diestra está de mis costados?
Como conviene, alzadme, y haladme con mesura,
a mí el de mal destino y el maldito,
del padre, por error. Zeus, Zeus, ¿lo quieres?
Heme aquí, el pudibundo y el piadoso;
he aquí el que venció a todos en templanza,
voy, bajo tierra, al Hades manifiesto
tras perder la existencia;
de la piedad las obras, vanamente
cumplí frente a las gentes.
Ay, ay, ay ay;
y ahora el dolor a mí, el dolor me invade.
Dejadme ya, infeliz,
y a mí la muerte, medicina, venga;
haced morir al mísero, matadme,
una espada de dos filos deseo, que corte
y aduerma mi existencia.
Oh maldición nefasta de mi padre,
y mis parientes sucios de matanza,
mis antiguos abuelos;
llegue a su fin el mal y ya no tarde;
y vino, vino sobre mí, ¿por qué?
¿No era yo en nada causa de estos males?
Ay de mí, ¿qué diré?
¿Cómo dejaré libre mi existencia
de este tormento cruel?

μάϲειε τὸν δυϲδαίμον᾽ Ἅι-
δου μέλαινα νύκτερόϲ τ᾽ ἀνάγκα.

ΑΡΤΕΜΙϹ

ὦ τλῆμον, οἵᾳ ϲυμφορᾷ ϲυνεζύγηϲ·
τὸ δ᾽ εὐγενέϲ ϲε τῶν φρενῶν ἀπώλεϲεν.

ΙΠΠΟΛΥΤΟϹ

ὦ θεῖον ὀδμῆϲ πνεῦμα· καὶ γὰρ ἐν κακοῖϲ
ὢν ᾐϲθόμην ϲου κἀνεκουφίϲθην δέμαϲ·
ἔϲτ᾽ ἐν τόποιϲι τοιϲίδ᾽ Ἄρτεμιϲ θεά.

ΑΡΤΕΜΙϹ

ὦ τλῆμον, ἔϲτι, ϲοί γε φιλτάτη θεῶν.

ΙΠΠΟΛΥΤΟϹ

ὁρᾷϲ με, δέϲποιν᾽, ὡϲ ἔχω, τὸν ἄθλιον;

ΑΡΤΕΜΙϹ

ὁρῶ· κατ᾽ ὄϲϲων δ᾽ οὐ θέμιϲ βαλεῖν δάκρυ.

ΙΠΠΟΛΥΤΟϹ

οὐκ ἔϲτι ϲοι κυναγὸϲ οὐδ᾽ ὑπηρέτηϲ,

Que a mí me aduerma, al mísero,
negra y nocturna la potencia de Hades.

ARTEMISA

Oh triste, a qué desgracia encadenado has sido,
y te ha perdido la nobleza de tus mentes.

HIPÓLITO

Oh,
divino, oliente soplo; pues aun en estos males 1391
estando, te percibo y me alivio en mi cuerpo;
está en estos lugares Artemisa la diosa.

ARTEMISA

Oh triste: está la más cara, a ti, de las diosas.

HIPÓLITO

¿Me ves, señora, cómo me tengo, desdichado?

ARTEMISA

Veo; y no, de mis ojos, lícito es verter lágrimas.

HIPÓLITO

Ya no es el cazador ni el que a ti te servía.

ΑΡΤΕΜΙϹ

οὐ δῆτ᾽· ἀτάρ μοι προϲφιλήϲ γ᾽ ἀπόλλυϲαι.

ΙΠΠΟΛΥΤΟϹ

οὐδ᾽ ἱππονώμαϲ οὐδ᾽ ἀγαλμάτων φύλαξ.

ΑΡΤΕΜΙϹ

Κύπριϲ γὰρ ἡ πανοῦργοϲ ὧδ᾽ ἐμήϲατο.

ΙΠΠΟΛΥΤΟϹ

ὤμοι· φρονῶ δὴ δαίμον᾽ ἥ μ᾽ ἀπώλεϲεν.

ΑΡΤΕΜΙϹ

τιμῆϲ ἐμέμφθη ϲωφρονοῦντι δ᾽ ἤχθετο.

ΙΠΠΟΛΥΤΟϹ

τρεῖϲ ὄνταϲ ἡμᾶϲ ὤλεϲ᾽, ᾔϲθημαι, Κύπριϲ.

ΑΡΤΕΜΙϹ

πατέρα γε καὶ ϲὲ καὶ τρίτην ξυνάορον.

ΙΠΠΟΛΥΤΟϹ

ᾤμωξα τοίνυν καὶ πατρὸϲ δυϲπραξίαϲ.

ARTEMISA

No, en verdad; pero a mí muy querido, pereces.

HIPÓLITO

Ni tu caballerango ni tu guardián de estatuas.

ARTEMISA

Pues la pérfida Cipris es quien lo ha meditado.

HIPÓLITO

Ay de mí; hoy a la diosa que me perdió, conozco.

ARTEMISA

De tu honor se quejaba y odiaba que eras casto.

HIPÓLITO

Siendo tres, nos perdió, me percato, una sola.

ARTEMISA

A tu padre y a ti y, tercera, a su cónyuge.

HIPÓLITO

Deploré, pues, también, las desdichas del padre.

ΑΡΤΕΜΙϹ

ἐξηπατήθη δαίμονος βουλεύμαϲιν.

ΙΠΠΟΛΥΤΟϹ

ὦ δυϲτάλαϲ ϲὺ τῆϲδε ϲυμφορᾶϲ, πάτερ.

ΘΗϹΕΥϹ

ὄλωλα, τέκνον, οὐδέ μοι χάριϲ βίου.

ΙΠΠΟΛΥΤΟϹ

ϲτένω ϲὲ μᾶλλον ἢ 'μὲ τῆϲ ἁμαρτίαϲ.

ΘΗϹΕΥϹ

εἰ γὰρ γενοίμην, τέκνον, ἀντὶ ϲοῦ νεκρόϲ.

ΙΠΠΟΛΥΤΟϹ

ὦ δῶρα πατρὸϲ ϲοῦ Ποϲειδῶνοϲ πικρά.

ΘΗϹΕΥϹ

ὡϲ μήποτ' ἐλθεῖν ὤφελ' ἐϲ τοὐμὸν ϲτόμα.

ΙΠΠΟΛΥΤΟϹ

τί δ'; ἔκτανέϲ τἄν μ', ὡϲ τότ' ἦϲθ' ὠργιϲμένοϲ.

ARTEMISA

Por los designios de una diosa, fue él engañado.

HIPÓLITO

Oh tú, infeliz a causa de esta desgracia, padre.

TESEO

Perecí, hijito, y no me hay gracia de la vida.

HIPÓLITO

Mas que a mí, te lamento a causa de este error.

TESEO

Si pudiera estar muerto en tu lugar, hijito.

HIPÓLITO

Oh los dones amargos de Poseidón tu padre.

TESEO

Cómo nunca venir debieran a mi boca.

HIPÓLITO

¿Y qué? Me hubieras muerto; tanto entonces te airabas.

ΘΗCΕΥC

δόξης γὰρ ἦμεν πρὸς θεῶν ἐcφαλμένοι.

ΙΠΠΟΛΥΤΟC

φεῦ·
εἴθ' ἦν ἀραῖον δαίμοcιν βροτῶν γένοc.

ΑΡΤΕΜΙC

ἔαcον· οὐ γὰρ οὐδὲ γῆc ὑπὸ ζόφον
θεᾶc ἄτιμοι Κύπριδοc ἐκ προθυμίαc
ὀργαὶ καταcκήψουcιν ἐc τὸ cὸν δέμαc
cῆc εὐcεβείαc κἀγαθῆc φρενὸc χάριν.
ἐγὼ γὰρ αὐτῆc ἄλλον ἐξ ἐμῆc χερὸc
ὃc ἂν μάλιcτα φίλτατοc κυρῇ βροτῶν
τόξοιc ἀφύκτοιc τοῖcδε τιμωρήcομαι.
cοὶ δ', ὦ ταλαίπωρ', ἀντὶ τῶνδε τῶν κακῶν
τιμὰc μεγίcταc ἐν πόλει Τροζηνίᾳ
δώcω· κόραι γὰρ ἄζυγεc γάμων πάροc
κόμαc κεροῦνταί cοι, δι' αἰῶνοc μακροῦ
πένθη μέγιcτα δακρύων καρπουμένῳ.
ἀεὶ δὲ μουcοποιὸc ἐc cὲ παρθένων
ἔcται μέριμνα, κοὐκ ἀνώνυμοc πεcὼν
ἔρωc ὁ Φαίδραc ἐc cὲ cιγηθήcεται.
cὺ δ', ὦ γεραιοῦ τέκνον Αἰγέωc, λαβὲ
cὸν παῖδ' ἐν ἀγκάλαιcι καὶ προcέλκυcαι·
ἄκων γὰρ ὤλεcάc νιν· ἀνθρώποιcι δὲ

TESEO

Pues por los dioses, fuera de razón nos desviábamos.

HIPÓLITO

Ay.
Que la raza de humanos maldijera a los dioses.

ARTEMISA

Cesa. Pues que ni aun bajo la sombra de la tierra,
según su gusto, no de la diosa Cipris
la ira, sin castigo caerá sobre tu cuerpo,
gracia de tu piedad y de tu mente pura.
Pues, con mi mano, yo a algún otro de aquélla,
quien le es de los humanos sobre todo el más caro,
con estos no evitables arcos, castigaré.
Y a ti, oh infeliz, en contra de estos males,
daré las honras máximas en la ciudad trecenia,
pues, antes de sus nupcias, las jóvenes sin yugo
cortarán sus cabellos para ti, en magna edad
reuniendo los lamentos máximos de sus lágrimas.
Y siempre, musical, para ti, de las vírgenes,
habrá una lucha, y no, cayendo sin renombre,
será el amor de Fedra hacia ti, silenciado.
Y tú, oh, del anciano Egeo hijito, toma
a tu niño en los brazos y llévalo hacia ti;
pues sin querer lo hiciste perecer, y a las gentes,

θεῶν διδόντων εἰκὸς ἐξαμαρτάνειν.
καὶ coὶ παραινῶ πατέρα μὴ cτυγεῖν cέθεν,
Ἱππόλυτ'· ἔχειc γὰρ μοῖραν ᾗ διεφθάρηc.
καὶ χαῖρ'· ἐμοὶ γὰρ οὐ θέμιc φθιτοὺc ὁρᾶν
οὐδ' ὄμμα χραίνειν θαναcίμοιcιν ἐκπνοαῖc·
ὁρῶ δέ c' ἤδη τοῦδε πληcίον κακοῦ.

ΙΠΠΟΛΥΤΟC

χαίρουcα καὶ cὺ cτεῖχε, παρθέν' ὀλβία·
μακρὰν δὲ λείπειc ῥᾳδίωc ὁμιλίαν.
λύω δὲ νεῖκοc πατρὶ χρῃζούcηc cέθεν·
καὶ γὰρ πάροιθε cοῖc ἐπειθόμην λόγοιc.
αἰαῖ, κατ' ὄccων κιγχάνει μ' ἤδη cκότοc·
λαβοῦ, πάτερ, μου καὶ κατόρθωcον δέμαc.

ΘΗCΕΥC

οἴμοι, τέκνον, τί δρᾷc με τὸν δυcδαίμονα;

ΙΠΠΟΛΥΤΟC

ὄλωλα καὶ δὴ νερτέρων ὁρῶ πύλαc.

ΘΗCΕΥC

ἦ τὴν ἐμὴν ἄναγνον ἐκλιπὼν χέρα;

donándolo los dioses, es natural errar.
Y te exhorto a que no odies al padre tuyo,
Hipólito; pues tienes un sino, y te ha perdido.
Y adiós, pues no me es lícito, a mí, ver a los muertos,
ni hollar mi vista con los soplos de los que mueren,
y a ti te veo ya vecino de ese mal.

HIPÓLITO

Y, con mi adiós, retírate tú, venturosa virgen,
y deja fácilmente mi larga compañía.
Y a mi padre, de pleitos absuelvo, tú pidiéndolo,
pues tus palabras, antes también, obedecía.
Ay de mí. Por los ojos me alcanza ya la sombra.
Tómame, padre mío, y enderézame el cuerpo.

TESEO

Ay de mí; hijito: ¿qué, a mí el mísero, me haces?

HIPÓLITO

Perezco, y miro ya las puertas de lo ínfimo.

TESEO

¿Acaso tras dejar en la culpa mi mente?

ΙΠΠΟΛΥΤΟϹ

οὐ δῆτ’, ἐπεί ϲε τοῦδ’ ἐλευθερῶ φόνου.

ΘΗϹΕΥϹ

τί φῄϲ; ἀφίηϲ αἵματόϲ μ’ ἐλεύθερον;

ΙΠΠΟΛΥΤΟϹ

τὴν τοξόδαμνον Ἄρτεμιν μαρτύρομαι.

ΘΗϹΕΥϹ

ὦ φίλταθ’, ὡϲ γενναῖοϲ ἐκφαίνῃ πατρί.

ΙΠΠΟΛΥΤΟϹ

ὦ χαῖρε καὶ ϲύ, χαῖρε πολλά μοι, πάτερ.

ΘΗϹΕΥϹ

οἴμοι φρενὸϲ ϲῆϲ εὐϲεβοῦϲ τε κἀγαθῆϲ.

ΙΠΠΟΛΥΤΟϹ

τοιῶνδε παίδων γνηϲίων εὔχου τυχεῖν.

ΘΗϹΕΥϹ

μή νυν προδῷϲ με, τέκνον, ἀλλὰ καρτέρει.

HIPÓLITO

No en verdad, pues que de esta matanza te libero.

TESEO

¿Qué dices? ¿Me despides liberado de sangre?

HIPÓLITO

Me es testigo Artemisa que doma con el arco.

TESEO

Oh el más caro, qué pródigo te muestras con tu padre.

HIPÓLITO

Oh, salve también tú; salve mucho, mi padre.

TESEO

Ay de mí, a causa de tu mente piadosa y noble.

HIPÓLITO

Desea que te toquen tales niños legítimos.

TESEO

No me dejes, hijito, hoy, pero ponte fuerte.

ΙΠΠΟΛΥΤΟϹ

κεκαρτέρηται τἄμ᾽· ὄλωλα γάρ, πάτερ.
κρύψον δέ μου πρόϲωπον ὡϲ τάχοϲ πέπλοιϲ.

ΘΗϹΕΥϹ

ὦ κλείν᾽ †᾽Αθῆναι Παλλάδοϲ θ᾽ ὁρίϲματα,†
οἵου ϲτερήϲεϲθ᾽ ἀνδρόϲ. ὦ τλήμων ἐγώ·
ὡϲ πολλά, Κύπρι, ϲῶν κακῶν μεμνήϲομαι.

ΧΟΡΟϹ

κοινὸν τόδ᾽ ἄχοϲ πᾶϲι πολίταιϲ
ἦλθεν ἀέλπτωϲ.
πολλῶν δακρύων ἔϲται πίτυλοϲ·
τῶν γὰρ μεγάλων ἀξιοπενθεῖϲ
φῆμαι μᾶλλον κατέχουϲιν.

HIPÓLITO

No existen ya mis fuerzas, padre, pues perecí,
y con velos mi rostro recubre de inmediato.

TESEO

Oh célebre región de Atenas y de Palas,
de cuál hombre serás privada. Ay de mí, mísero;
cuán mucho he de acordarme, oh Cipris, de tus males.

CORO

Este pesar, común a todos los civiles,
no esperado ha venido,
derramamiento habrá de muchas lágrimas,
pues, dignas de llorarse, de los grandes
las famas duran más.

Notas al texto griego

Versos

1 Πολλὴ... I.e., μεγάλη.
13 πεφυκέναι = εἶναι.
34 λείπει = ἔλιπε.
47 ἀπόλλυται... Es el presente por el futuro ἀπολεῖται.
90 σοφοὶ... I.e., φρόνιμοι.
112 πρόσφορα... I.e., καθήκοντα.
129 ὅθεν... I.e., ἀφ' ἧς.
153 ποιμαίνει... I.e., βουκολεῖ καὶ ἐξαπατᾶ.
167 ἀύτευν... Es imperfecto jónico de ἀϋτέω.
200 εὐπήχεις... Debe unirse a χεῖρας y no a πρόπολοι.
223 κηραίνεις... Es de κέαρ.
257 ἀπό τ' ὤσασθαι = ἀπώσασθαι. Es etmesis.
275 τριταίαν = τρίτην.
289 ἡδίων... Sc., πρᾳοτέρα.
312 αὖθις... Reunir con σιγᾶν.
327 εἰ πεύσῃ... Sc., αὐτά.
337 ἔρον... Es forma eólica por ἔρωτα.
343 δυστυχεῖς... Sc., ἐσμέν.
366 τῶνδ' ἀλγέων... Es genitivo causal.
389 οὐκ ἔσθ' ὁποίῳ φαρμάκῳ... I.e., οὐκ ἔστι φάρμακον ὁποίῳ.
405 ᾔδη... Es forma ática por ᾔδειν.

426 τοῦτό... I.e., γνώμην δικαίαν.

459 ἀνέξῃ... Sc., νικωμένη.

470 ὅϲην ϲὺ... I.e., εἰϲ ὅϲην ϲὺ ἐνέπεϲε.

485 μᾶλλον ἀλγίων... Es doble comparativo.

503 εὖ... I.e., καλῶϲ.

519 ἂν... Debe unirse al participio φοβηθεῖϲα.

520 μοί... Es dativo de interés, que relaciona con una cosa a la persona que habla.

525 ὃ... Está por ὃϲ.

578 ϲὺ... Sc., εἶ.

593 διὰ... ὄλλυϲαι = διόλλυϲαι. Es etmesis.

614 ἀπέπτυϲ'... El aoristo se toma aquí con sentido presente.

632 ἐκπονεῖ... I.e., ἐξαϲκεῖ.

657 ἄφρακτοϲ... Sc., ὤν.

671 ϲφαλεῖϲαι... Sc., τῆϲ ἐλπίδοϲ.

687 ἀνέϲχου... Sc., ϲιγῶϲα.

701 τύχαϲ... I.e., ἀποβάϲειϲ.

712 ἁνθάδ' = ἃ ἐνθάδε.

743 ἀνύϲαιμι... Sc., ὁδόν.

780 ἀμφιδέξιον... I.e., δίϲτομον.

792 οὐ... τί = οὔτι.

815 πάλαιϲμα... Es aposición a la acción indicada por θανοῦϲ', del verso anterior.

829 ἐϲ Ἅιδου... Sc., δόμουϲ.

845 μέλεοϲ, οἷον... I.e., μέλεοϲ ὅτι τοιοῦτον.

876 μέτα = μετέϲτι.

878 ἀπὸ... ὀλόμενοϲ = ἀπολόμενοϲ. Es etmesis.

893 οὐκ ἔϲτι... Forma enérgica de la negación.

909 τῷ τρόπῳ = τίνι τρόπῳ.

923 ἐν δέοντι... Sc., ἐν κακῷ.

932 διαβαλὼν ἔχει... I.e., διαβέβληκε.

948 ϲὺ δὴ... I.e., ϲὺ ϲώφρων, ϲοφόϲ. Es ironía.

966 ἀλλ' ὡϲ... Sc., φήϲειϲ.

977 οὐ... ποτὲ = οὔποτε. Es etmesis.

978 κομπάζειν... Sc., φήϲει.

1001 κἀγγὺϲ = καὶ ἀγγύϲ.

1002 ἄθικτοϲ... Sc., εἰμί.

1047 ταχὺϲ... Ἅιδηϲ... I.e., ὀξὺϲ θάνατοϲ.

1060 τοὐμὸν = τὸ ἐμὸν.

1070 πρὸϲ ἧπαρ... Sc., ἐφικνεῖται.

1096 ἐγκαθηβᾶν... Sc., ὥϲτε.

1120 καθαρὰν... I.e., ἀταρακόν καὶ ἄφοβον.

1127 πολιήτιδοϲ = πολίτιδοϲ.

1162 ὡϲ εἰπεῖν ἔποϲ... I.e., ὡϲ ἐν ϲυντόμῳ εἰπεῖν.

1181 δήποτ' εἶπ' = δὴ εἶπέ ποτε.

1194 κἀν = καὶ ἐν.

1199 τοὐπέκεινα = τὸ ἐπέκεινα.

1208 τοὐμὸν = τὸ ἐμὸν.

1210 κἄπειτ' = καὶ ἔπειτα.

1226 κεἰ = καὶ εἰ.

1244 χὤ = καὶ ὁ.

1266 τἄμ' = τὰ ἐμὰ.

1276 φύϲιν... Unir con θέλγει ὀρεϲκόων ϲκυλάκων.

1316 παρεῖλεϲ... Sc., κατηνάλωϲαϲ.

1338 ἔρρωγεν... Sc., ϲυνερράγηϲαν.

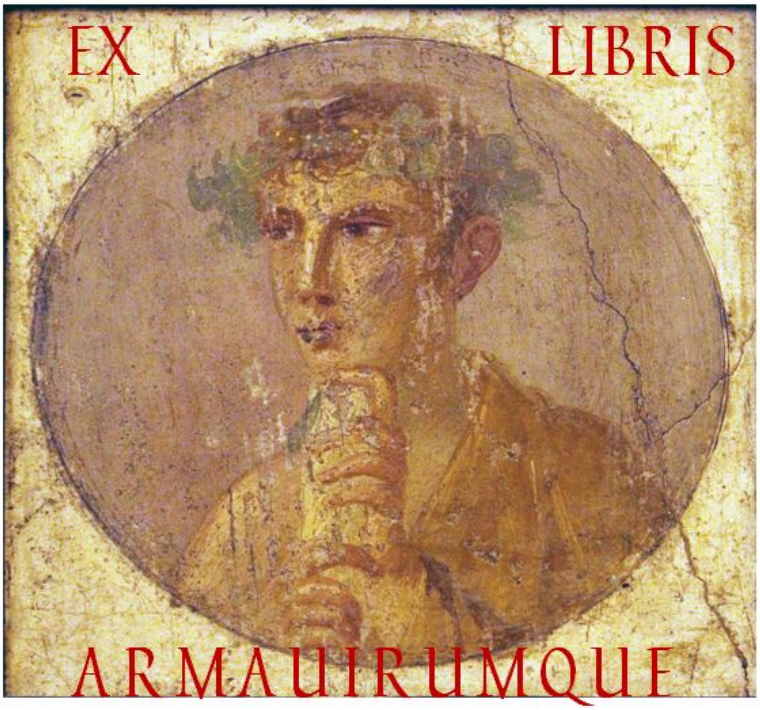
1357 διά... ἔφθειραϲ = διέφθειραϲ. Es etmesis.

1377 διά... εὐνᾶϲαι = διευνᾶϲαι. Es etmesis.

1412 τοὐμὸν = τὸ ἐμὸν.

1413 τἄν = τοὶ ἄν.

1429 κοὐκ καὶ οὐκ.
1447 νερτέρων = ἐνέρτερων.
1464 πίτυλος... Sc., ὁρμή, φορά, πλῆθος.



Notas al texto español

Versos

3 *Ponto*... Se trata del Ponto Euxino, hoy Mar Negro. Era el extremo oriental del mundo entonces conocido.

3-4 *Las atlánticas lindes*... Eran las Columnas de Hércules, hoy Estrecho de Gibraltar. Era el extremo occidental del mundo entonces conocido.

10 *La Amazona*... Sin duda, Antíope.

11 *Piteo*... Era el abuelo de Teseo e hijo de Pélope y de Hipodamia.

12 *Esta tierra trecenia*... Trecene era una ciudad de Argólida.

25 *Los sacros misterios*... Sin duda, los de Eleusis.

26 *Pandión*... Rey de Atenas, sucesor de Erictonio.

30 *La piedra... de Palas*... Se trata de la acrópolis de Atenas.

33 *La diosa*... Es decir, un templo en honor de la diosa Afrodita.

34 *El cecropio suelo*... Es decir, el suelo ateniense. Cécrope fue el fundador de Atenas.

35 *Los palántidas*... Primos o sobrinos de Teseo; conspiraron contra él, quien dio muerte a parte de ellos.

142 *Hécate*... Deidad que presidía los encantamientos. Llegó a ser identificada con Artemisa.

143 *Los... coribantes*... Eran los sacerdotes de Rea Cibeles, madre de los dioses, que reinaba en la cima de los montes Sipilo, Díndimo y Berecinto.

144 *La madre*... Sin duda, de los dioses. Se trata de Rea Cibeles.

146 *Dictina*... Diosa originalmente venerada en Creta; llegó a ser identificada con Artemisa.

168 *Artemisa*... Sin duda, en su advocación de protectora de los partos.

231 *Potros vénetos*... Los vénetos habitaban al septentrión del Adriático; sus caballos gozaban de gran prestigio.

337 *Madre*... Recuérdese que Pasifae fue la madre de Fedra; ésta era hermana del Minotauro.

545 *La potra de Ecalia*... Sin duda, Yola, hija de Eurito rey de ese lugar; Heracles la raptó después de matar a su padre y sus hermanos.

561 *El dos veces nacido*... Baco nació prematuramente del vientre de Semele su madre, incendiada por el fuego de Zeus, y luego del muslo de éste, donde había completado su gestación.

683 *El progenitor mío*... Por ser hija de Minos, Fedra era nieta de Zeus.

739-740 *Las... jóvenes*... Sin duda, las Heliadas, hermanas de Faetonte, quien fue fulminado por Zeus.

1053 *Del Ponto y las lindes atlánticas*... Cf. vv. 34 nn.

1329-1330 Estos versos no han encontrado explicación convincente.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

I. El delito de castidad VII
II. Argumento de la tragedia XXI

Hipólito

Textos griego y español 1

Notas al texto griego XXIX
Notas al texto español XXXIII

Hipólito de Eurípides, editado por el Programa Editorial de la Coordinación de Humanidades, se terminó de imprimir el 29 de julio de 1998. Su composición se hizo en tipos SuperGreek de 12:14.5 puntos y Garamond de 12:14.5 y 10:13.5. La edición consta de 2000 ejemplares en rústica y 1000 empastados, en papel cultural de 44.5 kg.

La formación tipográfica estuvo a cargo de Elizabeth Olguín Martínez.